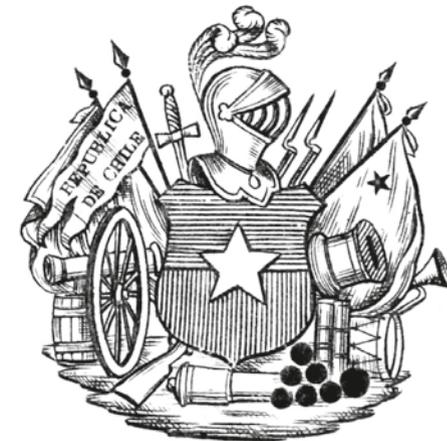


CUADERNO DE HISTORIA MILITAR



Nº 7

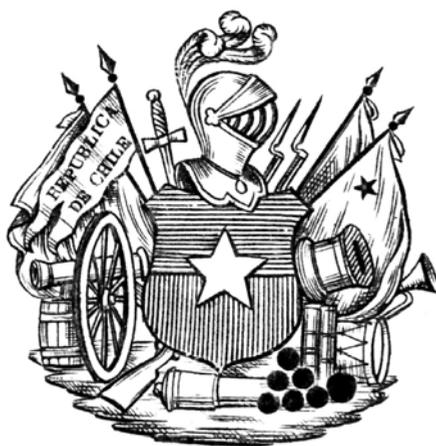
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

DICIEMBRE DE 2011



DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR



Nº 7

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR DEL EJÉRCITO

DICIEMBRE DE 2011

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR N° 7
DICIEMBRE 2011

JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO
GDD. ANTONIO CORDERO KEHR

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR DEL EJÉRCITO
CRL. GABRIEL RIVERA VIVANCO

JEFE SECCIÓN PATRIMONIO Y ASUNTOS HISTÓRICOS
TCL. PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOSA

EDITOR
TCL. PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOSA

IMPRESO EN LOS TALLERES DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 151816

LAS COLABORACIONES Y OPINIONES VERTIDAS EN ESTA PUBLICACIÓN SON DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES Y NO REPRESENTAN NECESARIAMENTE EL PENSAMIENTO NI LA DOCTRINA INSTITUCIONAL.

ÍNDICE CUADERNO HISTORIA MILITAR N° 7

ARTÍCULO RELATIVO AL PERÍODO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

1. EL APOYO DE CHILE A LA INDEPENDENCIA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE LA PLATA EN 1811..... 7
CRL. Gabriel Rivera Vivanco

ARTÍCULOS RELATIVOS AL PERÍODO DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

2. DIARIO DE LAS CAMPAÑAS AL PERÚ Y BOLIVIA. 1879 - 1884. "LO QUE YO HE VISTO" 23
Diego Dublé Almeida
3. LA GUERRA DEL PACÍFICO Y EL VOLUNTARISMO DE LOS EXTRANJEROS AL ESFUERZO BÉLICO NACIONAL Y EL INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTOS TÉCNICOS Y TÁCTICOS EN EL EMPLEO DE LOS MEDIOS HUMANOS Y MATERIALES 93
CRL. Carlos Méndez Notari

ARTÍCULOS MISCELÁNEOS

4. ¿ESTILOS DIFERENTES O RIVALES EN LA ANTÁRTICA?: PERSPECTIVA CHILENA ACERCA DE LAS GESTAS DE SCOTT Y AMUNDSEN, 1911-1912 109
M. Consuelo León Wöppke
5. PIONERO DE LA AVIACIÓN MILITAR: "CAPITAN DE BANDADA (RVA.) DAVID FUENTES SOZA" 117
Sandrino Vergara Paredes
6. MIS RECUERDOS DE 1978. LA "CASI GUERRA" CON ARGENTINA 139
GDD. Nilo Floody Buxton



*ARTÍCULO RELATIVO AL
PERÍODO DE LA
INDEPENDENCIA DE CHILE*

EL APOYO DE CHILE A LA INDEPENDENCIA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE LA PLATA EN 1811

CRL. Gabriel Rivera Vivanco.¹

La ayuda militar que la Junta de Gobierno recién instalada en Chile en 1810, realizó en favor de la Junta de Buenos Aires, es un tema poco conocido, a pesar de corresponder a un hecho que ha sido narrado por distintos historiadores, tanto por algunos que fueron testigos oculares, como por quienes investigaron estos acontecimientos con posterioridad. Se trata del primer apoyo internacional en América y que permitió forjar una alianza entre Chile y Argentina, en beneficio de lograr la independencia de sus respectivos países. Esta cooperación militar fue luego retribuida por ese país, en 1813, y más tarde con el Ejército de los Andes en 1817. De esta forma y ante una causa común que era el sometimiento de la mayor parte de los países americanos, bajo un mismo poder, fue naciendo el espíritu americanista que unió a los patriotas bajo un mismo objetivo, la independencia.

Luego de la reunión del Cabildo abierto en la sala de reuniones del Tribunal del Consulado, el 18 de septiembre de 1810, en la que se constituyó la primera junta de gobierno, el país iniciaba una nueva etapa. Y aunque juraba su lealtad al rey, se proponía formar un gobierno independiente de la metrópolis. Los nuevos gobernantes fueron consolidando rápidamente su autoridad, la que fue reconocida por la Audiencia, los cabildos y los funcionarios militares.

Logrado ello, el gobierno se orientó a las tareas consideradas más urgentes, entre las que destacan la libertad de comercio y aquellas tendientes a preparar la defensa contra cualquier enemigo externo, que a la vez le permitían asegurar la estabilidad de la nueva Junta. Dentro de estas actividades se enmarca la preocupación por contar con una fuerza militar adecuada, para lo cual se reorganizaron las milicias y se crearon tres nuevas unidades: un batallón de infantería con el nombre de Granaderos, dos escuadrones de caballería denominados Húsares y un cuerpo de artillería. Además, hubo una preocupación especial por la adquisición de material y equipo para las tropas.

El cambio en Chile fue pacífico, aunque no por eso dejaron de existir quienes pensaban en restaurar el antiguo régimen por medio de una contrarrevolución. Por otra parte, el Consejo de Regencia no tuvo una reacción agresiva y el virrey del Perú, a lo menos inicialmente, no tomó medidas que produjeran un rompimiento entre ambos países.

1 Oficial del arma de infantería de Estado Mayor, profesor de academia en la asignatura de Historia Militar y Estrategia. Licenciado en Ciencias Militares de la Academia de Guerra del Ejército. Diplomado del curso de Historia de la Civilización Occidental de la Universidad Adolfo Ibáñez, Diplomado en Estudios Internacionales, de la Sociedad de Estudios Internacionales de Madrid. Egresado del Curso de Alto Mando de la ANEPE, Magíster en Ciencias Militares mención Planificación y Gestión Estratégica. Diplomado en Historia Militar y Pensamiento Estratégico. Egresado del Programa de Historia Militar y Pensamiento Estratégico, de la ACAGUE. Actualmente se desempeña como Jefe del Departamento de Historia Militar del Ejército.

Al otro lado de la cordillera, el 25 de mayo de 1810 se había instalado una Junta de Gobierno, cuyo presidente fue el coronel Cornelio Saavedra. También se trató de un movimiento que inicialmente fue pacífico, sin embargo, con el transcurso de los días surgieron distintos problemas, entre los que destaca la necesidad de lograr el reconocimiento de las diferentes ciudades del virreinato. Algunas no reconocieron a la Junta, por lo que fue necesario neutralizar los focos rebeldes. Luego de someter con facilidad a Córdoba y más tarde al Alto Perú, la atención se centró en Montevideo y Paraguay. Más tarde, la llegada del general Elío a Montevideo y la posterior recuperación del Alto Perú por parte de los realistas, puso en graves dificultades el estallido revolucionario bonaerense.

Una de las preocupaciones de ambos gobiernos, fue la de mantener un contacto permanente entre las autoridades de Santiago y Buenos Aires, de tal manera de hacer causa común frente a la amenaza realista. Según indica Bartolomé Mitre, existió entre los dos países una especie de asociación, la que buscaba integrar a ella, a toda la América. Dentro de estas promesas de apoyo mutuo, el gobierno transandino designó, en noviembre de 1810, como representante en Chile, a Antonio Álvarez Jonte, quien fue recibido en calidad de representante diplomático. En su discurso de recepción y confirmando esta idea de unidad, manifestó: "*Que ambos gobiernos, en firme y perpetua alianza para sostenerse mutuamente y poder realizar las ideas del nuevo sistema, debían estipular, declarar la guerra o aceptar la paz de mutuo consentimiento, firmar tratados comerciales de común acuerdo y cimentar un régimen político así interior como exterior sobre las mismas bases de conformidad a los principios del nuevo sistema de común acuerdo aceptado*".² Inmediatamente después de su llegada al país, hizo un pedido de dos mil reclutas para reforzar con ellos al ejército argentino. Después de algunas dilaciones, el gobierno de Chile autorizó al representante transandino, para reclutar en las villas y lugares aledaños a la capital, voluntarios, que estuvieran dispuestos a concurrir a ese país.³

El Consejo de Regencia después de conocer la deposición del gobernador García Carrasco, había nombrado en el mes de febrero de 1810, al general Elío, como nuevo gobernador y capitán general del Reino de Chile, lo que fue rechazado por la Junta. Tiempo después, esta designación fue dejada sin efecto y en su reemplazo de nombró al marqués de Medina, quien arribó a Montevideo el 12 de diciembre, pero gracias a las advertencias hechas por la Junta de Santiago a la de Buenos Aires, esta última impidió su viaje a Chile.

A pesar de la aparente calma, la Junta en Chile sentía preocupación por la probable reacción realista. Fue por esa razón y derivado del compromiso de cooperación entre ambas naciones, que al tenerse noticias en Chile, del arribo a Montevideo, del general Elío, quien según las primeras noticias había desembarcado

2 MITRE, Bartolomé (1890). *Historia de San Martín y de la emancipación Sud-Americana*. Buenos Aires: Félix Lajouane editor. Tomo I. pp. 326-327.

3 OTERO, José P. (1944). *Historia del Libertador don José de San Martín*. Buenos Aires: Círculo Militar, biblioteca del oficial: Tomo I. p. 308.

el 12 de enero, con seis mil hombres, las autoridades nacionales tomaron la pronta iniciativa de colaborar con la hermana nación.⁴

Según indica Manuel A. Talavera, el 6 de febrero llegó al país, desde Mendoza, correspondencia en la que se informaba de la situación antes descrita, agregando que el general Elío venía investido de la autoridad de virrey, gobernador y capitán general del Río de la Plata y que venía con la misión de subyugar a Buenos Aires y sus provincias aliadas, por lo que la capital solicitaba el envío de tropas desde Mendoza. Esta noticia sobrecogió a los miembros de la Junta en Chile y su reacción fue enviar un oficio al comandante de Armas de Mendoza, preguntándole por la veracidad de las noticias recibidas y en caso de ser verdad, indicara si era conveniente que desde Chile se auxiliara con tropas a la capital del virreinato.⁵

La respuesta no se hizo esperar y el 12 de febrero llegaba el oficio respuesta, en el que se confirmaba la llegada del general Elío, pero se desmentía que hubiera traído las tropas de las que se había informado. Junto con ello, indicaba que Junta Gubernativa deseaba reunir fuerzas en Buenos Aires, para hacer frente a las amenazas que la acechaban. Por esta razón, el 18 de febrero, el gobierno de Buenos Aires pedía a Chile el envío de las fuerzas ofrecidas, en los siguientes términos: *“Esta Junta reconoce todo el valor de los auxilios que pueda prestarle V.E., le exhorta desde luego a que sin pérdida de momento se pongan en camino para la ciudad de Mendoza las tropas veteranas y armadas con que cuenta, y a cuyo reconocimiento está justamente obligado este gobierno y se dispone a preparar sus mejores tropas y cuantos auxilios le ministren sus recursos para poner a ese afortunado reino a cubierto de la hostilidad que puedan intentar nuestros comunes enemigos, si alguna vez les condujere su loco arrojo a turbar la inalterable tranquilidad, y paz con que es gobernado por la paternal sabiduría de V.E. Dios guarde a V.E. muchos años. Buenos Aires, febrero 18 de 1811.*

Excelentísimo señor.

Cornelio Saavedra - Miguel de Azcuena - Doctor Larrea - Juan Francisco Tarragona - Doctor Juan Ignacio de Gorriti - Hipólito Vieytes, Secretario.
*Excma. Junta Gubernativa del Reino de Chile”.*⁶

Juan Mackenna, que en esos entonces se desempeñaba como gobernador de Valparaíso, al enterarse de estos hechos y buscando dar pruebas de su patriotismo, escribió a la Junta ofreciéndose como voluntario para acudir en apoyo de los aliados. Indicaba en su misiva: *“Entusiasta defensor desde mi infancia de la dignidad del hombre y de sus sagrados derechos, el cúmulo de mi ambición siempre ha sido el verter*

4 ORREGO Luco, Augusto (1953). *La Patria vieja*. Santiago: Universidad de Chile. Tomo I. p. 490.

5 TALAVERA, Manuel Antonio. “Revoluciones de Chile. Discurso histórico, diario imparcial de los sucesos memorables acaecidos en Santiago de Chile, por un vecino testigo ocular”. Segunda Parte. Febrero de 1811.

6 MARTINEZ, Fray Melchor. “Memoria histórica sobre la revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814”. Capítulo VII. Documento N° 14.

*mi sangre en tan gloriosa causa” y continuaba diciendo: “En caso que se verifique esta noticias, espero y suplico a vuestra excelencia me permita marchar con la tropa que supongo mandará V.E. al auxilio de nuestros hermanos de Buenos Aires”.*⁷

De acuerdo al compromiso contraído, la Junta junto con ordenar la preparación de las fuerzas prometidas, inicialmente 500 hombres del Ejército de La Frontera, cuya tarea fue asignada al coronel Pedro José Benavente, autorizó al representante transandino a levantar bandera de enganche. Con ello empezaron las dificultades, ya que estas disposiciones fueron emitidas sin consulta a otros organismos del Estado.

El procurador, José Miguel Infante, el 19 del mismo mes, pidió que el Cabildo de Santiago hiciera presente su queja por las medidas inconsultas y este que ya estaba molesto por algunas decisiones tomadas de manera autoritaria, especialmente por parte de Juan Martínez de Rozas, quien tenía mayor preponderancia en la Junta, accedió a lo solicitado.

Algo similar a lo ocurrido en Santiago se produjo en Concepción, donde el procurador, Francisco Javier del Solar hizo presente que al sacar fuerzas de esa zona, la provincia quedaría desamparada frente a cualquier amenaza externa, como una reacción realista desde Lima, o interna, ante los constantes ataques de los araucanos.⁸ Respecto de esto último, los responsables de la provincia no dejaban de tener razón, ya que los araucanos, como manifiesta Claudio Gay, especialmente los pehuenches, motivados por el pillaje, se mantenían al acecho. Prueba de ello es que en esos días, en Los Ángeles, se había producido una incursión indígena.⁹ El propio Procurador, en carta dirigida al cabildo, indicaba: “... *Considerando por otra parte que las tropas dispuesta a salir, no solo es (sic) de utilidad, sino de precisa utilidad para la guarda de esto y su frontera, y que con su extracción aun para corto tiempo, queda el pueblo y su distrito en la más absoluta indefensión cree indispensable a su ministerio manifestarlo a usías para que si lo estiman conveniente, como lo juzgo, se acuerde con el gobernador de las armas lo representen reverentemente a la Excelentísima Junta, y continúa, ... Aun estando las plazas con la guarnición de tropa veterana, no hace muchos días que se internaron en el distrito de la villa de Los Ángeles, robaron diferentes haciendas y quitaron la vida a dos de nuestros españoles*”.¹⁰ Además, Concepción era la ciudad más afectada, toda vez que el oficio de la Junta le disponía preparar el envío de 500 hombres a la capital.¹¹ La polémica continuó por algún tiempo, durante el cual hubo un permanente intercambio de correspondencia entre las distintas autoridades, en la cual hacían ver su propio parecer, ya fuera a favor o en contra de la decisión de la Junta de Santiago.

7 TALAVERA, Segunda Parte. *op. cit.*, febrero de 1811.

8 BARROS Arana, Diego (2002). *Historia General de Chile* Tomo VIII. Santiago: Ed. Universitaria. pp. 214-215.

9 GAY, Claudio (1856). *Historia de la independencia de Chile*. Tomo I. París: Imprenta E Thunot y C^a. pp. 173-174.

10 MARTINEZ, Fray Melchor, *op. cit.* Capítulo VII. Documento N° 18.

11 CARTES Montory, Armando (2010). *Concepción contra Chile. Consenso y tensiones regionales en la Patria Vieja (1808-1811)*. Santiago: Centro de estudios Bicentenario. p. 130.

Es importante tener presente que por estos días ya empezaban a aparecer diferentes tendencias políticas entre los patriotas. Estaban los moderados, representados por el Cabildo; los radicales o exaltados, con mayor representación en la Junta; y los españoles.

Como frente a esta situación las opiniones se encontraban divididas, poniendo en entredicho la resolución adoptada por la Junta y para desmentir las opiniones que la acusaban de autoritaria y de esa forma encontrar apoyo para sus decisiones, este organismo citó a los jefes militares. El día tres de marzo, se reunieron en el palacio de gobierno los miembros de la Junta, algunos representantes del Cabildo y el Consejo de Guerra, a quienes se les solicitó su opinión respecto de la situación del momento. El acta de la Junta de Guerra, publicado por fray Melchor Martínez, indica que se reunieron los integrantes de la Junta del Reino, los del Consejo de Guerra, el Procurador General de la Ciudad, los alcaldes ordinarios y el regidor, don Agustín de Eyzaguirre, con el objeto de contestar el oficio remitido por la Junta de Buenos Aires. Las opiniones estuvieron divididas. Mientras unos apoyaban el envío de las fuerzas, otros eran de la opinión, o de no enviarlas por la falta de fuerzas en Chile, lo que los dejaría a merced de una acción realista; o por el hecho de no haberse materializado el arribo de fuerzas realistas, con el general Elío, razón por la cual ya no se justificaba la mentada cooperación militar. También hubo quienes estimaban que la resolución debía tomarse luego de escuchar la opinión del Procurador o del Ayuntamiento.¹²

El Cabildo continuó oponiéndose a la medida adoptada y envió una nota en la que hacía presente que habiendo sido citados solo cuatro de sus representantes: *"Esta determinación la obliga a exponer, que si dichos individuos fueron citados por la investidura de regidores, no por eso tiene la representación del pueblo, la que solo reside en el cuerpo municipal y no en algunos miembros de él sino no es que en el mismo cuerpo lo discute"*.¹³ Al mismo tiempo, otros patriotas, en número de 104 suscriptores, representaron a la Junta la conveniencia de cumplir lo prometido al vecino país y le manifestaban: *"En efecto, nuestra alianza con aquella heroica capital la exigen la situación del precioso país que habitamos, los intereses de un mismo sistema, los de la justicia y del honor. Por otra parte, el mérito singular de aquellos fieles, e inmortales defensores de los derechos de la patria contra los designios de opresión en que se obstina la mala política de un gobierno vacilante, parece que impone como un deber la necesidad de auxiliarse recíprocamente los que están poseídos de iguales sentimientos... Estamos íntimamente aliados; nos congratulamos de esta estrecha unión, y en ella se estrellarán cualesquiera maquinaciones de los aborrecedores de nuestra libertad"*¹⁴ y finalmente solicitaban que se reprendiera severamente la conducta de cualquiera contradictor. Estos hechos y comunicados, son prueba y fiel reflejo de las divergentes opiniones que existían en ese momento en el país.

12 MARTINEZ, Fray Melchor, *op. cit.* Capítulo VII. Documento N° 15.

13 *Ibidem.* Capítulo VII, Documento 16.

14 *Ibidem.* Capítulo VII, Documento 17.

Finalmente, la Junta resolvió enviar el auxilio reclamado por Buenos Aires y para ello expidió el siguiente decreto:¹⁵

“Decreto de la Junta de Gobierno, 7 de marzo de 1811.

Considerando la Junta Provisional de Gobierno que en las actuales peligrosas circunstancias en que se halla la España de ser subyugada por las fuerzas superiores del usurpador José Bonaparte, es del mayor interés para nuestro desgraciado Rey Fernando que las provincias del Río de la Plata, así como este reino, se mantengan en el orden, forma y constitución que han adoptado para conservarse en todo evento estos preciosos restos de sus dilatados dominios; Ha acordado y resuelto:

- Que se auxilie a la ciudad de Buenos Aires con cuatrocientos hombres de tropas veterana armadas.
- Que para esto se haga venir de Concepción doscientos hombres de infantería y cien de caballería.
- Que del Batallón de Granaderos de esta capital se saquen los cien hombres restantes, extrayendo once de cada una de las compañías, las que quedarán reducidas al pie y fuerza de sesenta y cuatro por cada una, mientras que otra cosa no se determine:
Y que para su ejecución se libren las más prontas, y activas providencias.

*Dr. Martínez de Rozas - Carrera - Reyna - Rosales”.*¹⁶

La Junta informó inmediatamente a Buenos Aires de su decisión, excusándose de no poder enviar un refuerzo más numeroso, debido a la falta de preparación de una fuerza militar heredada de las autoridades realistas, lo avanzado del año para el cruce de la cordillera y la distancia de más de 150 leguas, desde donde deberían provenir las fuerzas seleccionadas. Se le notificaba además, que al representante Álvarez Jonte, se la había autorizado para reclutar hasta 2000 hombres. Le decía: *“Reciba V.E. el corto auxilio de que hemos hablado, como una prueba cierta de nuestra constante adhesión; y reciba también desde ahora, los sentimientos de no poder impartirlo en toda su extensión capaz de ganarse por sí solo las satisfacciones que apeetece V.E. por hallarnos en un gobierno tan naciente”.*¹⁷ Seguidamente, en un oficio secreto le hacía presente el temor de ser atacados por fuerzas enviadas desde Lima, al tener conocimiento de la preparación en ese virreinato, de 2500 hombres para ser enviados a Arica. Se supo después que habían sido remitidos al Alto Perú.

En marzo de 1811, Álvarez Jonte informaba a Buenos Aires, que según la autorización obtenida de las autoridades criollas, se encontraba reclutando gente tanto en Santiago como el área comprendida entre La Ligua y San Fernando. Los voluntarios empezaron a ser remitidos fraccionadamente. De esa forma, el

15 MORENO Martín, Armando (1992). Archivo del general José Miguel Carrera. Tomo I 1649-1811. Ed. Sociedad Chilena de Historia y Geografía. p. 278.

16 Según explica Barros Arana, este decreto fue firmado por cuatro de los vocales de la Junta Gubernativa. Toro y Zambrano había muerto, Marqués de la Plata se encontraba enfermo, al igual que el obispo Aldunate, quien además estaba demente.

17 TALAVERA, Segunda Parte. *op. cit.*, marzo de 1811.

representante argentino en Chile, inició el envío de los hombres reclutados en el país. El 9 de marzo partió el primer grupo de 98 voluntarios, dirigidos por Manuel Dorrego¹⁸ y un mes después, este mismo ciudadano argentino cruzaba la cordillera con otra agrupación de 200 hombres. Después de un tercer envío de otros 104 reclutas, el gobierno argentino solicitó suspender su envío. Sin embargo, a pesar de las dificultades para el cruce de la cordillera en pleno invierno, continuaron los importantes envíos de pólvora, que fue otro de los elementos con los que se apoyó a la hermana nación.¹⁹

En marzo, Álvarez Jonte se trasladó a Concepción para tomar contacto con los oficiales que comandarían la División Auxiliar y según su propio relato: *“El sábado santo, a las cuatro de la tarde, mandó el comandante a formar la tropa para que la viese y me saludasen; pero fue tanto mi alborozo al ver trescientos jóvenes tan bizarros y robustos, que no pude menos que obsequiarlos de mi cuenta, mandándoles de allí mismo, ración doble”*.²⁰

Esta fuerza conocida como la División Auxiliar (también como Tropas Disciplinadas), estaba conformada por 200 infantes y 100 dragones de la frontera, seleccionados de las tropas veteranas de Concepción, al mando del teniente coronel de Dragones Pedro Andrés de Alcázar (hijo del conde de la Marquina). Los Dragones fueron al mando de Alcázar y el teniente Vicente Garretón, mientras que los infantes iban al mando del capitán Francisco Calderón.²¹

Entre otros integrantes de esta expedición se encontraban también: el capitán Joaquín Prieto Vial, el capitán Manuel Bulnes Quevedo,²² José María y Diego José Benavente, Juan de Dios Ribera, los hermanos Domingo, Juan de Dios y Julián Binimelis Andrade y muchos otros.²³ Inicialmente se ordenó el traslado de las fuerzas por tierra, las que tomarían la ruta de Antuco, pero luego, aprovechando la presencia en la localidad, de la fragata “Begoña”, la Junta dispuso al gobernador de Armas, coronel Pedro José Benavente, el traslado a Valparaíso por vía marítima.²⁴ Además, se agregarían en Santiago 100 hombres del Batallón Granaderos, unidad creada por la Junta a fines del año anterior.

En este mismo período, correspondía realizar las primeras elecciones de diputados para el Congreso Nacional, siendo ganadores en la mayor parte de los distritos del norte y centro del país, los simpatizan-

18 Manuel Dorrego militar y político argentino que estudió en Chile, en la Real Universidad de San Felipe. Participó activamente en la destitución del gobernador García Carrasco y en las actividades que llevaron a la instalación de la primera Junta de Gobierno en Chile. Más tarde regresó a su país donde participó activamente en la independencia nacional.

19 BARROS Arana, Diego. Tomo VIII, *op. cit.* p. 218.

20 OTERO, *op. cit.* p. 311.

21 PEREIRA, Teresa e IBAÑEZ, Adolfo editores. (2008). La circulación en el mundo andino 1760-1860. artículo “El auxilio chileno a Buenos Aires” de Sergio Martínez Baeza. p. 259.

22 ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO (1981). Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891. pp. 54-55.

23 OPAZO M. Gustavo (1957). Familias obispado de Concepción”. Citado por Sergio Martínez Baeza en “La circulación en el mundo andino 1760 - 1860, p. 266.

24 TALAVERA, *op. cit.* Segunda Parte. Marzo de 1811.

tes del partido de los moderados, mientras que en Concepción lo hacían los radicales. En Santiago, las elecciones fueron fijadas para el 1 de abril. Hay que recordar que la decisión de enviar tropas en auxilio de Buenos Aires había producido una disputa entre las distintas facciones, de lo que se aprovecharían los partidarios de una contrarrevolución que pudiera devolver el poder a los realistas. Ya el día 31 de marzo se había producido un altercado entre los soldados del cuartel de San Pablo,²⁵ con los reclutas de Santiago que se preparaban para integrar la expedición auxiliar.

El 1 de abril, a las nueve de la mañana, el comandante Tomás Figueroa, quien era el comandante del Batallón de Infantería de Concepción, al mando de unos 250 hombres, intentó restablecer el antiguo régimen por medio de la fuerza de las armas, sin embargo, los miembros de la Junta defendieron tenazmente el nuevo gobierno, apoyados por las fuerzas del comandante Juan de Dios Vial, quien con el Batallón de Granaderos, al mando del teniente coronel José Luco y dos piezas de artillería, después de un breve intercambio de disparos, restablecieron el orden, derrotando y dispersando a los sublevados.²⁶ Los soldados que se encontraban agrupados en el cuartel de San Pablo huyeron en dirección a Valparaíso, con la intención de reunirse con los 300 soldados de la División Auxiliar, que según creían, se aproximaban a la capital, lo que resultó ser falso, ya que recién habían llegado a Valparaíso y se encontraban en las Tablas. Tomás de Figueroa había sido contrario al envío de auxilios a Buenos Aires y se considera que una de las razones del alzamiento, tiene relación con este hecho.

Al día siguiente, la Junta encomendó a una partida integrada por el teniente Campino y el alférez Morla, con algo más de 200 hombres y un cañón, perseguir y detener a los sublevados que escapaban en dirección a Valparaíso. Pasada la cuesta de Prado, fueron detenidos 30 de ellos,²⁷ para lo cual, según Claudio Gay, el gobierno contó con la cooperación de los propios auxiliares que querían sobornar.

Al campamento de las Tablas, donde se encontraba la División Auxiliar después de su arribo a Valparaíso, llegaron los fugitivos que lograron escapar de Santiago y fueron hechos prisioneros, en cuanto se supo de los acontecimientos ocurridos en la capital. Allí llegó también la proclama que envió el gobierno, en la que hacía un llamado a no dar apoyo a los insurrectos. El gobernador de Valparaíso, Juan Mackenna, se hizo presente también en el lugar y colaboró con el desarme de los prisioneros.²⁸

Según Encina, Rozas tenía dudas respecto de la postura que adoptaría Alcázar, al mando de la División Auxiliar, temiendo que se uniera a los sublevados, razón por la cual le ordenó detener su viaje hacia Buenos Aires, ya que si se acercaba a Santiago podría poner en peligro a gobierno.²⁹ Esta aseveración se

25 Se encontraban en este cuartel unidades de dragones, reclutas del Húsares de Santiago, la compañía de infantes del Batallón de Concepción que habían sido llamados a la capital, en noviembre de 1810 y que venían al mando del comandante Tomás de Figueroa.

26 BARROS Arana. Tomo VII. *op. cit.* pp. 221-227.

27 TALAVERA, Manuel Antonio. *op. cit.* Segunda Parte. Abril de 1811.

28 BARROS Arana. Tomo VII, *op. cit.* pp. 323-324.

29 ENCINA, Francisco (1983). *Historia de Chile*. Tomo XI. Santiago: Ed. Ercilla. p. 66.

ve confirmada con los decretos emitidos por la Junta, la que con fecha 2 de abril remitió el siguiente oficio al gobernador de Valparaíso: “Si ya la ciudad de Buenos Aires no necesita el auxilio que había pedido, y por otra parte la estación se halla muy avanzada para que esas buenas y fieles tropas puedan pasar la cordillera a tiempo que se ha tocado una dificultad insuperable para proporcionar caballerías”... y prosigue, ...Por consecuencia ha resuelto la Junta que las referidas tropas se mantengan de guarnición en ese puerto, y suspendan el viaje a la dicha ciudad de Buenos Aires y se mantengan en ese destino, mientras que descansando de esas molestias de la mar, se puedan volver a Concepción”. Más tarde el 5 de abril, ya pasado el peligro, le envió un nuevo oficio, en el que se dispone reanudar la marcha hacia Mendoza, y le indicó: “... que a ese comandante se le da orden con esta misma fecha para que el puesto en que se halla, siga en derechura su camino para la villa de Los Andes, con el fin de pasar inmediatamente la cordillera y antes que la estación ya avanzada les ponga embarazos que retarden el viaje”.³⁰ Estos resquemores eran injustificados porque Alcázar había dado pruebas de lealtad y los hechos lo demostraron prontamente. Incluso emitió una proclama a las tropas que conducía a Buenos Aires, en la que manifestó: “*Hermanos: la patria infamada reclama venganza; un traidor y cobarde e ingrato, que ha estado a vuestra cabeza, corrompió a nuestros compañeros de armas... reponed con energía el crédito vacilante... Los traidores prófugos os buscan al pretexto de asilo para confundiros en su infamia: recibidlos en la punta de la espada: no es digno de abrigo el que es indigno hijo de la patria...*”.³¹

Antes del inicio de la travesía de los Andes y en la localidad de Quillota, se materializó el reemplazo de dos cabos y nueve dragones.³²

La División Auxiliar llegó a Los Andes el 13 de abril y después de cruzar la cordillera, alcanzó Buenos Aires el 14 de junio de 1811, siendo recibida con gran alegría. Allí renovó su juramento de morir para destruir la tiranía y defender la libertad.³³ En la biografía de Alcazar, se indica: “*Ellos vienen resueltos a no volver a sus hogares sin la palma y oliva de los triunfos, que les esperan en esta lid...*”.³⁴ Según el cronista argentino, Juan Manuel Beruti, fueron recibidos en la sala capitular por el Cabildo y los miembros de la Junta Grande. Narra, Beruti, que aquel día formaron todos los cuerpos de la ciudad en la plaza mayor, lugar al que concurrió también el presidente de la Junta, coronel Cornelio Saavedra. Lo seguían: “*los regimientos de infantería principiando por el 1^{ro} y 2^{do} de Patricios: después los artilleros de la Unión, luego los arribeños y por último los montañeses, todos tocando marcha con sus banderas desplegadas, y alternando la música de montañeses que era el único cuerpo que la llevaba...*”, luego de lo cual desfilaron en dirección al cuartel asignado, ubicado en El Retiro, en la casa de Mixtos, frente al Convento de las Catalinas. Allí

30 MORENO, *op. cit.* pp. 305-306.

31 Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile. Tomo XIX. Santiago: Imprenta Cervantes. pp. 324-325.

32 *Ibidem*, pp. 340-341.

33 MITRE, *op. cit.*, p. 333.

34 YABEN, Jacinto (1938). *Biografías argentinas y sudamericanas*. Tomo I. General Pedro Andrés del Alcazar y Zapata. Ed. Metrópolis: Buenos Aires. p. 79.

fueron homenajeados con un “*famoso refresco de licores, bizcochos, etcétera, que con anticipación se les había puesto; y al segundo día se les dio en el Fuerte por el presidente un espléndido convite al comandante y oficiales*”.³⁵ De su llegada también da cuenta la “Gaceta”.

La fuerza fue destinada a cumplir servicios en la guarnición de la ciudad y participaron en distintos eventos, dentro de los que destaca la revolución del 8 de octubre de 1812, cuando un grupo de patriotas forzó un cambio de gobierno y la convocatoria de una asamblea constituyente para elegir un nuevo triunvirato. Durante la estadía de la expedición, el gobierno de Chile concedió varios ascensos a los auxiliares. Igual cosa hizo el gobierno de las Provincias Unidas.³⁶

El 1 de agosto de 1811, Álvarez Jonte era reemplazado en su cargo, por Bernardo Vera y Pintado, quien una vez en el país inició su actividad diplomática y solicitó un nuevo envío de pólvora.³⁷ La respuesta fue la remisión de una remesa de ochenta quintales de pólvora, enviada en cajones pequeños, para facilitar su transporte a hombro, única forma de hacer el cruce de la cordillera debido a lo avanzado del invierno.³⁸ Más tarde fueron remitidos otros 158 quintales, además de otra partida enviada por la Junta de Concepción a inicios de 1812 y la fabricada por Matías de la Fuente.³⁹

En octubre de ese año, Chile designó su propio representante en Buenos Aires, cargo para el cual fue elegido el abogado y capitán de milicias, Francisco Antonio Pinto. Recibido en ese país con la acostumbrada cordialidad, su rol fue importante para las futuras acciones en beneficio de la independencia.

El 18 de enero de 1813, el brigadier Antonio Parejas desembarcó en Chiloé, con un grupo de oficiales y cincuenta soldados veteranos, enviado por el virrey Abascal, con misión de organizar las fuerzas de esta provincia y reforzadas con las de Valdivia, tomar Concepción e invadir el territorio de Chile, a fin de someterlo nuevamente a la Corona española. El 26 de marzo llegó a San Vicente y con facilidad ocupó Concepción y Talcahuano, preparando luego su marcha hacia la capital. Ante esta emergencia, el Senado entregó el mando del Ejército al brigadier José Miguel Carrera, quien se trasladó a Talca para preparar la defensa. Había que reunir las fuerzas necesarias para rechazar la invasión.

El 1 de abril el gobierno de Chile informó a Buenos Aires de la invasión realista y le solicitó su cooperación, la cual fue respondida prontamente, indicando que le enviaría prontamente el auxilio requerido.⁴⁰

35 BERUTI, Juan Manuel (1960). *Memoria Curiosa*. Biblioteca de Mayo. Tomo . Ed. especial por los 150 años de la Revolución de Mayo. Senado de la Nación. Buenos Aires. pp. 3790-3791.

36 PEREIRA e IBAÑEZ, *op. cit.*, pp. 260-261.

37 OTERO, *op. cit.*, p. 316.

38 BARROS Arana. Tomo VIII, *op. cit.*, p. 380.

39 PEREIRA e IBAÑEZ, *op. cit.*, p. 253.

40 BARROS Arana, Tomo IX, *op. cit.*, p. 60.

Luego, ante la difícil situación que se vivía en Chile, el comandante Alcázar solicitó autorización para regresar al país con la División Auxiliar.⁴¹ El 18 de abril las fuerzas salieron de Buenos Aires y cruzaron la cordillera a fines de mayo. Ya en Chile, fueron recibidos y atendidos por ciudadanos de Los Andes y después que formaron en la plaza de la ciudad, se les ofreció una comida. La División Auxiliar entró a Santiago el 4 de junio, donde los esperaban las autoridades y el pueblo en general.

Luego de reconocer por decreto de fecha 3 de junio, los grados otorgados por el gobierno de Buenos Aires, el día 7, la Junta envió un oficio al jefe de las fuerzas, ahora coronel Alcázar, en la que agradecía los servicios prestados y le manifestaba: “...de ver a unos hermanos suyos volar desde regiones remotas a unirles para sostener su libertad y socorrer la Patria injustamente invadida; solo falta que el gobierno haga ver a VS, sus oficiales y todos los soldados de su división la distinción con que ha mirado la exactitud y empeño de los servicios que han prestado al Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Esa tropa ha hecho honor a su país, manifestando que los chilenos mirando como propio los intereses de sus aliados, se presentan a todo el mundo virtuoso, honrados y los más fieles amigos”.⁴²

En el oficio en el que Alcázar agradecía el recibimiento hecho en Santiago, manifestaba su deseo de integrarse prontamente a la lucha por la independencia, indicando que se encontraba: “...ansioso de recoger siquiera una rama de los laureles que sus compañeros de armas comenzaban a recoger en el sur de Chile”.⁴³

La Junta ordenó que las fuerzas se dirigieran a Valparaíso para integrarse a la división que organizaba en el puerto, el gobernador de Valparaíso, Francisco de la Lastra, quien reunía las milicias de Melipilla, Quillota, Los Andes y Aconcagua. A la vez oficiaba a Buenos Aires indicando la grave situación por la que atravesaba el país. La respuesta no se hizo esperar y le anunciaba el envío de una fuerza auxiliar argentina.⁴⁴

De esta manera, la colaboración de la reciente república de Chile a su hermana Argentina, era retribuida ahora con el envío, de un unidad auxiliar de 200 hombres, al mando del teniente coronel Santiago Carrera, la que llegaba a Santiago el 4 de octubre de 1813. Más tarde, tras la derrota de los patriotas en Rancagua se organizaría en el vecino país, Ejército de los Andes, que permitió la derrota de la fuerza principal realista, abriendo el camino para la consolidación de la independencia de Chile.

41 Un año antes habían regresado a Chile algunos oficiales, como Prieto, Calderón, Diego J Benavente y otros.

42 *El Monitor Araucano*. Tomo I, N° 28 de 10 de junio de 1813.

43 BARROS Arana. Tomo IX, *op. cit.*, p. 123.

44 Existía, además, el rumor de una probable invasión realista desde el norte.

BIBLIOGRAFÍA

1. BARROS Arana, Diego (2002). *Historia General de Chile*. Tomo VII, VIII y IX. Santiago: Ed. Universitaria.
2. BERUTI, Juan Manuel (1960). *Memoria Curiosa*. Biblioteca de Mayo. Tomo. Edición especial por los 150 años de la Revolución de Mayo. Senado de la Nación. Buenos Aires.
3. CARTES Montory, Armando (2010). *Concepción contra Chile. Consenso y tensiones regionales en la Patria Vieja (1808-1811)*. Santiago: Centro de estudios Bicentenario.
4. *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*. Tomo XIX. Santiago: Imprenta Cervantes.
5. *El Monitor Araucano*. Tomo I, Nº 28 de 10 de junio de 1813.
6. ENCINA, Francisco (1983). *Historia de Chile*. Tomo XI. Santiago: Ed. Ercilla.
7. ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO (1981). *Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891*.
8. GAY, Claudio (1856). *Historia de la independencia de Chile*. Tomo I. París: Imprenta E Thunot y C.
9. MITRE, Bartolomé (1890). *Historia de San Martín y de la emancipación Sud-Americana*. Buenos Aires: Félix Lajouane editor. Tomo I.
10. ORREGO Luco, Augusto (1933). *La Patria vieja*. Santiago: Universidad de Chile. Tomo I.
11. OTERO, José P. (1944). *Historia del Libertador don José de San Martín*. Buenos Aires: Círculo Militar, biblioteca del oficial: Tomo I.
12. PEREIRA, Teresa e IBAÑEZ, Adolfo editores (2008). *La circulación en el mundo andino 1760-1860*.
13. MARTINEZ, Fray Melchor. *Memoria histórica sobre la revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*.
14. MORENO, Martín Armando (1992). *Archivo del general José Miguel Carrera*. Tomo I 1649-1811. Ed. Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

15. TALAVERA, Manuel Antonio. "Revoluciones de Chile. Discurso histórico, diario imparcial de los sucesos memorables acaecidos en Santiago de Chile, por un vecino testigo ocular".
16. YABEN, Jacinto (1938). *Biografías argentinas y sudamericanas*. Tomo I. General Pedro Andrés del Alcazar y Zapata. Ed. Metrópolis: Buenos Aires.



*ARTÍCULOS RELATIVOS
AL PERÍODO DE LA
GUERRA DEL PACÍFICO*

DIARIO¹ DE LAS CAMPAÑAS AL PERÚ Y BOLIVIA. 1879-1884.
“LO QUE YO HE VISTO”²

Diego Dublé Almeida

DIEGO DUBLÉ ALMEIDA

Nacido en Valparaíso en 1840, Dublé Almeida tuvo destacadas actuaciones en las filas del Ejército. A los veinte años fue designado alférez en el regimiento de Artillería, arma de su preferencia, aunque en la Guerra del Pacífico debió desempeñarse en la infantería.

Dotado de curiosidad intelectual, desde muy joven se dedicó al estudio de los idiomas y las matemáticas y ello le permitió luego enseñar inglés, geometría, cosmografía e historia en el Liceo de Valparaíso.

Durante algún tiempo ocupó el cargo de ayudante en la Escuela Militar y en 1872 asumió el puesto de gobernador de Magallanes, en circunstancias muy difíciles por el relajamiento y el desorden en que vivía la población de Punta Arenas, compuesta en gran parte por extranjeros de distintas nacionalidades, gente ruda, convictos y soldados. El gobernador procuró establecer el orden de manera drástica y poco prudente, lo que condujo al “Motín de los artilleros” en 1877 que dejó graves secuelas humanas y materiales. Dublé resultó herido física y moralmente.

Es digno de recordar que por propia iniciativa transportó desde las islas Falkland una partida de 300 ovejas, abriendo paso a la ganadería ovina que ha sido tan importante para la región.

Vale la pena recordar, también, que Dublé resguardó celosamente los derechos de Chile en la región austral. Por iniciativa suya fue apresada una barca francesa, la Jeanne Amelia, que indebidamente cargaba guano en la costa patagónica, con el mal resultado de naufragar cuando se conducía a Punta Arenas. El hecho provocó la protesta argentina en momentos que se ventilaba la cuestión de límites.

Después del accidentado desempeño en Magallanes, Dublé tuvo otras designaciones de importancia, entre ellas una ir en compañía de un entonces desconocido capitán de la Armada llamado

-
- 1 Los documentos que se transcriben a continuación fueron extraídos del libro de Diego Dublé Almeida, *Guerra del Pacífico. Memorias de José Francisco Vergara. Diario de Campaña de Diego Dublé Almeida*. Recopilador Fernando Ruz Trujillo, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979 y del Diario de las Campañas del Coronel Diego Dublé Almeida. “Lo que yo he visto” en *Las Últimas Noticias*, Año V, Nº 1.524 (miércoles 23 de octubre) al 1.541 (martes 12 de noviembre), 1907, Pág. 5 (excepto No. 1535 en Pág. 6).
 - 2 Forma parte de las investigaciones y transcripción de los relatos de la Guerra del Pacífico de escasa difusión e inéditos. Trabajo encargado por el Departamento de Historia Militar del Ejército al profesor Sergio Villalobos y al licenciado Patricio Ibarra en el año 2006-2007.

Arturo Prat, en busca de la escuadra argentina que se hallaba en las aguas del río Santa Cruz en la Patagonia, en prevención del inminente conflicto con la nación vecina a comienzos del año 1879. Sin embargo, la guerra con Perú y Bolivia le dio la oportunidad de desempeñar brillante carrera militar. Fue incorporado al Estado Mayor del Ejército Expedicionario del Norte, luego pasó a ser jefe del Estado Mayor de la Tercera División y ayudante de campo del General en Jefe. Asimismo, le tocó participar en la infausta sorpresa de Locumba, donde al mando de una partida de exploradores perdió algunos de sus hombres luego de ser engañado por el sacerdote del pueblo. Pero fue en calidad de comandante del regimiento de infantería Atacama, donde rindió los servicios más destacados y heroicos, y fueron los que en gran parte refiere en los fragmentos de su memoria que publicamos.

No estará de más recordar que su hermano Baldomero, otro esforzado jefe, fue herido de muerte en la refriega encarnizada producida en el interior del balneario de Chorrillos, mientras procuraba restablecer el orden.

Diego Dublé Almeida se encontró en las campañas de Tarapacá –desembarcó en Junín y participó en la Batalla de Dolores– en la de Tacna y Arica, la expedición a Moquegua y las batallas de Chorrillos y Miraflores. En la primera de estas, a la entrada de la capital del Perú, su regimiento, el Atacama, que experimentó importantes bajas fue de los primeros en clavar la bandera chilena en las elevadas fortificaciones peruanas.

Ocupada la ciudad de Lima, incursionó al interior andino y desempeñó la jefatura política y militar de Puno junto al lago Titicaca.

Al finalizar la guerra ostentaba el grado de coronel y a continuación le fueron encargadas distintas comisiones. Una de las más honrosas fue la visita a Europa para inspeccionar la adquisición de armamentos. Culminó su carrera militar con el rango de general de brigada.

Murió el 10 de abril de 1921.

ADVERTENCIA

Durante las campañas contra el Perú y Bolivia, desde febrero de 1879 hasta agosto de 1884, con pequeñas interrupciones, llevé un diario de todo lo que ocurrió, anotando muy principalmente lo que vi y aquellos sucesos de pública notoriedad.

Estos apuntes fueron escritos con lápiz en pequeños cuadernos de bolsillo que iba enviando a Chile a medida que los concluía. Una gran parte de esos apuntes están muy lacónicamente escritos, otros solo consignados con algunos nombres y signos que me permitieran más tarde recordarlos. Y así lo hacía cada vez que se trataba de una personalidad o cuando había que consignar algún hecho que pudiera comprometer operaciones militares, temiendo que el *diario* llegara a caer en poder del enemigo.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Los años que han transcurrido han hecho su obra de destrucción en aquellos cuadernos y antes de que el lápiz desaparezca me propongo sacar en limpio aquellos apuntes hechos en el terreno, mientras se desarrollaban los sucesos, muchas veces durante el fuego del combate.

Trataré de conservar la forma y el estilo que aquellos escritos tienen, lo que dará a estos apuntes el sabor de la campaña, del vivac. Después de 21 años he vuelto a leer mi diario. En él nada encuentro que cambiar. Allí está consignada la verdad severa en muchos casos, para algunas personalidades talvez molesta, pero siempre la verdad.

En aquellas campañas han ocurrido acontecimientos que en Chile no se conocieron, y que aún se ignoran. El patriotismo nos obliga entonces a callar y callamos. Yo los consigné en mi diario y allí se han conservado. Hoy los reproduzco en otra forma material para evitar su desaparecimiento y destrucción, sin pretensión de ninguna especie, y con el deseo de que solo se permita su publicación si esta fuera solicitada, cuando mis hijos crean que ella no pueda causar molestia a persona alguna.

Santiago, enero de 1902
Diego Dublé Almeida.

CAMPAÑA DE ANTOFAGASTA

En los primeros días de febrero de 1879 el capitán de corbeta de nuestra Marina, Arturo Prat, el capitán de Artillería de Marina don Miguel Moscoso y yo, volvíamos de la República Argentina, donde el gobierno de Chile nos había enviado en comisión militar, creyéndose entonces inminente la guerra con aquella república a causa de la tan larga y discutida cuestión de límites. Cada uno de los nombrados había tenido su misión especial, correspondiéndole al que estas líneas escribe ir en busca de la Escuadra argentina que se hallaba en las aguas del río Santa Cruz en la Patagonia. Este viaje y todo lo que me ocurrió a bordo de los buques argentinos, está consignado en el parte oficial que di al gobierno del resultado de mi comisión, y en un diario que llevé particularmente de aquella difícil travesía de la Patagonia, que se halla entre mis papeles. Prat y yo teníamos la convicción de que haríamos la guerra con aquella república. Ignorábamos por completo los acontecimientos que se habían desarrollado en Chile durante los últimos dos meses. De modo que al arribo a Coronel del vapor que nos traía del Estrecho de Magallanes, cuando Cornelio 2º Saavedra nos dijo desde el bote que lo conducía a nuestro bordo: "¡Estamos en guerra!", creíamos que esta era con la República Argentina. Solo cuando este señor subió al vapor y nos refirió lo que había ocurrido con Bolivia, pudimos darnos cuenta del trance difícil y peligroso en que se hallaba Chile. En guerra con Bolivia veíamos venir también al Perú en contra nuestra, y la Argentina con sus actos de invasión de nuestro territorio, de lo que traíamos nosotros las pruebas, también nos provocaba a ella, o, por lo menos, se hallaba dispuesta a ayudar en todo al Perú y Bolivia, cuyas simpatías por estas naciones no disimulaba, y de las cuales hartas manifestaciones me había hecho el coronel Pí, Comandante en Jefe de la Escuadra argentina, en mi viaje al río Santa Cruz. Cuando al día siguiente arribamos a Valparaíso, llegó a bordo el coronel Cornelio Saavedra, quien después que le hubimos hecho una ligera narración de nuestro viaje y cometido, nos ordenó no decir palabra a nadie de nuestra comisión a la Argentina. El señor Saavedra era a la sazón ministro de Guerra y Marina. Con él nos dirigimos a tierra, nos llevó a presencia del Presidente de la República, Aníbal Pinto; nos pidió nuestros papeles, nos recomendó reserva respecto de nuestra comisión a la Argentina, y desde ese momento nos preparamos para marchar a Bolivia. El jefe de las fuerzas que iba a operar sobre aquella república, coronel Emilio Sotomayor, había pedido al gobierno que mi hermano Baldomero, sargento mayor de ingenieros militares, y yo, lo acompañáramos en clase de ayudantes de campo.

El 22 de febrero de 1879 nos embarcamos en Valparaíso a bordo del Vapor *Lontué*, de la Compañía Inglesa, para dirigirnos a Antofagasta, que había sido ocupada por las fuerzas al mando de Sotomayor, el 14 del mismo mes, fuerzas que habían sido conducidas por los blindados *Blanco* y *Cochrane* y la corbeta *O'Higgins*. A la altura del puerto Blanco Encalada al cruzarnos al transporte *Santa Lucía*, que se dirigía a Antofagasta conduciendo 40 hombres del regimiento Cazadores a Caballo al mando del capitán Rafael Vargas, y una compañía del 4º de Línea al mando del capitán José San Martín, y 100 hombres de policía al mando del capitán Demetrio Guerrero. El 26 ambos vapores, *Lontué* y *Santa Lucía*, fondeaban en Antofagasta. El 27 en el vapor *Limarí* llegó a este puerto el batallón 3º de Línea, al mando del teniente coronel Ricardo Castro. La ocupación de Antofagasta se había hecho sin novedad particular alguna el

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

14 de este mes, salvo las protestas de caso de las autoridades bolivianas. Se nombró a Nicanor Zenteno gobernador civil de Antofagasta, y gobernador marítimo al capitán de corbeta Javier Molinas. El capitán de Artillería de Marina Francisco Canales fue enviado con 70 hombres a tomar posesión del mineral de Caracoles. El 28 de febrero las fuerzas existentes en este litoral y en el interior hasta Caracoles, eran las siguientes:

- *Estado Mayor*
Comandante en Jefe, coronel Emilio Sotomayor.
Comandante graduado Raimundo Ansieta.
Sargento mayor Baldomero Dublé Almeida.
- *Parque*
A cargo del cap. de artillería José de la C. Salvo.
- *Artillería*
Capitán Ezequiel Fuentes, 4 oficiales subalternos y 89 individuos de tropa.
- *Artillería de Marina*
Teniente coronel José Ramón Vidaurre.
Sargento Mayor Maximiliano Benavides.
19 oficiales subalternos y 239 individuos de tropa.
- *Batallón 2º de Línea*
Teniente coronel Eleuterio Ramírez.
Sargento mayor Bartolomé Vivar.
14 oficiales subalternos y 390 individuos de tropa.
- *Batallón 3º de Línea*
Teniente coronel Ricardo Castro.
Sargento mayor Vicente Ruiz.
17 oficiales subalternos y 447 individuos de tropa.
- *Batallón 4º de Línea (4ª Compañía)*
Capitán Juan José San Martín.
3 oficiales subalternos y 106 individuos de tropa.
- *Cazadores a Caballo (1º Compañía)*
Sargento mayor graduado Rafael Vargas.
3 oficiales subalternos y 120 individuos de tropa.

- *Cuerpo de Policía*
Sargento mayor Demetrio Guerrero.
3 oficiales subalternos y 101 individuos de tropa.

Existen además, de comandante del batallón cívico de Mejillones (en formación) el sargento mayor Nicanor Urizar, y el de la misma clase Waldo Díaz, comandante del batallón cívico de Caracoles (en formación). El resumen de los jefes e individuos de tropa, en esta fecha, es el siguiente:

Jefes y oficiales	84
Individuos de tropa	<u>1.520</u>
Total	1.604 hombres de distintas armas.

De esta fuerza hay en Caracoles:

Artillería	50 hombres
Artillería de Marina	100 hombres
2º de Línea	<u>300</u> hombres
Total	450 hombres

Marzo 5 de 1879.—Hoy han llegado del sur los tenientes coroneles Joaquín Cortés y Bernardo Gutiérrez. También 107 voluntarios de Copiapó que han venido a ofrecer sus servicios. Estos han marchado a reforzar la guarnición de Caracoles. El 25 de febrero se crearon los batallones cívicos N° 1 de Caracoles, que lo mandará Víctor Pretot Freire, y el 2 de Antofagasta, al mando de Matías Rojas. La mayor parte del personal que en este territorio está sobre las armas carece de instrucción militar. Para darla con la rapidez que la situación requiere, los jefes y oficiales no tienen descanso; trabajan de un modo extraordinario sin darse más tregua que muy poco tiempo para comer y dormir. El mismo ímprobo trabajo se dan los jefes y oficiales del Cuartel General y Estado Mayor para organizar y echar las bases de un ejército que tendrá que ser numeroso. Hoy se carece de todo, pues en Chile nunca ha habido cuidado de preparar nada para la guerra. Nos llegan partidas de reclutas y voluntarios de todas partes. Hay que instruirlos y prepararlos para lo que pueda venir. Hoy ha partido para Caracoles el coronel Sotomayor, acompañado del sargento mayor Baldomero Dublé Almeida, con el objeto de estudiar aquella localidad y tomar medidas para la defensa de ella. Es, además, el punto de partida para las operaciones militares que se realicen, ya sea sobre Calama o cualquier otro punto de esa región del territorio boliviano.

Marzo 9.—Por el vapor llegado hoy del sur se ha recibido del gobernador de Caldera este telegrama: "El Intendente de Valparaíso en telegrama de hoy me dice: "Señor Gobernador de Caldera: transmita al señor jefe de operaciones en Antofagasta lo siguiente: el Ministro de Marina y almirante Williams salen hoy en el *Copiapó*. Inmediatamente reúna los buques para evitar sorpresa". Este telegrama se envió por el propio al coronel Sotomayor, y se comunicó al comandante de la *O'Higgins* en Mejillones para que a la brevedad posible se una al *Blanco*, que debe encontrarse en Tocopilla o Cobija. ¿Habrás hecho fiasco la

misión Lavalle en Santiago? ¿Habrá comprendido el gobierno que el viaje de este caballero ha sido solo un pretexto y que lo que el Perú quiere es ganar tiempo para poder armarse? No habrá sido difícil comprender al indiscreto señor Lavalle. Este señor, cuando el vapor en que venía del Perú tocó en Cobija, al ver allí uno de nuestros blindados exclamó: "Ahí están esos ladrones", y señalaba a los pasajeros que lo rodeaban el buque chileno, lo que estos nos refirieron cuando llegaron a Antofagasta. Hoy ha llegado un vapor del sur trayendo voluntarios de Coquimbo, que han sido destinado a la Artillería de Marina y al 3º de Línea. Se ha dado permiso a la casa boliviana de Dorado y Perú para que introduzca víveres y viajen carretas al mineral de Huanchaca. Indudablemente, esta es una medida contraria a los intereses de Chile y muy perjudicial a las medidas estratégicas que deben tomarse en la ocupación militar de varios lugares de que deben apoderarse las fuerzas chilenas para prevenir el acantonamiento o reunión del Ejército boliviano a las inmediaciones de la localidad que ocupa el chileno. Esta condescendencia del gobierno chileno, que ha tenido por causa proteger a algunos personajes chilenos poseedores de acciones en aquel mineral, puede ser de trascendentales consecuencias y aun fatal para el Ejército Expedicionario. Huanchaca provisto, bien abastecido, será un punto estratégico de gran importancia para el Ejército boliviano. Hasta hoy estamos haciendo las cosas a medias y nos descuidamos, obedeciendo a las instrucciones que vienen del gobierno de Santiago en tomar las medidas militares que aconseja la situación en que se halla nuestro Ejército, cuales son: la ocupación inmediata de las márgenes del río Loa y de las poblaciones de Calama, Chiu-chiu y Atacama, puntos de avanzada que ya debía haber ocupado la fuerza expedicionaria. Si los bolivianos logran enviar tropas antes que nosotros, indudablemente van a apoderarse de grandes ventajas; y la guerra que concluiría pronto si estuviéramos en posesión de aquellas localidades, que son estratégicas, vendría a ser difícil y de dudosos resultados para el Ejército chileno si los bolivianos se apoderan primero de ellas.

Marzo 11 de 1879.—Hoy llegó el coronel Comandante en Jefe. En Caracoles quedaban la guarnición y el pueblo muy entusiasmados. Se hicieron allí ejercicios de tiro al blanco. Los caracolinotos al ver funcionar una ametralladora concibieron la idea de comprar una. En vista de los informes y noticias diversas que venían de Calama y otros lugares del norte en que dominan las autoridades bolivianas, se ha suspendido la orden que se había dado para permitir a la casa boliviana de Dorado y Perú la internación de víveres al mineral de Huanchaca. Esta ha sido una acertada medida. No era posible que nosotros mismos proporcionáramos al enemigo toda clase de recursos para que con más facilidad nos hostilizasen. A esta resolución debería seguir la ocupación del Loa y de los pueblos y caminos vecinos. Por el vapor llegado esta noche del norte nos ha venido la noticia de que el Perú se prepara a la guerra. En una correspondencia del ministro de Chile en Lima al coronel Sotomayor le comunica que un trasporte peruano ha salido para Iquique conduciendo tropas y armamento (3.000 rifles) y que pronto seguirán otros. La opinión pública en aquel país, como siempre, está en contra de Chile, y se habla con entusiasmo y exaltación de la compañía que, en unión con los bolivianos, deben los peruanos emprender en contra nuestra, indicando como primera operación la de ocupar a Calama y Chiu-Chiu.

Marzo 12 de 1879.—En la madrugada de hoy han llegado en el vapor *Copiapó* el ministro de Guerra y Marina, Cornelio Saavedra; el almirante Williams, que viene a organizar y a hacerse cargo de la escua-

dra. También han llegado el teniente coronel de ingenieros Arístides Martínez, y el de igual clase Lucío Martínez; los capellanes Florencio Fontecilla y Ruperto Marchant, y los cirujanos Florencio Middleton y Jerónimo Rosas. El teniente coronel José Velásquez ha venido con el objeto de organizar una batería de artillería. Este es uno de los jefes que salió del regimiento de Artillería cuando este cuerpo fue invadido por la infantería, colocando a su cabeza un jefe de esta arma (Arriagada), que no tiene idea de ella, y que no está preparado ni tiene estudios para instruirse en esta especialidad. De aquí que no pudiera acompañar a la tropa que vino a tomar posesión de Antofagasta la artillería Krupp; ningún oficial del actual regimiento sabe servirla y para utilizarla ha sido necesario echar mano de oficiales que estaban fuera del cuerpo de dicha arma. En la tarde de hoy han fondeado en este puerto el *Blanco*, la *O'Higgins*, la *Esmeralda* y el *Toltén*. En carta privada que el ministro de Guerra ha dirigido hoy al Presidente de la República, y que yo he escrito, le manifiesta que es necesario inducir al Perú a que defina su actitud; que declare su neutralidad o su adhesión a Bolivia, a fin de que la organización de nuestro Ejército y su operaciones obedezcan a uno u otro fin.

Marzo 13.—Se ha organizado el cuerpo médico que ha de servir las fuerzas que operan en estos territorios. Lo componen los doctores Florencio Middleton, Jerónimo Rosas, Federico Arnao, Arturo Sanford y Juan Kild. En la sala del Comandante en Jefe ha habido hoy una reunión a la que asistieron el ministro de Guerra Cornelio Saavedra, coronel Sotomayor, almirante Williams, capitanes de navío Enrique Simpson y Juan E. López, tenientes coroneles Walton, Anseta, Dublé A., Martínez (Arístides) y el secretario privado del ministro, Ignacio Palma Rivero. Se trató de la defensa del puerto de Antofagasta para el caso en que fuese atacado por la Escuadra peruana. Después de emitidas distintas opiniones se acordó la construcción de dos fortines, quedando encargados los oficiales de ingenieros de hacer los estudios y presentar los presupuestos.

Marzo 15.—En la mañana de hoy han partido 100 hombres del 3º de Línea para Carmen Alto, y Cazadores a Caballo para Caracoles. Por el vapor *Lontué* llegado hoy del norte, se ha sabido que el gobierno de Bolivia ha decretado la internación de los chilenos residentes en los distintos pueblos bolivianos y la confiscación de sus bienes, permitiéndoseles salir únicamente con sus equipajes. Entre los chilenos que han pasado hoy para Valparaíso va el ingeniero Justiniano Sotomayor. En el vapor *Limeña*, el gobierno del Perú ha enviado a Iquique 1.000 hombres y armamento menor para Bolivia. El coronel Comandante en Jefe de nuestras fuerzas ha mandado hoy instrucciones al Comandante de Armas de Caracoles para apoderarse de Calama, encargando de la operación al teniente coronel Eleuterio Ramírez, quien con el batallón de su mando, una compañía de caballería y una batería de artillería se pondrá en marcha a tomar posesión de aquella plaza, debiendo acompañar a la expedición en clase de ingeniero y a cargo de la artillería el sargento mayor Baldomero Dublé A. En el momento de enviarse esta orden a su destino el Ministerio de la Guerra la ha detenido, esperando correspondencia del gobierno que debe llegar mañana. Esta suspensión ha contrariado al coronel Sotomayor, quien cree indispensable la pronta ocupación de Calama y territorios adyacentes para las futuras operaciones del Ejército.

Marzo 16 de 1879.—Bajo la base de la compañía de artillería que existe en Antofagasta, se ha formado (decreto de ayer) una brigada compuesta de dos compañías de 150 hombres cada una, al mando del teniente coronel José Velásquez. Esta brigada no dependerá del regimiento de Artillería que reside en Santiago, obrará independientemente de él. A cargo del mismo jefe estará el parque, almacenes de guerra y maestranza con la dotación de empleados que sean necesarios para el buen servicio del Ejército. El comandante Velásquez elegirá el personal de jefes y oficiales para su brigada. Esta disposición del ministro de Guerra ha venido satisfacer una gran necesidad. Con motivo de la completa desorganización en que se ha encontrado el Ejército en estos últimos tiempos, y que ha tenido por causa el empeño de reducir al Ejército a la mayor anulación, el arma de artillería se ha resentido de un modo extraordinario. La oficialidad de esta arma que 15 años atrás se distinguía por su instrucción especial y competencia, se encuentra casi en su totalidad separada del regimiento donde se había formado, abandonándolo voluntariamente unos, y de un modo forzado otros, al ver que, por premiar trabajos electorales, se nombraba jefes superiores del arma a jefes de infantería sin preparación ni competencia alguna. Es así que pronto se vio el regimiento de Artillería sin personal idóneo, no pudiendo la compañía de artillería que acompaña el ejército de ocupación traer las baterías Krupp a causa de que los oficiales y tropa no saben manejarlas y servir las. Este sistema de emplear gente en materias que ignora ha ocasionado algo que pudo ser de terribles consecuencias sin la previsión y el trabajo que se dan aquí los oficiales de Estado Mayor, consecuencias de que hubieran sido responsables primeramente los jefes sin competencia que tiene hoy el regimiento de Artillería y luego el gobierno que allí los ha colocado y sostenido contra toda corriente. Como se sabe, en Chile es la maestranza de artillería la que debe satisfacer todas las necesidades de un ejército en campaña. Pues bien, al examinarse aquí los vapores que contenían el material de guerra enviado desde Santiago para el servicio del Ejército, se ha visto que cajones cuyos rótulos indicaban que contenían municiones para el fusil Comblain encerraban municiones para el francés antiguo, y así estaban equivocados los distintos artículos de guerra. Esto acusa la mayor torpeza e incompetencia, no diremos dañada intención, pues esto no puede ni suponerse. Sin el trabajo que se ha dado el Estado Mayor de examinar y completar todo, quién sabe a qué deplorables consecuencias se habría llegado. Es por esto que la medida tomada por el ministro de nombrar al comandante Velásquez jefe de la artillería del Ejército Expedicionario, ha merecido el aplauso y la simpatía de todo el Ejército, que comprende que del buen servicio de esta arma depende en gran parte el éxito de las batallas.

Así también tendrán colocación los oficiales del arma que se hallan dispersos en distintos puntos de la república y que desean poner sus conocimientos especiales y sus vidas al servicio de la patria. Ojalá que el ministro continúe en su obra de regenerar el Ejército y que en lo sucesivo los pequeños intereses de política interior y personales no se antepongan a los generales de la república, y dé al Ejército el puesto que le corresponde en la nación, sin temores de ninguna naturaleza.

No crea el gobierno que para tener un ejército honrado y leal sea preciso reducirlo a la abyección; no, ha dado ya muchas pruebas de ser disciplinado y moral a pesar de los rudos golpes que ha sufrido en estos últimos tiempos, para que nada se tema de él. Hágasele justicia, prémiese el verdadero mérito y no se

reparta entre los hombres incompetentes, por servicios ajenos de la milicia, las recompensas que la nación debe tener solamente para los hombres honrados, leales y que bien la sirvan en el Ejército.

En reunión de todos los jefes con mando de tropas y de los cirujanos, se acordó hoy el servicio de la ambulancia y provisión de municiones en acción de guerra. A cada 500 hombres acompañará una ambulancia.

El parque se dividirá en secciones para el servicio de las municiones. Por cada vapor que llega del sur vienen nuevos contingentes de hombres para aumentar el Ejército. Los jefes y oficiales tienen gran tarea para darles instrucción militar. El trabajo es muy penoso en esta región desolada y donde el calor es excesivo; pero el entusiasmo se sobrepone a toda fatiga, y nadie piensa sino en formar un buen ejército que corresponda a las esperanzas que la nación en él deposita. También los vapores que llegan al norte vienen cargados de chilenos que principian a ser perseguidos y hostilizados en el Perú. Todos se enrolan en nuestras filas. Esta gente nos será de gran utilidad si tenemos que expedicionar en el Perú.

Los elementos de vida y acción de un ejército son difíciles de reunir y organizar. El pequeño personal de Estado Mayor que aquí se ha organizado tiene una labor extraordinaria. Todo tiene que crearlo, pues nada había en el país para el servicio de un ejército en campaña.

La intendencia de Ejército aún no se ha creado. El Ejército se alimenta aquí por medio de proveedores particulares que obtienen los contratos por medio de licitación.

El ministro de Guerra me ha encargado del departamento de informaciones, y ya he enviado al Perú y Bolivia gente de confianza para este servicio, algunos extranjeros que son más útiles en estos casos. El servicio de espionaje es uno de los más difíciles y peligrosos en tiempo de guerra.

Hasta hoy, fuera de las comunicaciones que he enviado al ministro de Guerra don Joaquín Godoy, nuestro ministro en el Perú, solo hemos recibido noticias de aquel país de Rafael Vial. El coronel Saavedra me las ha mostrado más las creo sin importancia y poco verídicas; no debemos tener confianza en ellas.

De Chile, además del personal que viene para aumentar el Ejército, llegan muchos que solo se ocupan de visitar estas localidades, de divertirse y de criticar todo lo que aquí se hace.

Este es un mal elemento que creo desaparecerá tan pronto como den principio las operaciones bélicas.

En el Estado Mayor, que tiene a su cargo la organización de este ejército, nos vemos muchas veces embarazados para resolver muchas situaciones. La paz de que siempre hemos gozado en Chile, su tranquilidad interior, no nos había colocado en el caso de resolverlos. Hoy tenemos que estudiar y obrar a la

vez. Para el efecto nos ha sido de gran utilidad el libro de campaña del general Wolseley, que nos resuelve todas las dificultades. De aquí estoy extractando los deberes de los oficiales de servicio de campaña para imprimirlos y distribuirlos entre los oficiales.

Marzo 18 de 1879.—Hoy ha marchado para Caracoles el coronel Sotomayor con el fin de disponer allí el ataque a Calama, donde se encuentra una pequeña fuerza boliviana al mando un señor doctor Ladislao Cabrera. A mi hermano y a mí nos ha extrañado y nos ha dolido que siendo nosotros sus ayudantes no nos haya llevado con él.

Habría creído nuestros servicios son más necesarios aquí, pero nosotros creemos que en operaciones militares donde habrá combate le seríamos nosotros más útiles que los tres o cuatro paisanos que ha llevado de ayudantes.

Marzo 19 de 1879.—El vapor *Retroiver* ha fondeado hoy trayendo el cable submarino que ha de unir al que se va por la costa del Pacífico. Pronto, pues, podremos comunicarnos directamente con Valparaíso.

También hace días que el inteligente capitán Miguel Moscoso se ocupa de colocar una línea telegráfica a Mejillones.

Marzo 20 de 1879.—El 14 del mes en curso fue comisionado Ramón Espech, vecino de Caracoles, para ir a Calama y hoy se ha recibido en Antofagasta la comunicación que recogí enviada por aquel caballero:

“En el Vice-Cantón de Calama, a horas 9 a.m. del día 16 de marzo de 1879, reunidos en la jefatura de las fuerzas de Calama y Atacama del Ejército de la República de Bolivia, y Ramón Espech, ayudante mayor del Batallón Cívico de Caracoles, parlamentario *del Loa*, enviado por el Comandante en Jefe del Ejército del Norte de la República de Chile, han celebrado la conferencia que consta en el siguiente protocolo: El Sr. Espech expuso que tenía instrucciones de su jefe para proponer al Sr. Jefe de la Plaza la rendición de ella y disposición de las armas, fundándose en que teniendo fuerzas superiores deseaba evitar efusión de sangre y ahorrar al vecindario de [los] horrores de la guerra; en cambio ofrecía dar las garantías que le fueran pedidas, así como también la libre entrada de los víveres que el señor Jefe de la Plaza le pidiese para distribuirlos entre los pobladores que los necesitasen. El doctor Ladislao Cabrera contestó que no estaba dispuesto a aceptar ni someterse a la intimación que se le hacía, y que cualquiera que fuese la superioridad numérica de las fuerzas en cuyo nombre se le intimidaba rendición defendería hasta el último trance la integridad del territorio de Bolivia. Con esto se dio por terminada la conferencia, firmando dos ejemplares del mismo tenor, que tomó cada uno de los firmantes. — *R. Espech.* — *L. Cabrera*”.

En la mañana de hoy han partido para Carmen Alto 200 hombres del 3º de Línea a reforzar la guarnición de aquel lugar. En la tarde zarpó la Escuadra compuesta del *Cochrane*, *Blanco*, *Esmeralda*,

Chacabuco y Toltén, a tomar posesión de Cobija y Tocopilla, conduciendo 350 hombres del batallón de Artillería de Marina al mando del teniente coronel Ramón Vidaurre. Ha quedado en Antofagasta solo la corbeta *O'Higgins*.

Marzo 21.—Se han terminado los trabajos de unión del cable telegráfico con Antofagasta. Estamos en comunicación directa e inmediata con Valparaíso y Santiago.

Marzo 24.—En la mañana de hoy se ha recibido de Carmen Alto el siguiente telegrama: "Ayer a las 10 a.m. se tomó a Calama después de un sostenido combate de tres horas. El capitán San Martín herido levemente. De Cazadores un soldado muerto y tres heridos. Los caballos del señor coronel y comandante Ramírez heridos. Las autoridades bolivianas han huido para Cobija y el interior. Después más detalles. Esta noticia comunicada por el Sr. Sotomayor.- Lucio Martínez". Esta noticia ha causado alguna alarma y se cree que en ella hay alguna equivocación o error, pues no se concibe que después de tres horas de combate hayamos tenido un muerto y tres heridos. El soldado muerto se llama Rafael Ramírez. Es el primero que muere en acción de guerra en esta campaña.

Este triunfo ha sido muy celebrado en Antofagasta.

Marzo 25 de 1879.—Se ha recibido del coronel Sotomayor, dirigida al ministro de Guerra, la siguiente comunicación fechada en Calama el 23 de marzo: "Después de tres días de penosa marcha por el desierto llegamos a la vista de Calama el 23 a las 6 de la mañana.

La primera descubierta compuesta de 25 hombres de Cazadores a Caballo recibió los primeros fuegos del enemigo, situado este tras de paredones, bosques de chilca y otros matorrales, defendiendo el paso Topáter.

La compañía cazadores del 4º de Línea atacó este punto con vigor y decisión hasta consumir cien cartuchos, saliendo herido levemente su bizarro capitán San Martín. Al mismo tiempo la compañía de esta misma clase del 2º, pasando por un puente provisorio que se tendió en el río por el teniente coronel Arístides Martínez, con toda decisión batió al enemigo palmo a palmo hasta derrotarlo completamente. El comandante Ramírez fue el conductor de sus cazadores en este hecho distinguido.

Hasta este momento, 10 a.m., tengo sólo reconocimiento de la muerte del soldado de Cazadores a Caballo Rafael Ramírez y tres heridos del mismo cuerpo.

Todas las fuerzas que tomaron parte en esta acción de guerra son dignas de recomendación, muy especialmente sus jefes y oficiales, de los que hasta este momento no tengo noticias hayan sido heridos, o sufrido lesión alguna, con excepción del capitán San Martín, ya mencionado, que merece toda consideración; es un valiente.

Las autoridades bolivianas han escapado; unas para Chiu-Chiu y otras para Cobija. Lo que tengo el honor de comunicar a US. para su conocimiento”.

Marzo 27.— Llegó la corbeta *Magallanes* a reforzar la Escuadra, debe zarpar para el norte esta noche. Se han recibido comunicaciones del ministro de Chile en el Perú y del almirante Williams. La del primero anuncia el envío que hace el gobierno peruano de grandes partidas de pólvora y municiones a los puertos del sur.

El almirante Williams anuncia la ocupación de Cobija y Tocopilla y el desembarque de las fuerzas que condujo la Escuadra para esos puertos. En ambos las autoridades habían fugado.

Marzo 28.— Anoche a las 11 ½ hubo gran alarma en el pueblo de Antofagasta con motivo de un zafarrancho de combate a bordo de la *O'Higgins*. En tierra solo sabía el ministro de Guerra que en este buque iba a haber este ejercicio.

A los primeros cañonazos todo el mundo corrió a las armas, pues fue general la suposición de que la Escuadra peruana había entrado al puerto y bombardeaba la ciudad al mismo tiempo que se batía con la *O'Higgins*, único buque que está en la bahía. Creí yo lo mismo y vistiéndome apresuradamente corrí a casa del ministro a pedir órdenes. Este, que se hallaba en cama, me dijo que el cañoneo aquel era un simulacro de combate que hacía nuestro buque de guerra, para el cual su comandante le había dado aviso, pero que a él se le había olvidado comunicarlo al Estado Mayor, y que fuese yo a tranquilizar a la guarnición.

Mientras tanto todas las fuerzas se habían dispuesto al combate, y con gran pesadumbre y comentarios volvieron a dejar las armas y a seguir el interrumpido sueño.

En los primeros momentos de alarma algunos hombres del pueblo despedazaron el escudo peruano colocado sobre la puerta de la casa del cónsul de esta nación, y los desmanes habrían llegado quién sabe hasta que punto si algunos oficiales no contienen al pueblo. Este señor cónsul estaba acreditado ante las autoridades bolivianas. Después de la ocupación del territorio por fuerzas chilenas ha continuado enarbolando en su casa bandera peruana, y manifestando opiniones adversas a los chilenos. Esta circunstancia y la de creérsele espía de los bolivianos contribuyen a que el pueblo, que aquí es todo chileno, le tenga mucha mala voluntad. Sería prudente que este caballero se retirase del lugar.

Marzo 29 de 1879.— En la mañana de hoy llegaron el *Cochrane* y la *Esmeralda*, viniendo a bordo del primero el Comandante en Jefe del Ejército coronel [sic] Emilio Sotomayor, que se embarcó en Tocopilla.

Hoy se ha embarcado para el sur el ministro de Guerra llamado con urgencia por el gobierno.

Se dice que habiendo el gobierno comprobado la existencia de un tratado secreto entre el Perú y Bolivia en contra de Chile, y que habiéndose negado al Perú a declararse neutral en nuestra contienda con Bolivia, el gobierno ha resuelto declarar la guerra al Perú.

Como lo habíamos sospechado, no fue solo uno el muerto en el combate de Calama. La descubierta de 25 Cazadores a Caballo al mando del capitán Vargas fue conducida por un guía boliviano al centro de una emboscada, donde murieron siete cazadores y fueron heridos tres de gravedad. El guía era un subteniente del Ejército boliviano que había sido tomado prisionero por la descubierta algunas horas antes del combate, y quien la condujo al punto donde había mayor peligro para nuestras tropas. Cuando nuestros cazadores caían muertos por los bolivianos ocultos en los matorrales, un sargento dio muerte al guía de un balazo.

El capitán San Martín de la compañía del 4º de Línea que formaba parte de la expedición sobre Calama, fue herido levemente, como asimismo tres soldados de infantería.

Calama estaba defendido por 120 hombres muy mal armados. Con buen armamento fácil es comprender las muchas bajas que habría tenido nuestra división compuesta de 500 hombres que se batían a campo descubierto contra fuerzas bolivianas que, si es cierto eran muy inferiores en número a las nuestras, en cambio ocupaban caminos cubiertos naturales y se batían ocultos por las murallas del pueblo.

Dadas las circunstancias de mal armamento y corto número, los bolivianos se han batido con denuedo, no obstante el abandono que hicieron de los soldados desde los primeros momentos del combate los principales jefes: Cabrera, Zapata, Canseco y otros. Entre los valientes en aquella desigual lucha merecen honroso recuerdo el sargento mayor Eduardo Abaroa y el de igual clase Avilés.

El primero defendía una calle cuando la compañía del capitán del 2º de Línea Nemerose Ramírez entraba al pueblo. En esos momentos todos los bolivianos huyeron ante el gran número a los asaltantes, menos el mayor Abaroa, que dos veces hizo fuego con su carabina sobre el capitán Ramírez. Varios disparos de los soldados del 2º trajeron a tierra al valiente Abaroa, atravesado por tres balas.

Los prisioneros bolivianos enviados de Calama a Caracoles son: sargento mayor Juan Patiño, capitanes Francisco Zúñiga y José Díaz; tenientes Braulio Vera y Nicanor Aramayo; subtenientes Lorenzo Lara, Plácido Pineda, Luis Villegas y Eloy Pereira, 19 individuos de tropa y 5 paisanos.

En Chacase fueron tomados el coronel Belisario Canseco y su ayudante Valentín Castillo, Cabrera, el ex prefecto Zapata y otros huyeron al interior a los primeros disparos.

El número de muertos bolivianos es 40; heridos: dos oficiales y un soldado.

En Cobija fue tomado prisionero el coronel Benigno Esquino, que se halla a bordo de la *Esmeralda*.

Abril 2 de 1879.—Llegó Rafael Sotomayor con el carácter de Secretario General del Comandante en Jefe de la Escuadra, y amplias facultades para asesorar a dicho jefe y en caso necesario al del Ejército en lo concerniente a todas las operaciones que puedan tener lugar en Bolivia y Perú; en una palabra, como representante del gobierno ante la Marina y el Ejército. Se ha hospedado en las casas de la administración de la Compañía de Salitres.

Hoy se ha tenido conocimiento desde Valparaíso por el cable submarino de haberse roto las relaciones con el Perú.

Abril 3 de 1879.—Se ha ordenado que los prisioneros bolivianos se trasborden al vapor *Mariano*. Esta medida hace creer que la Escuadra va a ponerse en movimiento.

A la mesa de la administración de la Compañía de Salitres se hacían ayer reminiscencias del combate de Calama. El coronel Sotomayor manifestó extrañeza de que sus ayudantes los hermanos Dublé Almeida no hubieran pasado a saludarlo después de su arribo de Calama. Uno de los asistentes a la comida le dijo que estos estaban resentidos con él por haberlos dejado en Antofagasta y haber llevado en lugar de ellos a la expedición de Calama a cuatro paisanos, lo que sus verdaderos ayudantes habían considerado como ofensivo, a lo que Sotomayor nada observó. En la tarde de hoy el coronel Sotomayor se presentó a la puerta de la oficina donde trabajamos mi hermano y yo. En ese momento pasaban por la calle el Dr. Allende Padín y su secretario Marcial Gatica. Sotomayor los detiene y les dice: “Vengan a ver lo que voy a hacer”, y entrando a nuestra oficina nos abraza diciéndonos: “No me guarden rencor; yo no he podido tener la intención de ofender a mis mejores amigos, a los que tanto me ayudan en mis difíciles tareas; no los llevé a Calama porque aquella operación me pareció de poca importancia y porque creí que Uds. Hacían más falta aquí para atender a tantas necesidades en la organización de este ejército”.

La nobleza del procedimiento generoso del coronel Sotomayor nos conmovió grandemente, y le manifestamos que todo resentimiento desaparecía de nosotros y que continuaríamos trabajando con entusiasmo por el servicio de la patria y por conservar la amistad y la confianza de nuestro siempre querido jefe y amigo. Con esto concluyó aquella situación desagradable en que nos hallábamos mi hermano y yo.

Abril 4.—La Escuadra no ha amanecido en la bahía; se dice que ha partido para Iquique.

Se ha comunicado de Valparaíso que anteayer el *Chalaco* ha salido del Callao conduciendo tropas para Iquique. El *Toltén* zarpa hoy para ir a comunicar esta noticia al almirante Williams.

Abril 5.—Por cable se comunica de Valparaíso que ayer han salido del Callao el *Huáscar* y la *Pilcomayo*. Se envía de Antofagasta a la *Magallanes*, que llegó anoche, para que de aviso al almirante Williams de esta circunstancia.

Doce días han transcurrido desde la toma de Calama y ocupación de la Línea del Loa, sin que haya habido nada de importancia que anotar.

Seis días después de aquel hecho de armas una carreta que conducía soldados enfermos a Caracoles cayó al río Loa, al pasar por un mal puente, ahogándose cuatro soldados de infantería.

En el día el Ejército de línea que opera en este litoral es de 2.200 hombres, casi la mitad reclutas en instrucción. Según los datos que nos han llegado, el Perú tiene ya en Iquique 3.000 instruidos y bien armados, que si llegan al Loa bastante nos darán que hacer en el citado abandono y confianza en que nos hallamos.

Continúa con entusiasmo la instrucción a los reclutas que nos llegan del sur y a los ciudadanos que abandonan el Perú y vienen a aumentar nuestras fuerzas.

Encontramos resistencias en los jefes de cuerpos para que adopten la táctica el orden disperso de combate. Creen que no hay necesidad de introducir las reformas que aconsejan las nuevas armas de tiro rápido, y que las antiguas compañías guerrilleras bastan para las exigencias del combate. Esta es un gravísimo error, que puede sernos de funestas consecuencias si se persiste en él. Con las nuevas armas no pueden presentarse al enemigo líneas unidas de batalla sin que estas sean destrozadas en pocos minutos por un enemigo armado con fusiles modernos y que inmediatamente conozca su manejo y ventajas. Organizado convenientemente nuestro Ejército y después de la instrucción de los actuales reclutas, insistiremos en la reforma de la táctica de infantería por lo que respecta al orden de combate. No sería conveniente ni posible introducir reformas al frente del enemigo y en perspectiva de inmediatos combates.

Abril 7.—Llegó de Iquique el vapor *Toltén*. Nada ocurre allá de notable. La Escuadra chilena bloquea el puerto. No se ha tenido aún noticia de la comunicación que haya mediado entre el almirante de la Escuadra y las autoridades de aquel puerto con motivo del bloqueo.

Es de suponer que el Ejército peruano que allí existe —más de 3.000 hombres— no permanezca inactivo. Antes que debilitarse por efecto del bloqueo tentará ocupar el Loa en toda su margen hasta Chiu-Chiu, lo que no es difícil ejecutar, sobre todo si se tiene en cuenta que saben que nuestro Ejército es inferior en número e instrucción militar.

Las continuas revoluciones que tienen lugar en el Perú son para el ejército una escuela constante de arte de la guerra. La práctica allí con frecuencia; lo que no ha ocurrido entre nosotros.

La fortificación o defensa de Calama se ha descuidado, o más bien, no se ha hecho. Después de tomado aquel lugar, el jefe militar que allí quedó recibió instrucciones de evacuarlo en el término de quin-

ce días. Felizmente hoy se ha dado contra-orden. Ojalá que el Comandante en Jefe se convenciese de la importancia y ventajas de mantener aquel lugar a fin de que se fortificase. Su defensa es sencilla y muy hacendera, y debería procederse inmediatamente a ella antes de que un golpe de mano nos arrebase tan importante punto estratégico.

Con lentitud se provee a las exigencias y organización de este Ejército. El personal de jefes y oficiales que están encargados de prepararlo no se dan un momento de descanso en sus tareas y los resultados son satisfactorios. Todos trabajan con gran entusiasmo. La instrucción militar avanza extraordinariamente. Por eso no es el soldado instruido, entusiasta y patriota lo que constituye el Ejército. Es, en gran parte, y muy principalmente, la circunstancia de poseer los elementos de existencia y de movilidad y de acción. Y esto va despacio.

Terminadas en Chile las preocupaciones de la política interior, es de esperar que las personas dirigentes dediquen sus esfuerzos a la rápida preparación de este ejército para la campaña a que está destinado.

Hoy estamos en guerra con el Perú y Bolivia, mañana puede agregarse a la coalición la República Argentina y debemos estar preparados para todo evento.

Abril 9.—En la mañana de hoy ha llegado el vapor *Copiapó* trayendo 120 hombres de Granaderos a Caballo. También trae tres cañones de 15 lbs. para colocarlos en las baterías que se construyen en ese puerto y municiones para los diversos armamentos.

Hoy han fondeado el *Cochrane* y la *Magallanes*. Estos buques salieron de Iquique en busca del *Huáscar* y del *Pilcomayo*. En aquel puerto se había tenido noticia de que estos buques peruanos habían salido del Callao con rumbo al sur. Los nuestros no los han encontrado.

Día 11 de Abril.—Hoy parte el *Toltén* a Valparaíso conduciendo a los prisioneros bolivianos. La corbeta *Magallanes* ha zarpado para reunirse con el resto de la Escuadra en Iquique. Si se tiene noticia de que los buques peruanos andan por estas costas, ¿Cómo se envía sola a la *Magallanes*?

Abril 13.—Anoche ha zarpado el *Cochrane* para Iquique.

Se trabaja con actividad en la construcción de las baterías, una al norte y otra al sur de la ciudad, para colocar cañones de grueso calibre que la defiendan de cualquier ataque de los buques peruanos. Se ha realizado con éxito la organización del cuerpo de artillería que se confió al comandante Velásquez. Allí han encontrado colocación los oficiales y jefes del arma que habían sido separados del regimiento para colocar infantes en lugar de ellos. Trabajan con gran entusiasmo y preparan el personal para el buen servicio del arma.

Este cuerpo en nada depende del regimiento que está en Santiago al mando del coronel de infantería Arriagada.

Abril 16.—Ha llegado noticia que el 12 del corriente ha habido un combate frente a la desembocadura del Loa, entre la corbeta chilena *Magallanes* y los peruanos *Unión* y *Pilcomayo*, combate que duró tres horas. La *Magallanes* solo recibió un tiro de rebote que no le causó daño alguno; de 150 que le dispararon ambos buques. La *Magallanes*, se dice, hizo 40 disparos, y uno de ellos, a granada, reventó sobre la *Unión*. Teniendo que batirse la *Magallanes* con buques muy superiores por su artillería y construcción, continuó su viaje a Iquique, sin ser perseguida por los buques peruanos de mayor andar.

El 11 fueron expulsados de Huanillos como quinientos chilenos de todas edades, hombres, mujeres y niños, dándoseles solo 3 días de plazo para salir. Estos infelices se hicieron a la mar en varios botes y llegaron a Tocopilla, donde fueron socorridos por las fuerzas chilenas que allí hay.

Abril 18.—Ayer arribó el regimiento 4º de Línea, con 800 plazas, además de la compañía que existe en Calama, al mando del coronel graduado Domingo Amunátegui, y hoy llegó el regimiento Buin 1º de Línea, con 700 plazas, al mando del teniente coronel Luis J. Ortiz.

El gobierno con fecha 8 del corriente ha nombrado General en Jefe del Ejército en Operaciones del Norte al general de división don Justo Arteaga; Comandante General de Infantería al general de brigada Erasmo Escala; Comandante General de Caballería al general de brigada Manuel Baquedano; y con fecha 10 del mismo mes se ha nombrado Jefe de Estado Mayor al general de brigada José Antonio Villagrán, y Comandante en Jefe de las fuerzas de reserva del Ejército Expedicionario al coronel Emilio Sotomayor.

Abril 23.—Hoy a llegado de Iquique el teniente coronel Arístides Martínez, que había salido de Antofagasta hace de diez días conduciendo correspondencia para el almirante Williams.

Según los datos que traen, los buques chilenos *Blanco* y *Chacabuco*, el día 18 del mes corriente bombardearon el puerto de Pisagua. Habiendo enviado el almirante algunos botes con el objeto de destruir varias lanchas, al acercarse aquellos a tierra fueron recibidos por fuegos de fusilería que les hizo un batallón que se hallaba oculto en la ribera, matando a dos e hiriendo a cinco tripulantes de los botes. Los buques chilenos hicieron entonces fuego sobre la población, y habiendo en tierra arriándose la bandera peruana, cesó el fuego de los buques. Nuevamente los botes se dirigieron a destruir las lanchas, pero fueron otra vez recibidos a balazos por la tropa de tierra. Los buques bombardearon entonces el puerto, habiendo destruido como las $\frac{3}{4}$ partes de él por el incendio que se produjo. Por el mismo motivo fue bombardeado el puerto de Mollendo el 19 del corriente.

Abril 28.—Han llegado el Comandante en Jefe del Ejército, general de división Justo Arteaga, y los de brigada Erasmo Escala y Manuel Baquedano; el batallón Bulnes con 550, el Zapadores con 300 hombres, el regimiento de Cazadores a Caballo y 50 soldados de artillería.

Han llegado además como 50 oficiales para llenar las vacantes que hay en el Ejército. También hemos recibido gran cantidad de víveres, armamento, municiones y vestuario. El General en Jefe trae como ayudantes de cuerpo cuatro caballeros civiles, dos de ellos con el grado de teniente coronel (Ramón y Gregorio Ossa). Esto ha causado en el personal de jefes del Ejército marcado disgusto, tanto porque son jóvenes incompetentes para el desempeño del delicado puesto que se les ha dado, como porque se les ha concedido tan altos grados, que a los de la profesión cuesta obtenerlos veinte y veinticinco años de la mejor existencia y asiduo y duro trabajo en los cuerpos militares. ¿Qué papel van a hacer estos caballeros en la campaña y sobre todo en un día de combate? ¿Habrán jefe de cuerpo que tenga confianza en una orden comunicada por uno de estos caballeros que ignoran hasta el tecnicismo de la profesión?

El patriotismo y la subordinación militar ordenan callar. Todavía hay tiempo para enmendar los errores en una situación que es nueva para todos. De desear sería que los jóvenes que quieren prestar servicios al país en la difícil circunstancia en que se encuentra, eligiesen para ellos puestos modestos donde puedan ser útiles, y no exigir los altos grados que solo deben concederse a los que hayan hecho merecedores a ellos por efectivos servicios. ¿Qué se deja para recompensar más tarde los grandes sacrificios?

Desde hoy tenemos nuevos conductores en el ejército que se organiza para operar sobre el Perú y Bolivia. Esperamos grandes cosas del patriotismo, ilustración y especialísimos conocimientos del General en Jefe. El Ejército está impaciente por entrar en acción, no obstante hallarse escaso de todo. Es natural que ahora se enmienden tantos yerros que se han cometido; y es necesario principalmente que el gobierno y el país comprendan que ya es tiempo de desatar los cordones de la bolsa. Se necesita dinero, y mucho dinero para hacer la guerra. El soldado hasta ahora no tiene equipo. La mitad del personal que compone este ejército, en la actualidad de más de 6.000 hombres, no tiene siquiera un mal capote para abrigarse en las frías noches de estas latitudes. En una entrevista que mi hermano y yo hemos tenido con el General en Jefe le hemos manifestado la alarma que nos causa el que los jefes que tienen mando de tropas mantengan y enseñen la vieja táctica de combate y se resistan a introducir el nuevo orden adoptado en todos los ejércitos en vista del progreso de las armas. El general ha participado de nuestra opinión y reunió a los jefes de cuerpos para conversar y cambiar ideas sobre tan impactante materia, reunión a la que también nosotros fuimos invitados. En la reunión el general Arteaga manifestó el objeto de ella e invitó a mi hermano a que tomase la palabra y expusiese las observaciones que hubiese hecho durante su estadía en Europa respecto a la táctica en uso en aquellos ejércitos. Mi hermano extensamente desarrolló el tema y concluyó por aconsejar la adopción inmediata en nuestra infantería de la táctica del orden disperso para el combate. Todos los asistentes guardaron desdeñoso silencio, excepto el coronel de guardias nacionales Martiniano Urriola, que comanda el batallón Navales de guardias nacionales movilizadas, que enfáticamente dijo más o menos lo siguiente: "Señor general, el soldado chileno para vencer en Chacabuco y Maipú, en Yungay y Calama, no necesitó del orden disperso: le bastó ser soldado chileno para vencer y venció". Mi hermano le replicó: "El señor coronel, para ser consecuente con su modo de pensar, debería pedir para sus soldados el fusil de chispa para que escupan la piedra". La reunión se disolvió sin haberse tomado acuerdo alguno, y con mi hermano nos retiramos entristecidos de la ignorancia de los jefes de cuerpo. Ninguno

de ellos había seguido la evolución que se ha operado en la táctica de los ejércitos europeos. Solo el comandante Ricardo Santa Cruz, que manda Zapadores, se acercó a nosotros el día siguiente para pedirnos explicaciones sobre la materia de que se había tratado el día anterior. Mi hermano se las dio muy claras y extensas y le proporcionó apuntes que le facilitasen la adopción del nuevo sistema que deseaba implantar en el cuerpo de su mando.

Julio 1 de 1879.— Varias circunstancias me hicieron suspender estos apuntes que hoy reanudo. Habiendo sido nombrado Intendente General del Ejército Francisco Echaurren, nos escribió, a mi hermano y a mí, para que le ayudásemos a organizar este servicio, cuya oficina principal debía funcionar en Valparaíso. Sin embargo que las nuevas tareas debían alejarnos de las operaciones militares activas en las que deseábamos tomar parte, nada podíamos negar a este caballero que nos había distinguido con su amistad y cuyo patriotismo conocíamos y admirábamos. Aceptamos y fuimos nombrados sus ayudantes y delegados.

Mi hermano quedó en Antofagasta para dirigir todos los trabajos de la Delegación del Ejército en Campaña, y yo marché a Valparaíso a ponerme a disposición del Sr. Echaurren, cuya actividad para este servicio ya se hacía sentir en aquel puerto y en el ejército que se organizaba e instruía en Antofagasta y los nuevos cuerpos que se formaban en el resto de la república. Grande, inmensa era la tarea que Francisco Echaurren se había echado en cima, pero el patriotismo y actividad de este caballero todo lo vencía. Durante muchos días no tuvimos un momento de descanso, y en relativo poco tiempo la oficina estaba organizada con el personal correspondiente y funcionando todos sus departamentos. "En la organización de este difícil servicio de un ejército en campaña, la Intendencia General, volvió a sernos de gran utilidad el *Libro de campaña* del general Wolseley. Esta importante obra nos sacó de muchos apuros. Este general inglés ha tenido gran fuerza en nuestras operaciones militares". Mis tareas en la Intendencia del Ejército fueron interrumpidas en Valparaíso por acontecimientos de grave y trascendental importancia.

El día 23 de mayo llegó a Valparaíso la primera noticia del combate de los blindados peruanos *Huáscar* e *Independencia* con la corbeta chilena *Esmeralda* y *Covadonga* en las aguas de Iquique el 21 del mismo mes. Estas noticias se reducían a comunicar solamente que en el momento que pasaba el vapor *Lamar* por aquel puerto, el *Huáscar* se batía con la *Esmeralda*, naturalmente en condiciones desfavorables para la corbeta chilena, y la *Covadonga* con la *Independencia*, encontrándose varado este buque a la pasada del *Lamar*. Esta alarmante noticia se esparció inmediatamente por telégrafo en toda la república, causando gran conmoción en todos los ánimos. En Valparaíso, centro activo de todas las operaciones que se ejecutaban para la campaña contra el Perú y Bolivia, produjo una impresión extraordinaria, (no poniéndose) en duda que aquel combate sería un desastre para nuestros débiles buques, pero un desastre glorioso, pues la opinión general era que nuestros buques sucumbirían sin rendirse ante embarcaciones tan poderosas como eran las que combatían.

Los deudos de los oficiales y demás tripulantes de nuestras embarcaciones se acercaban emocionados a las autoridades en busca de nuevas noticias, pero estas demoraban en venir. General era la creencia

de que vencidos nuestros buques, desaparecidos en el combate, las naves peruanas se dirigirían a Antofagasta, antes que apareciese nuestra Escuadra, que había marchado al Callao, y bombardearían aquel puerto que aún estaba indefenso, destruirían las máquinas rescatadoras de agua, y reducirían nuestro Ejército a una situación desesperante. Agitado mi espíritu por la gravedad de los acontecimientos, y estando ya organizado el servicio de Intendencia del Ejército, motivo de mi permanencia en Valparaíso, solicité del Sr. Echaurren me permitiera regresar a Antofagasta a tomar mi puesto activo en las filas del Ejército, lo que me fue concedido, dándome el Sr. Echaurren el cargo de delegado de su oficina en el Ejército de Operaciones. Me embarqué al día siguiente en el vapor que conducía varios jefes y oficiales a Antofagasta. Todos vestíamos el traje civil. Al llegar a bordo noté la presencia, entre los pasajeros, de un caballero de hermoso y simpático continente. A la mesa, a la hora de la comida, manifestó su modo de pensar sobre la noticia que había llegado a Valparaíso sobre el combate de Iquique, en términos muy encomiásticos para los peruanos. Todos los chilenos guardamos silencio. Estábamos dominados por un inmenso sentimiento de tristeza. Al embarcarnos las noticias del combate en nada habían adelantado. Al final de la comida, pregunté al capitán del vapor quien era el caballero que con tanto entusiasmo había hablado a favor de los peruanos, y me dijo que era un señor Miranda; al mismo tiempo me dio los antecedentes sobre este señor que aquí consigno. El Sr. Miranda había sido llamado el día anterior por Eulogio Altamirano, Intendente de Valparaíso, y le había dicho: "Señor Miranda: se que UD. se desempeña en este puerto el triste papel de espía del Perú. En cumplimiento de mi deber debería reducir a UD. a prisión, pero en consideración al nombre que UD. lleva (este caballero es nieto del general Miranda, prócer de la Independencia americana), prevengo a UD. que debe embarcarse hoy mismo y salir del país". Y el capitán me agregó: "Y aquí lo tiene UD., a bordo en viaje para el Perú". En la mañana del día siguiente (25 de mayo), cerca ya del puerto de Coquimbo, me paseaba sobre cubierta, cuando se me acercó el Sr. Miranda saludándome por mi nombre y empleo, de que había tenido conocimiento por otros pasajeros del vapor. Volvió a tocar la materia de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia. Me dijo que había residido en Lima muchos años; que conocía el carácter patriótico y valiente de los peruanos; que la práctica de la guerra que estos tenían a causa de sus frecuentes revoluciones le daba gran superioridad sobre los chilenos; y por último que el triunfo que habían obtenido sobre nuestras naves en Iquique había venido a aumentar su poder marítimo con dos buques más. Le hice varias observaciones sobre el tema y concluí por decirle que tenía la seguridad de que el número de buques de la Escuadra peruana no sería aumentado con ningún buque de guerra nuestro, y que aún no sabíamos cuál había sido el resultado final del combate de Iquique. En ese momento el vapor entraba a la bahía de Coquimbo. Dirigí mi anteojo de campaña (obsequio de Francisco Echaurren) hacia la población que apenas se diseñaba, y cual sería mi sorpresa al notar que la bandera chilena flameaba en sus edificios. Pasé mi anteojo al capitán del vapor que estaba sobre el puente y le pedí que mirase con él a la población. Así lo hizo y exclamó con un entusiasmo que no pudo o no tuvo tiempo de disimular: "La ciudad está embanderada".

Al oír esta exclamación todos los pasajeros salieron a cubierta y pudieron a los pocos minutos darse cuenta del hecho para todos de tan grande significado, el puerto de Coquimbo vestía de gala. Pocos minutos después oíamos repiques de campanas y los acordes de la canción nacional. ¿Qué había sucedido [con]

el resultado del combate de Iquique? El bote de la capitania de puerto se acercó al vapor. Salió a bordo el gobernador marítimo Sr. Salamanca, y nos dio la gran noticia de la epopeya de Iquique. Todos los pasajeros se entregaron a las manifestaciones del más grande entusiasmo. Sólo el Sr. Miranda estaba triste y sorprendido. Tres días después llegábamos a Antofagasta. Suponiendo el Sr. Miranda que las autoridades de Antofagasta tuvieran conocimiento de la misión que se le había atribuido que él desempeñaba en Valparaíso, y que pudieran apresarle, me había pedido que yo influyera para que no lo molestasen y le permitiesen continuar su viaje. Referí al gobernador marítimo, mi amigo Javier Molinas, lo que había ocurrido respecto a este señor, y le ofrecí que no sería molestado. El Sr. Miranda se me manifestó muy agradecido y al tiempo de despedirme de él para tomar el bote que debía conducirme a tierra, le dije: "Buen viaje, Sr. Miranda, hasta la vista en Lima".

Julio 4 de 1879.—Durante los dos últimos meses el Ejército ha aumentado en número, en instrucción y en elementos en acción. Se compone hoy en esta forma:

Artillería de Línea	539	hombres
(El armamento consiste en 2 ametralladores, 16 cañones Krupp de campaña y montaña, 6 cañones franceses de campaña, y 8 de montaña, de bronce, rayados.)		
Caballería - Cazadores a Caballo	489	hombres
Granaderos a Caballo	130	hombres
Artillería de Marina	673	hombres
Infantería	<u>8.447</u>	hombres
Total	10.278	hombres

La artillería de Marina y la infantería están armadas con fusil Comblain, y la artillería de Línea y la caballería con carabina Winchester.

Desde que llegó el general Arteaga se ha hablado de marcha próxima del Ejército al norte. A fines del mes pasado vino de Antofagasta Domingo Santa María, actual ministro de Relaciones Exteriores, con el objeto, según se dice, de apresurar la marcha del Ejército. Con este motivo ha tenido largas conferencias con el General en Jefe; pero parece que aquel señor no ha quedado satisfecho. El general exige para emprender activas operaciones militares que el Ejército esté provisto de todos los elementos de movilidad y de existencia que aseguren el buen resultado de ellas. Esto no lo comprenden los paisanos, que en general creen que basta solo que haya hombres y armamento para que un ejército pueda ser movilizado. El Sr. Santa María cree que son exageradas las pretensiones y exigencias del general Arteaga. En cambio, grata ha sido su opinión y sorpresa al observar la instrucción, moralidad y disciplina del Ejército. Jamás Chile había tenido un más lúcido y brillante ejército. Debe esperarse de él grandes cosas, si es bien dirigido.

Ha habido maniobras militares con las fuerzas que hay en Antofagasta, aproximadamente 7.000 (mil) hombres, estando el resto de las fuerzas de guarnición en distintos puntos. La impresión ha sido muy satisfactoria y ha causado gran sorpresa el estado superior de instrucción en que se halla. En los simulacros de combate los batallones Zapadores (comandante Santa Cruz) y Chacabuco (comandante Toro Herrera) han maniobrado en orden disperso, lo que ha causado muy buena impresión. Estos jefes han sido los únicos que han aceptado la reforma en la táctica de combate. Los demás, que caprichosamente no la han aceptado, pero que reconocen su importancia, han hecho guerrilleras todas las compañías de los cuerpos. Algo es algo, Esto se acerca a la reforma definitiva. Más tarde verán que una sola unidad de acción del batallón, como lo determina el orden disperso, es más natural y conveniente que las unidades de compañías, siendo todas guerrilleras. Se susurra que el Ejército aún no se ha puesto en marcha porque no están arreglados y dispuestos los elementos que faciliten su movilización y sostenimiento fuera de este territorio, y es así, es la verdad. Este atraso, a mi modo de ver, ha provenido de que a las distintas secciones administrativas del Ejército no se les ha permitido ejercer con entera libertad sus funciones. El General en Jefe, o más bien, el Cuartel General, las ha reasumido todas, ocupándose de detalles del servicio y de funciones que tienen para su desempeño un personal especial.

Al Estado Mayor no se le ha dejado su libertad de acción. Esta circunstancia creo que ha sido causa de la partida del general Villagrán, jefe de Estado Mayor. Se ha nombrado para este cargo al general Erasmo Escala. El trabajo simultáneo de las distintas secciones, dejándolas con la completa libertad de acción, pero con la debida supervigilancia, habría economizado mucho tiempo y hoy estaría el Ejército listo para marchar. El 1º del corriente mes han regresado a Santiago el Sr. Santa María, José Alfonso, auditor de guerra, y Rafael Sotomayor, asesor del almirante. En una carta que mi hermano ha recibido de su suegro, general Basilio Urrutia, actual ministro de Guerra y Marina, dice que se le ha ofrecido (al general Urrutia) el comando en jefe de este ejército en reemplazo del general Arteaga, y que ha contestado que no tiene inconveniente para aceptar el cargo.

Julio 7 de 1879.—Hoy ha llegado del norte la corbeta *Chacabuco*. Dejó ayer al *Blanco* persiguiendo a la corbeta *Pilcomayo*. Este buque peruano había venido ese mismo día a Tocopilla, en cuya bahía había incendiado un buque chileno cargado con pasto, y varias lanchas. No pudiendo la *Chacabuco*, a causa del mal estado de sus calderas y corto andar, acompañar al *Blanco* en la persecución, se dirigió a este puerto.

Julio 8 de 1879.—Ha entrado a este puerto el *Blanco* sin haber logrado dar alcance a la *Pilcomayo*. Hoy mi hermano y yo hemos pasado a prestar servicios al Estado Mayor General en calidad de primeros ayudantes, cesando en nuestra comisión de delegados de la Intendencia del Ejército. Quedaron concluidos los almacenes de depósitos generales de municiones de guerra y de boca y los hospitales, cuyas construcciones hemos tenido a nuestro cargo. En pocos días más concluiremos de armar otro hospital que los clérigos de Santiago han obsequiado. Quedan organizados en este puerto todos los servicios relativos a la Intendencia, de los cuales se hará cargo el delegado que el Sr. Echaurren nos anuncia vendrá próximamente. Continuaremos, sin embargo, atendiéndonos hasta que el nuevo personal de empleados se inicie en ellos.

Julio 12 de 1879.—Se anuncia por telégrafo que Domingo Santa María vuelve a Antofagasta. Se ha desembarcado del transporte *Lamar* un cañón Armstrong de 300 lbs. que debe ser montado en una de las baterías que se construyen en este puerto. Hay ya montados y en servicio 3 de 15 lbs.

Julio 13 de 1879.— Ha fondeado hoy el vapor de la mala que viene del norte. Los pasajeros que en Iquique se acercó al vapor un bote de la *Magallanes*, y que los tripulantes comunicaron que hacía pocos días este buque había sostenido un combate con el *Huáscar* en ese puerto. El buque peruano había apresado al transporte *Matías Cousiño*, pero que habiendo llegado oportunamente la *Magallanes* y el *Cochrane*, el *Huáscar* había huido abandonado su presa. Esto es lo que refieren los tripulantes y pasajeros del vapor inglés.

Julio 15 de 1879.—Se corrobora la noticia sobre el combate de Iquique, que tuvo lugar en la noche del 8 al 9 del corriente. Esta noche el *Huáscar* entró libremente a la bahía de Iquique. Grau, su comandante, envió a tierra un oficial a ponerse al habla con el general Buendía, jefe de las fuerzas peruanas en aquel puerto, y a preguntarle por la Escuadra chilena. Esta que se componía en esa bahía del *Cochrane*, *Magallanes* y transporte *Matías Cousiño*, había salido como de costumbre, al entrar la noche, fuera del puerto, excepto el último que quedó vigilando la bahía. Informado Grau de lo que ocurría, que ningún buque de guerra chileno estaba en el puerto, se dirigió al transporte y le intimó rendición al capitán, ordenándole a la vez que embarcase a la gente en sus botes porque iba a echar a pique el transporte. Mientras se ejecutaba esta operación se presentó la *Magallanes* y abrió sus fuegos sobre el *Huáscar*. El blindado peruano trató dos veces de herir con el espolón a la corbeta chilena, pero esta diestramente evitó los golpes. El combate duró como 40 minutos. Grau, suponiendo que el *Cochrane* no estaría lejos pues las detonaciones de la artillería le habrían anunciado la batalla, se hizo a la mar. Fue perseguido el *Huáscar* por el *Cochrane* hasta cerca de Arica, como siempre sin darle alcance. Como se ve, el *Huáscar* tiene un comandante que hace honor a la marina peruana. Su entrada a Iquique, permaneciendo en la bahía más de una hora, en el puerto bloqueado por los buques chilenos, es un golpe de valor y de audacia digna de todo elogio. Grau sabe manejar su buque y hacer la guerra, burlando a cada paso a nuestra Escuadra.

Julio 16 de 1879.—Hoy a tenido lugar la procesión del Carmen con asistencia de las clases y soldados del Ejército y de gran número de oficiales, a quienes, en el mayor número, se ha obligado a esta asistencia. Desde que llegó a Antofagasta el general Escala los ejercicios y prácticas religiosas han sido más abundantes que las militares. Debía dejarse entera libertad a los individuos del Ejército en las prácticas religiosas y no ordenarles que se confiesen y asistan a novenas y procesiones. Todo el personal del Estado Mayor, con raras excepciones, se ha ocupado en estos últimos días, con gran perjuicio del buen servicio del Ejército, solo de hacer preparativos para esta procesión, y de novenas y rosarios, etc. Acompaña al general Escala un clérigo, capellán de la Marina, que el almirante Williams hizo desembarcar por considerarlo completamente inútil a bordo. En tierra ha encontrado el capellán entusiasta acogida de parte de Escala. Se ha hecho cargo de la iglesia que hay en este puerto y de los santos que contiene. Ha hecho grandes trabajos y ha ocupado mucha gente en los preparativos de la novena y procesión del Carmen. Lo más

curioso es que también en Bolivia, como en Chile, es patrona o generala del Ejército la señora del Carmen. La imagen o estatua que de ella hay en el templo de Antofagasta es de los bolivianos, y esta naturalmente estará más dispuesta a proteger a sus connacionales. En apuros debe verse la Señora cuando chilenos y bolivianos, a la vez, le piden protección y ayuda para sus respectivos ejércitos. El ardor y entusiasmo por el ejercicio de estas prácticas del paganismo, los hace caer en exageraciones y actos impropios de gente educada, y de la situación en que nos hallamos. Así hemos visto durante noches a las cinco o seis damas que hay en Antofagasta, llamadas las *Coquimbanas*, cantando en el templo la canción del cisne, mientras que, en actitudes humildes y con grandes velas en las manos, rodeaban a la Virgen del Carmen (boliviana) el general Escala y muchos jefes de alta graduación del Ejército. Cuanto mejor habrían estado estudiando siquiera la topografía de los territorios donde probablemente operará el Ejército chileno.

Julio 18 de 1879.—Ayer han llegado del sur el ministro de Relaciones Exteriores Domingo Santa María, delegado del gobierno; José Alfonso, auditor de guerra; Rafael Sotomayor, asesor en la escuadra; Isidoro Errázuriz, secretario del ministro, y Máximo R. Lira, delegado de la Intendencia del Ejército. Como se recordará los tres primeros fueron a Santiago a fines de junio, mal impresionados de las ideas del General en Jefe respecto a la campaña, y de las —según esos señores— exageradas exigencias del general para el aprovisionamiento del Ejército y reunión de elementos para su movilización. El Sr. Santa María ha vuelto trayendo, según se dice, la palabra del gobierno, y siendo él mismo su representante.

Julio 20 de 1879.—El general en Jefe Justo Arteaga, se ha embarcado hoy para el sur, acompañado de sus hijos Justo, que llegó el 17 con el Sr. Santa María; Benjamín; su secretario privado Pedro N. Donoso, y sus dos ayudantes, tenientes coroneles Ramón y Gregorio Ossa. El general hizo renuncia por telégrafo del comando del Ejército, que le fue aceptada inmediatamente. Se ha hecho cargo del mando accidental del Ejército el general Erasmo Escala. José Francisco Vergara se ha hecho cargo de sus funciones de secretario del General en Jefe, cerca del general Escala. Para el mismo empleo había sido nombrado cuando el general Arteaga tomó el mando del Ejército, pero este señor rehusó tenerlo a su lado, y desde entonces ha permanecido, sin puesto alguno oficial, hasta hoy que los ha aceptado el general Escala.

Julio 23 de 1879.—Con esta fecha ha sido nombrado jefe del Estado Mayor General el coronel Emilio Sotomayor.

Julio 29 de 1879.—Se nota actividad en los preparativos de marcha del Ejército. Son tantas las cosas que hacen falta que pasarán aún muchos días sin que pueda moverse el Ejército. Será siempre difícil la movilización y peligrosa cualquiera operación que se quisiera llevar a cabo en las costas del Perú, existiendo el poder naval de ese país, tal como hoy existe. La rapidez de los movimientos del *Huáscar*, el mayor andar que tienen los buques peruanos sobre los nuestros, será siempre una amenaza y un peligro para nosotros. En el Estado Mayor fuera del nombramiento de su actual jefe, coronel Sotomayor, no ha habido cambio alguno. Hemos creído que este no tardaría en renovar el personal de este importante departamento, pero

hasta hoy nada se ha hecho. La mayor parte de los miembros que lo componen son jóvenes que muy pocos conocimientos tienen de la profesión militar. Ocupados siempre en los sedentarios puestos de oficinistas, jamás han hecho servicio en los cuerpos del Ejército donde está la verdadera escuela militar, y si de vez en cuando aparecen en las listas de los regimientos, es para ascenderlos, y en segundos han vuelto a las oficinas. Si este personal continúa, el Estado Mayor no dará los resultados que de estas corporaciones deben esperarse. No se ha buscado, como sucede en otras naciones, la inteligencia y la instrucción doquiera que se encuentren en el Ejército para formar el Estado Mayor, sino que el favor y los empeños han traído el personal de que hoy está formado.

Inquietud y alarma hay por la suerte que haya corrido el transporte chileno *Rímac*. Este vapor salió de Valparaíso sin novedad. Han transcurrido 9 días y aún no se tiene noticia de él. A su bordo vienen dos compañías de Carabineros de Yungay con su armamento y varios artículos para el ejército en campaña. Se cree que haya sido tomado por los buques de guerra peruanos que durante estos últimos días han recorrido las costas de Chile hasta Coquimbo, destruyendo en los puertos, muelles, embarcaciones menores y apresando buques mercantes. En los comentarios que se hacen de las correrías de los buques peruanos [y] del probable apresamiento del *Rímac*, se nota cierta excitación en contra del almirante Williams y comandante de los buques de nuestra Escuadra.

Los buques chilenos más poderosos que los peruanos, no han podido, no ha sabido impedir estas depredaciones del enemigo, y este los ha burlado navegando en las costas bloqueadas por los buques chilenos, conduciendo tropas, víveres, armamentos y municiones a los puertos que ha querido, hasta entrar al puerto de Iquique bloqueado por nuestra Escuadra. De ser efectiva la captura del *Rímac* que se supone, la existencia de los ánimos y el descontento en todo Chile se va a manifestar quien sabe en que forma.

Julio 30 de 1879.—El gobernador civil de este litoral recibió ayer un telegrama de Mejillones, en que le anuncian la llegada a Tocopilla de un buque de guerra francés que trae la noticia de haber llegado a Arica el transporte chileno *Rímac* apresado por buques peruanos.

Agosto 1 de 1879.—Se recibió ayer un telegrama de Santiago que anuncia haber habido un gran tumulto en aquella capital a causa de la captura del *Rímac*. El pueblo, sublevado, trató de asaltar La Moneda, y hubo varios herido. En la mañana de hoy ha llegado de Caldera el *Cochrane*.

Agosto 4 de 1879.—El 2 salió para Valparaíso el blindado *Cochrane*. Sucesivamente hemos tenido la confirmación de la captura del *Rímac* por noticias que han traído los buques de guerra francés *Decrés* e inglés *Triumph* y por el vapor de la carrera que llegó en la mañana de hoy. Este último ha traído diarios peruanos que dan cuenta del hecho. El *Rímac* fue capturado por la *Unión* a la altura de Antofagasta con su valioso cargamento. Causa extrañeza que no se arrojase al agua la correspondencia, armamento, municiones, víveres, vestuario, etc., y que no se [in]utilizase la caballada. Todo, todo ha sido aprovechado por el

enemigo, según las noticias que dan los diarios peruanos. El *Rímac* era mandado por el capitán de fragata graduado Ignacio L. Gana. El escuadrón Carabineros de Yungay constaba de 300 hombres próximamente, mandado por los hermanos Manuel y Wenceslao Bulnes. Hoy ha llegado a Antofagasta la Escuadra chilena compuesta por el *Blanco*, *Magallanes*, *Abtao* y trasporte *Limarí*, habiéndose abandonado el bloqueo de Iquique, que ha sido completamente inútil, de cuyo abandono todos se felicitan. El ministro Santa María, se ha embarcado hoy para Valparaíso.

Agosto 5.— No ha amanecido el *Blanco* en la bahía. Se supone que ha ido al sur, pues se ha tenido noticia que el *Huáscar* ha sido divisado a la altura de Taltal. En la tarde de hoy ha regresado el *Blanco* sin haber encontrado buque alguno peruano. He hecho imprimir y he repartido varios folletos que contienen los deberes de oficiales en campaña, tomados de la obra del general Wolseley.

Al obsequiar hoy a Isidoro Errázuriz un ejemplar de cada uno de ellos, me ha preguntado si he hecho lo mismo con José Francisco Vergara, y al contestarle que no, me ha observado: “No deje de hacerlo; José Francisco Vergara será el que conceda las recompensas al final de esta campaña”.

Al referir esto a varios compañeros, el comandante Eleuterio Ramírez nos dijo que Vergara era uno de los candidatos a la presidencia de la república, que traía un numeroso grupo de civiles que han llegado a Antofagasta; y que no era solo Vergara el candidato, sino que había varios en candelerero; que los cambios de jefes superiores del Ejército obedecían a las ambiciones que muchos tenían de aprovechar esta ocasión para obtener la presidencia; de aquí el cuidado que tenían de no dar el comando en jefe del Ejército a ningún militar, que después de un resultado feliz de la campaña pudiera tener probabilidades de ser aclamado candidato a la presidencia sobre los civiles que la ambicionaban. Nombró a varios de estos candidatos y a los que componían los distintos grupos que la sostienen. Ahora nos explicamos la presencia de tantos civiles en el Ejército en campaña. Mal elemento, no nos dejan trabajar, o más bien, distraen a muchos del cumplimiento de sus deberes militares.

Agosto 7 de 1879.— Por telégrafo se anunció anoche desde Caldera que se encontraba en aquel puerto el *Huáscar*. A medianoche salió en su busca el *Blanco*. A las 4 p.m. de hoy se anuncia que el *Huáscar* se halla en Taltal reuniendo las lanchas y demás embarcaciones menores para destruirlas pero que a la vista del *Blanco*, que se presentó a la entrada del puerto, abandonó las embarcaciones apresadas y huyó perseguido por el blindado chileno.

Agosto 8 de 1879.— Hoy ha vuelto el *Blanco*. Sin haber podido dar alcance al *Huáscar* por el mayor andar de este buque.

Agosto 11 de 1879.— El almirante Williams ha partido a Valparaíso. Parece que no precisa volver porque en la orden del día se despide de la Escuadra manifestando su sentimiento por no compartir con los demás de la Marina las fatigas de la campaña.

Agosto 14 de 1879.— Anoche han zarpado el *Blanco*, la *Magallanes* y el *Itata*. A bordo de este último se ha embarcado una comisión que debe estudiar y elegir el lugar de desembarque del Ejército chileno en el litoral peruano. La componen el coronel graduado Luis Arteaga, teniente coronel José Velásquez y el sargento mayor Baldomero Dublé A. A esta comisión se han agregado muchos paisanos.

Agosto 20 de 1879.— Se ha recibido un telegrama en que se anuncia haber sido nombrado ministro de Guerra Rafael Sotomayor, que en la actualidad se encuentra en Antofagasta. Esta designación ha sido muy bien recibida en el Ejército, donde el Sr. Sotomayor es altamente apreciado.

Agosto 22 de 1879.— La comisión que partió al norte en la Escuadra, la noche del 13 del corriente, ha regresado en la mañana de hoy. Trae importantes datos sobre el litoral peruano. A la salida de Iquique divisaron al norte dos humos que se supuso fuesen botes-torpedo. Uno de ellos pudo huir hasta ocultarse entre las peñas de la costa. El otro fue perseguido y capturado por el *Itata*. Los tripulantes del bote arrojaron al mar los torpedos y varios otros artículos de guerra que llevaban a bordo. Traídos aquellos a bordo (dos ingleses y dos norteamericanos) fueron registrados, y a uno de ellos se le encontró un contrato con una casa de comercio de Lima, por el cual se comprometía a aplicar torpedos a los buques de guerra chilenos. Interrogados, al principio se negaron a contestar, pero habiéndoseles amenazado con ser fusilados confesaron que venían con el objeto de aplicar torpedos a nuestros buques. Hicieron varias revelaciones de importancia. Entre otras, la de que la casa de comercio de Lima se había comprometido con el gobierno peruano para hacer desaparecer la Escuadra chilena por una suma considerable de dinero, y que aquella, a su vez, los había contratado a ellos para el efecto, debiendo recibir 50.000 pesos por cada blindado que destruyese y 5.000 pesos por cada buque de madera. La casa les ha adelantado 20.000 pesos.

Agosto 23 de 1879.— Por telegrama de Taltal se tuvo ayer noticia de que había a la vista buques sospechosos. Inmediatamente se dirigieron a aquel lugar el *Blanco* y el *Itata*. En la madrugada del hoy en este puerto la *Magallanes* también avisó haber visto buques sospechosos a la entrada del puerto, pero pronto se retiraron hacia el sur.

Agosto 25 de 1879.— Hoy a las 3 h. a.m. el comandante Latorre, de la *Magallanes*, mandó aviso a tierra de encontrarse en la bahía el *Huáscar*. Con este motivo hubo bastante alarma en la población. Buques chilenos en la bahía solo están la *Magallanes* y el *Abtao*, que está componiendo sus calderas. El *Blanco* se encuentra en Taltal, donde fue en busca del *Huáscar*. Probablemente el vapor *Ilo*, que salió en la tarde de ayer para el sur, encontró al *Huáscar* y le dio aviso de no haber en Antofagasta ningún blindado chileno.

Los de tierra esperábamos de un momento a otro el combate de la bahía, mas talvez por estar la noche muy oscura el *Huáscar* no se atrevió a atacarnos. Al amanecer se vio a este buque como a 8 ó 9 mil metros de la costa. Se hizo mar afuera hasta juntarse con otro buque que lo esperaba y ambos desaparecieron en el horizonte. En tierra estaba todo listo para principiar el fuego con los cañones de las baterías (uno de 300 y 4 de 150) tan pronto el *Huáscar* se pusiese a tiro.

La presencia de este buque en las aguas de Antofagasta ha impedido la salida del transporte *Limarí*, que debe marchar a Valparaíso conduciendo enfermos que aquí no se pueden curar.

Agosto 28 de 1879.—A las 11 a.m. se vio un vapor que venía en dirección de este puerto. Al mismo tiempo salía una barca cargada con salitre. El vapor se dirigió a ella y la detuvo. Luego pudo reconocerse que aquel era el *Huáscar*. Demoró como dos horas cerca de la barca, talvez trasladando a tripulación del monitor. El buque apresado permaneció en ese mismo lugar durante todo el día. El *Huáscar* se dirigió lentamente al puerto y se detuvo como a 4.000 metros de tierra. En la bahía se hallaban fondeados la *Magallanes* con sus fuegos listos y el *Abtao* que no podía moverse por estar sus calderas en compostura. En el momento que el *Huáscar* viraba como para retirarse (ya en otra ocasión había entrado al puerto y se había retirado sin combatir), el *Abtao* desde su fondeadero le hizo el primer disparo (1h. 20 p.m.). El *Huáscar*, avanzando un poco hacía el puerto y enarbolando una enorme bandera, contestó. Los cañones de las baterías de la costa rompieron también sus fuegos sobre el monitor (uno de 300 y cuatro de 150).

La *Magallanes*, después de largar sus amarras y de colocarse entre los buques mercantes fondeados en la bahía, también dirigió sus fuegos al *Huáscar*. El combate continuó sostenido. Tanto los fuegos de los cañones montados en tierra como los de nuestros buques fueron inciertos, la mayor parte de ellos cortos a causa de la gran distancia a que se hallaba el buque enemigo. Los mejores disparos fueron hechos por el *Abtao*.

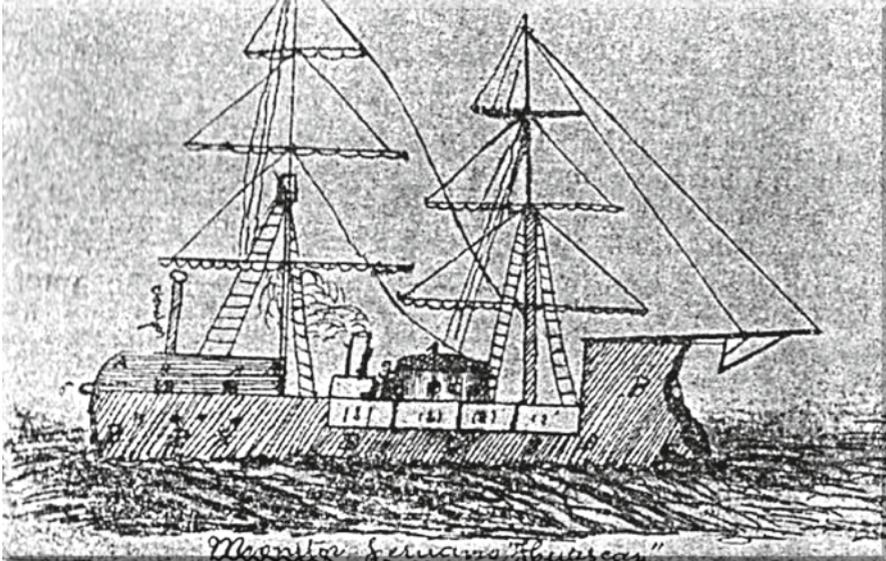
El fuego continuó hasta las 5 de la tarde, a cuya hora el General en Jefe lo mandó cesar.

El *Huáscar* tiene ahora buenos artilleros, pues todos sus disparos han sido bien dirigidos, lo que no ha sucedido en otros combates. Al *Abtao* le acertó una granada de 300 y otra de menor calibre. Ambos proyectiles, con corto intervalo, cayeron sobre la cubierta del *Abtao* causando grandes destrozos en el buque. Murieron 9 hombres, entre ellos el primer ingeniero, señor Merry, y 12 heridos. El proyectil de a 300 destrozó la barandilla y la escala del puente del comandante, arrojando a la cubierta al teniente Krug, que se hallaba al lado de su jefe. El comandante Aureliano Sánchez fue herido levemente en la cara por una astilla de madera. El proyectil continuó su marcha atravesando la chimenea del buque, de donde arrancó innumerables fragmentos de hierro; se introdujo en la cubierta como a dos metros de la hora de babor, y al chocar con una cuaderna reventó haciendo grandes estragos. No obstante las averías del buque, el fuego continuó contra el blindado inmediatamente de haber recibido el *Abtao* estos dos mortales disparos.

La *Magallanes* nada sufrió, pero se le inutilizó el único cañón poderoso que montaba (de 115) a causa de un disparo con carga máxima que se hizo para poder alcanzar al *Huáscar* que se batía a tan larga distancia. Las baterías de tierra, donde funcionaban un cañón de 300 y 4 de 150 hacían inciertos disparos. El cañón de 300, único que hubiera podido causar algún daño al monitor, se desmontó al primer disparo a causa de no haberse aflojado lo bastante los compresores. El *Huáscar* habrá sido tocado por 4 ó 5 proyectiles que no le habrían causado gran daño. Los últimos 5 disparos del *Huáscar* fueron dirigidos al fuerte "Bella

Vista", donde me hallaba de orden del General en Jefe. Fueron espléndidos como puntería. Las granadas estallaban sobre nuestros cañones, cubriendo un gran espacio los segmentos y cascos de los proyectiles. Al entrar la noche el *Huáscar* se retiró de la bahía con rumbo al sur. Como se creyó que durante la noche volviera a echar a pique al *Abtao*, que no podía moverse por tener en reparación sus calderas, se embarcaron en los buques y embarcaciones menores tropas del batallón Navales para el caso de abordaje. Durante el combate nadie se movió del pueblo. Los regimientos se colocaron detrás de los edificios en las calles paralelas al mar. Todos los habitantes de Antofagasta estaban en los miradores y azoteas observando el combate. El *Huáscar* hizo 28 disparos y 100 nuestros buques y las baterías de tierra. En la *Magallanes* ni en tierra hubo ninguna desgracia que lamentar. El *Blanco* llegó a Antofagasta a las 11 de la noche, pocas horas después del combate. Nuestros blindados siempre salen y llegan a destiempo. Después del combate mi hermano y yo fuimos comisionados por los jefes del Ejército para trasladarnos al *Abtao* con el objeto de, a nombre del Ejército, felicitar a su comandante Aureliano Sánchez, por su brillante conducta, atención que este agradeció altamente. Pudimos observar los grandes destrozos que en el buque habían causado los proyectiles del *Huáscar*, que la tripulación se apresuraba a reparar. Ninguno de los proyectiles disparados por el blindado peruano fue dirigido a las máquinas resacadoras de agua ni a los grupos de gente que había en distintos puntos de la ciudad. ¿Fue un acto de humanidad del comandante del *Huáscar*? Me inclino a creerlo. En Antofagasta no hay agua natural. El Ejército y la población se sostienen únicamente con la que producen las dos máquinas resacadoras situadas una al norte y otra al sur del pueblo, visibles desde a bordo y fáciles de ser destruidas. Si esto hubiera sucedido, las consecuencias habrían sido terribles para el Ejército. Se ha atribuido por algunos a imprudencia del comandante Aureliano Sánchez que hiciera fuego sobre el *Huáscar* y provocase el combate cuando este buque ya se retiraba de la bahía. Al respecto debo consignar aquí lo que pasó hace pocos días a la mesa de la Compañía de Salitres. Se hallaban allí el Sr. Sotomayor, ministro de Guerra; el coronel Sotomayor, su hermano; José Francisco Vergara, secretario del General en Jefe; comandante del *Abtao*, Aureliano Sánchez; los empleados superiores de las Salitreras; los comandantes Toro Herrera y Ricardo Santa Cruz; diez o doce paisanos de los que han venido a desempeñar su puesto en esta campaña, y el que estas líneas escribe. Se habló del *Huáscar*, de sus correrías, de la habilidad de su comandante para evitar y burlar a nuestros blindados. Uno de los paisanos, dirigiéndose a Sánchez en tono burlesco, le dijo: "Y dígame, Sanchezito (jovialmente así lo llamaban por su pequeña estatura los que ignoraban que dentro de ese pequeño cuerpo había un corazón muy grande, y los que ignoraban que Sánchez en su vida de marino había dado muchas pruebas de serenidad y valor en los peligros), ¿Qué hará UD. si se encuentra con el *Huáscar*?" "La pregunta es ociosa –observó Sánchez–, me batiré con el *Huáscar* tan pronto como lo tenga a tiro, para lo cual desde luego solicitó la venia del Sr. ministro". Todos se rieron, creyendo que sería una fanfarronada de Sánchez pretender batir al *Huáscar* con el *Abtao*, buque de madera, viejo, que casi no podía moverse. Y *Sanhecito* cumplió su palabra batiéndose con el *Huáscar* la primera vez que lo tuvo a tiro.

Del archivo de la sección o departamento de espionaje que he tenido a mi cargo desde el principio de la ocupación de este litoral, tomo para agregarlo a estos apuntes el plano y datos sobre el *Huáscar* que coloco a continuación...



1. Torre—2 cañones de 300— grueso de la torre, 20 pulgs., 5 de fierro y 15 de madera.
2. Falcas que se echan al costado para el combate.
3. Torrecilla para el comandante durante el combate —blindada como la torre, y del espesor de esta en fierro y madera. Es ochavada de 1 metro de diámetro.
4. Portalones para los dos cañones de 40 que hay en la nave.
5. Cañón de popa de 20.
- A. Toldilla firme de madera delgada en la popa.
- B. Casco blindado —en el centro guardando la máquina tiene 4 ½ pulgadas, y lo demás varía de 2 ½ a 3 pulgadas.

La parte de popa tiene 3 pulgadas. El blindaje del centro tiene un resguardo de madera *tic* de 9 pulgadas y además un forro interior de fierro de ¾ de pulgada.

Diámetro de la torre, 25 pies ingleses. *Eslora*, 200 ps. y *manga*, 35 ps.

Puntal, 28 pies.

El mayor andar es de 11 millas escasas. Las calderas no están en muy buen estado. Sus fondos en buena condición.

- * Esta marca indica el lugar de estribor donde pasó una bala de 150 del *Shah*. En el centro de la torre y cerca de los cañones una bala de 150 del *Shah* hundió el blindaje de dos pulgadas y ocasionó la interrupción en el movimiento de dicha torre.

Los cañones de la torre no pueden maniobrar hacia la popa porque interceptan la torrecilla del comandante, etc.

El ministro de la Guerra, Rafael Sotomayor, me ha pedido los datos que yo haya reunido sobre la línea de Pisagua a Iquique y el ejército enemigo que la ocupa, y son los siguientes:

(Tomás H. Cole inglés) –Agosto 13 de 1879– “El informante desembarcó en Pisagua el 23 de julio. Al día siguiente llegó a este puerto el general Daza en la cañonera *Pilcomayo*.

En la población de Pisagua hay de guarnición 150 hombres y 650 en el Alto que se relevan diariamente en la mañana. Estos 800 hombres los componen los batallones bolivianos Victoria e Independencia. Viven en el Alto, en ranchos de esteras y sacos. No tienen obras de defensa de ninguna clase. No tienen cañones ni ametralladoras. Toda la tropa fue revistada por Daza. Están muy mal vestidos; muchos carecen de uniformes, aun los oficiales. El uniforme es gris con vivos rojos y otros verdes. Usan ojotas. Están armados de fusiles Remington. El agua que beben en el Alto la traen de la oficina Dolores. En el Alto tienen un grande depósito de pasto y cebada. Se va a fortificar la punta norte de Pisagua. El 8 de julio llevó el *Oroya* dos cañones de 100 libras para colocarlo en una batería que se había estado arreglando con ese objeto.

El mismo buque desembarcó en Iquique provisiones y municiones – como 1.000 cajones –. El 25 de julio salió el informante de Pisagua en el tren en que iba el Presidente Daza. El tren llega hasta Agua Santa solamente. En la oficina Negrita hay 600 hombres, media legua al oriente de la estación Armonía. No se ha construido la línea desde Agua Santa a Peña Grande.

En Junín hay 50 bolivianos de guarnición y en Mejillones 200.

En Pozo Almonte hay 200 hombres de caballería (Húsares de Junín) a pie. Los caballos los tienen en Tarapacá y Canchones, donde pastan. El Presidente Daza se llevó para él y sus edecanes todos los caballos que había en Agua Santa. No pudo salir de aquel lugar hasta el 27 de julio en la mañana y llegó a Pozo Almonte en la tarde.

Pasajeros hay carricoches establecidos entre Agua Santa y Pozo Almonte.

En camarones solo hay 50 hombres.

En Tiliviche no hay guarnición.

En la oficina Carmen, media legua al sur de Pozo Almonte, hay 300 hombres de caballería, sin caballos. El informante se quedó en Pozo Almonte hasta el 28, día en que tomó tren para la estación central, y de allí se fue a La Noria. El viaje lo hizo en compañía del maquinista en la locomotora. En la estación de La Noria hay 100 hombres de infantería peruana, y en la población otros 100. En San Lorenzo hay 300 bolivianos y 100 peruanos. El informante de La Noria fue a San Juan, donde hay 1.400 soldados bolivianos de infantería. En Molle estuvo tres horas. Aquí hay 2.450 hombres de infantería peruana, 150 artilleros con un cañón Krupp de a 4.2 de bronce de 6 y uno de hierro de a 6. Los tres últimos de cargar por la boca. En

Molle no hay fosos, trincheras ni obra alguna de fortificación. En punta Colorada ni en Huantajaya hay guarnición alguna. En Canchones hay 100 hombres de caballería al cuidado de la caballada.

Toda la ciudad de Iquique esta foseada y atrincherada, pero en la caleta de Cavanca no hay ningún trabajo de defensa. Hay en Iquique 2.200 hombres de línea. Tienen dos cañones Krupp de 6.2, otros Armstrong de a 9 y 4 de bronce de a 9 de cargar por la boca. No tienen ninguna ametralladora. La Guardia Nacional que se denomina de Tarapacá y de Iquique y se compone de 1.200 hombres con armamento de fulminante.

El Ejército peruano de línea usa el fusil Chassepote francés, el Chassepote peruano y el Martin-Henry (Nº 5). La caballería y la artillería usan el Winchester. La caballería boliviana usa la carabina Spencer. La guardia de Daza compuesta de 50 hombres está en Iquique. La denomina franco-tiradores y usan Martin-Henry.

En Patillos hay de 30 a 40 hombres de guarnición y 25 en Pabellón y otros tantos el Huanillos. El informante salió de Iquique el 30 por la mañana por el tren de Pozo Almonte en la tarde. El 31 por la mañana lo tomaron preso en este lugar, acusándolo de espía chileno. Lo colgaron de los dedos para hacerlo confesar. Lo llevaron a Iquique en mula y lo encerraron en la Prefectura. Lo libertó el cónsul inglés al día siguiente y se quedó allí aguardando el vapor por haberse ido la Escuadra chilena.

Desde que se fue la Escuadra trabajan en la isla fortificaciones, y esperan por el *Chalaco* 2 cañones de a 300. El *Huáscar* llegó el sábado en la tarde y salió el 12 de la noche con el *Oroya* para el Callao, llevándose a los oficiales de la *Esmeralda*. Se decía en Iquique que la *Unión* y el *Rímac* rotaban por Coronel esperando un trasporte con armas. Tienen dos botes-torpedo, uno de los cuales han mandado a Arica desde que salió la Escuadra chilena. El 30 de julio en la mañana iban a aplicarle al *Blanco* un torpedo Leith, pero el *Blanco* no entró a la bahía.

Agosto 18 de 1879 (Sánchez Argentino). El vapor *Colombia* salió del Callao el 5 de agosto. Tocó en los puertos de costumbre.

La *Pilcomayo* quedó en el Callao.

En Arica quedaba el monitor *Atahualpa* que fue remolcado por el *Oroya*. A Iquique trajo el *Colombia* mucha carga de víveres.

El *Huáscar* y el *Oroya* llegaron a Iquique el 9 a la 1 p.m. Salieron al amanecer con destino, según cree, al Callao. A la *Unión* y *Rímac* se les supone al sur de Chile.

Hasta el 10 no se había traído a Iquique ni un sólo cañón. Arica tiene tres baterías. La del Morro consta de 7 cañones, las dos restantes con cuatro cañones cada una.

El comisionado hizo el viaje por tierra de Pisagua a Iquique. Distancia:

De Pisagua a Agua Santa, por ferrocarril,	54 millas
De Agua Santa a Pozo Almonte, cabalgadura,	27 millas
De Pozo Almonte a Iquique, ferrocarril,	40 millas

Lugares donde hay fuerzas:

Pisagua (en el Alto), bolivianos	1.200	hombres
Pozo Almonte (caballería desmontada en el interior)	400	hombres
San Juan	1.000	hombres
San Lorenzo	1.500	hombres
Negreiros, batallón boliviano Aroma	350	hombres
Germania, batallón boliviano Vengadores de Colpechorca	350	hombres
Noria, infantería y caballería	1.200	hombres
Molle	2.500	hombres
Iquique	<u>3.000</u>	hombres
Total	11.500	hombres

En Iquique hay solo diez piezas de artillería de campaña. En los demás puntos el comisionado no vio artillería. En Iquique tienen víveres en abundancia, carne fresca no ha faltado ningún día. Grandes arriadas vienen de la República Argentina por Tupiza y la quebrada de Arica. Los peruanos creen imposible que puedan ser atacados. Las fortificaciones de Iquique consisten solo de fosos. Se cree que en el *Oroya* embarcaron con destino al norte los prisioneros de la *Esmeralda*. La tropa toda hace vida de campaña y por lo desparramada que está, en caso de apuro, necesitará a lo menos tres días para ser reconcentrada en Iquique, exceptuando la de Pisagua.

De todos los datos que he obtenido sobre el territorio que ocupan las fuerzas peruanas, el número y calidad de estas, su armamento, etc., son estos dos informes que he copiado los que creo más exactos. Los comisionados no se conocen, ha visitado aquellas localidades separadamente y los datos dados son casi iguales, sobre todo en el número de soldados del ejército enemigo. El Sr. Sotomayor me ha pedido dejar en su poder estos informes para estudiarlos, y me ha dicho que me llamará pronto para hablar sobre movilización del Ejército. Hasta hoy no regresan a Antofagasta cuatro comisionados que en fechas distintas he enviado al interior de Bolivia.

Agosto 29 de 1879.— En la mañana de hoy ha salido el *Blanco* con rumbo al sur. Se ha recibido un telegrama de Mejillones anunciando que el *Huáscar* ha entrado hoy a ese puerto y llevándose de la bahía un pequeño vapor. Con grandes honores militares se ha sepultado hoy los muertos del *Abtao*. De algunos de ellos solo se ha encontrado uno que otro miembro. Tal fue el destrozo a bordo de ese buque.

Agosto 30 de 1879.—Han partido para Valparaíso los transportes *Limarí*, *Itata* y *Paquete de Maule* conduciendo enfermos. Van convoyados por el *Blanco* y la *Magallanes*. En ellos también regresan a Valparaíso los cirujanos y demás personal de la ambulancia N° 2 de Valparaíso, que ha sido disuelta.

Septiembre 3 de 1879.— Anoche han llegado el *Blanco*, la *Covadonga* y el transporte *Copiapó*. En la tarde del mismo día se embarcó en el *Itata* el regimiento Santiago, compuesto de 1.200 plazas, al mando del teniente coronel Pedro Lagos. Este cuerpo desembarcará en Tocopilla y marchará a cubrir la línea del Loa.

Desembarcada la tropa, los buques continuarán al norte a cruzar a la altura de Iquique.

Septiembre 23 de 1879.— El 10 del corriente hubo un combate como 15 leguas al N.E. de San Pedro de Atacama, entre una montonera boliviana de 40 hombres mal armados y 22 soldados de Granaderos a Caballo de las avanzadas nuestras. El resultado fue la derrota de la montonera. Murieron 13 bolivianos, y chilenos hubo cinco heridos de gravedad. Ayer partieron por tierra a guarnecer Mejillones el batallón Chacabuco y la brigada de Zapadores, siendo la fuerza de ambos de 940 hombres.

Septiembre 25 de 1879.—Han recalado el *Cochrane*, el *O'Higgins*, *Amazonas*, *Loa*, *Limarí*, *Matías Cousiño*, *Paquete de Maule*, *Santa Lucía* y *Humay*, trayendo de Valparaíso los siguientes cuerpos: Cazadores del Desierto, con 518 hombres, al mando del coronel graduado Orozimbo Barbosa; regimiento Esmeralda, con 1.100 hombres, al mando del coronel Santiago Amengual; 400 hombres de Chillán y 700 de Valdivia. Estos 1.100 hombres últimos han venido para llenar las bajas de los distintos cuerpos que aquí existen.

Septiembre 28 de 1879.—Anoche ha zarpado para Mejillones el vapor transporte *Amazonas*, al mando del capitán de fragata Manuel Thomson. Desde hace días se encuentran en aquel puerto el *Blanco*, haciendo algunas composturas en su máquina y limpiando sus fondos, y el *Cochrane*, que fue reparado en Valparaíso, teniendo hoy mayor andar. En el *Amazonas* partieron a Mejillones el Jefe del Estado Mayor, coronel Emilio Sotomayor, y el mayor de ingenieros Baldomero Dublé Almeida.

Octubre 1 de 1879.— En la mañana de hoy ha partido para Mejillones el vapor *Loa* llevando a su bordo al ministro de la Guerra Rafael Sotomayor, acompañado del que estas líneas escribe.

La guerra va a tomar carácter más activo. Todos nuestros buques de guerra (excepto la *Chacabuco*, que cambia sus calderos en Valparaíso) se encuentran en Mejillones, como asimismo los transportes. A los comandantes de estos hemos hecho las indicaciones del caso para los arreglos del alojamiento y conducción de tropas, material de artillería y animales. En todas estas faenas para nosotros nos saca de apuros el *Libro de Campaña* del general Wolseley. Hay frecuentes y largas conferencias del ministro de Guerra con el jefe de Estado Mayor, secretario del General en Jefe y jefes de la Escuadra.

Esta noche debe zarpar nuestra Escuadra en busca de la peruana. Se supone que está en Iquique. Hay más confianza ahora en nuestra Escuadra. Ha habido cambios de jefes y los buques han sido reparados y están más ágiles en sus movimientos. Renacen las esperanzas. Del éxito no se duda. Solo se desea encontrar la Escuadra enemiga. El triunfo será nuestro. Concluida esta campaña marítima la Escuadra vendría en busca del Ejército, que está listo para la marcha y para operar en territorio peruano hasta encontrar al enemigo. Ya estamos cansados de ocuparnos solo de preparativos, necesitamos entrar en acción. No se ha permitido zarpar de Mejillones al vapor inglés que hace la carrera al norte, ni de Antofagasta al de la misma nacionalidad que llegó ayer. Lo harán después de la partida de nuestra Escuadra y cuando así convenga al éxito de las operaciones que esta va a emprender.

Octubre 2 de 1879.— Anoche zarpó la Escuadra chilena. Han regresado a Antofagasta el ministro y jefes que lo acompañan.

Octubre 5 de 1879.— Se ha recibido noticia de Coquimbo de que el *Huáscar* y la *Unión* han estado en aquel puerto.

Octubre 8 de 1879.— Al amanecer de hoy se han visto pasar con rumbo norte, y a gran distancia de Antofagasta, dos vapores que se suponen sean el *Huáscar* y la *Unión*. A las 9 h. 30 m. a.m. se sintieron detonaciones, semejando ecos de un lejano combate. Pocos minutos después se recibe de Mejillones un telegrama por el cual se comunica que nuestra Escuadra se bate a la altura de aquel puerto con los buques peruanos. El telégrafo ha continuado dando cuenta del combate hasta anunciar que el *Huáscar* entra a Mejillones con bandera chilena (¡al fin!), remolcado por el *Matías Cousiño*, pequeño transporte que en repetidas ocasiones ha estado a punto de ser capturado por aquel buque. Se comunica que Grau, el caballero y valiente comandante del *Huáscar*, ha muerto, como asimismo los dos comandantes subalternos de esta nave. La *O'Higgins* y el transporte *Loa* persiguen a la *Unión* que huye hacia el norte. A las 3 p.m zarpa de Antofagasta con rumbo a Mejillones el transporte *Copiapó*, conduciendo al General en Jefe, ministro de Guerra, Jefe de Estado Mayor, cirujano en jefe, y todo el personal y material para asistir a los heridos. También se han embarcado muchos *cucalones*. (En el Ejército se da este nombre a los civiles que andan por aquí sin empleo ni ocupación alguna. El origen de la palabra *cucalón* es la siguiente: a bordo del *Huáscar* viajaba, sin puesto oficial alguno y solo por pasar el tiempo, un acaudalado joven limeño, que allí como aquí la gente que tiene hace lo que quiere. El *Huáscar*, en una de sus correrías y haciendo gala del mayor andar que tiene sobre nuestros buques; fue perseguido por el *Blanco*. Sobre la cubierta de aquel iban los oficiales de servicio y el joven limeño, observando alegremente como aumentaba cada minuto la distancia que los separaba de su perseguidor. El limeño, al pasar de un punto a otro la húmeda cubierta del blindado peruano y en el momento de un violento balance, resbala y cae al mar. Como es fácil suponer, el *Huáscar* no podía detenerse para salvar el naufrago sin correr el riesgo de ser alcanzado por el *Blanco*, y el joven limeño se ahogó. Su nombre era Benigno Cucalón). Desde que en el Ejército se tuvo noticia del desgraciado accidente ocurrido al joven Cucalón, que nada tenía que hacer a bordo del *Huáscar*, dio el nombre de *cucalón* a todos los paisanos que no tienen ocupación alguna en nuestro Ejército. Los habitan-

tes de Antofagasta celebran con transportes del mayor regocijo el triunfo obtenido por nuestra Escuadra: ¡El *Huáscar* capturado! El telégrafo comunica esta fausta noticia a toda la república, y todos los pueblos de Chile celebraban este día la captura del “invencible” *Huáscar*, como lo llama el caballero argentino Félix Frías, a quien le ha puesto un telegrama comunicándole lo ocurrido un alegre joven de Antofagasta, travesura que le consta (cuesta) buena cantidad de pesos.

Octubre 9 de 1879.— La *O’Higgins* y el *Loa* han vuelto a Mejillones sin haber podido dar alcance a la *Unión*, que desapareció por su mayor andar favorecida por la oscuridad de la noche. Se encuentra en Mejillones toda la Escuadra chilena. Se anuncia haber llegado a Valparaíso un buque para Chile, de gran andar, que puede armarse en guerra.

Octubre 10.— Han fondeado en la bahía de Antofagasta el *Blanco*, *Covadonga*, *Copiapó* y *Matías Cousiño*. Han regresado el ministro, General en Jefe y comitiva, que salieron anteayer para Mejillones. También vienen los prisioneros del *Huáscar* en número de 140. Según informaciones de las que vienen de Mejillones, los muertos del *Huáscar* son 30, mas faltan de la dotación 20 individuos que se supone se han ahogado. Heridos peruanos, 10. Se calculan en 30 los proyectiles que dieron el *Huáscar*, que causaron en el buque horribles destrozos, pero sin dañar la máquina.

El *Cochrane* (comandante Latorre), que fue el que sostuvo combate con el blindado peruano, recibió tres proyectiles, uno de ellos en la popa, que perforó el buque. (Se dice que este proyectil fue lanzado por el *Blanco*. Latorre me ha dicho no que recibiera este proyectil del *Blanco*, sino que nunca estuvo su buque en situación de que el *Huáscar* pudiera herirlo por la popa). A bordo del *Cochrane* hubo 11 heridos. La *O’Higgins* y el *Loa* salieron ayer de Mejillones con rumbo desconocido. Ha quedado el *Huáscar* en Mejillones al mando del capitán de corbeta Guillermo Peña. En ese puerto permanecerá hasta que se le hagan las reparaciones que necesita.

Octubre 11 de 1879.— El *Blanco* y el *Copiapó*, conduciendo los prisioneros peruanos, han zarpado hoy para el sur.

Octubre 12 de 1879.— En la mañana de hoy han llegado el *Cochrane* y el *Huáscar* con bandera chilena: este último se puede decir fue asaltado por los habitantes de este puerto, todos deseando contemplar los estragos que en él han causado los proyectiles del *Cochrane*. El capitán Latorre y el capitán Peña (comandante accidental del *Huáscar*), al desembarcar, han sido aclamados por el pueblo. Los clérigos se han apoderado de ellos y los han llevado al templo donde han cantado. Desde la torre de la iglesia los curitas han mostrado el estandarte peruano que fue tomado al *Huáscar*.

Octubre 16 de 1879.— Anoche ha llegado la corbeta *Magallanes* convoyando los trasportes *Itata*, *Lamar*, *Toltén* y el remolcador *Toro*. Estos buques han traído una compañía de artillería, un escuadrón de Granaderos a Caballo al mando del teniente coronel Francisco Muñoz Bezanilla, el batallón Coquimbo

al mando del teniente coronel Alejandro Gorostiaga (540 hombres), el batallón Atacama (600 hombres) al mando del teniente coronel Juan Martínez.

Octubre 18 de 1879.— Noche han zarpado al norte la *O'Higgins*, la *Magallanes* y el *Limarí*. Hoy ha llegado el *Amazonas*, transporte armado que fue hasta Panamá con el objeto de apresar un transporte peruano que salió de aquel puerto con armamento. No lo encontró en su camino. Se hacen con bastante prisa los aprestos para la marcha del Ejército al Perú. La proximidad de la partida ha venido a alegrar los ánimos. La prolongada estadía del Ejército en Antofagasta y demás puntos guarecidos del litoral y del interior causaba ya mucho aburrimiento, casi descontento. La perspectiva de la campaña activa ha venido a reanimar los espíritus y a fortalecer las esperanzas de próximos y gloriosos encuentros con el enemigo. Este Ejército se compone hoy en las fuerzas que a continuación se expresan:

<i>En Calama:</i> Artillería de Marina 97, Cazadores del Desierto 516, Bulnes 119, Cazadores a Caballo 49, Granaderos a id. 25	806	hombres
<i>En Cobija:</i> Artillería de Marina	55	hombres
<i>En Tocopilla:</i> Artillería de Marina	564	hombres
<i>En Toco y Quillagua:</i> Regimiento Santiago 1.222.		
Cazadores a Caballo 64	1.186	hombres
<i>En San Pedro de Atacama:</i> Cazadores a Caballo	23	hombres
<i>En Santa Bárbara:</i> Cazadores a Caballo	6	hombres
<i>En Chiu-Chiu:</i> Cazadores a Caballo	42	hombres
<i>En Mejillones:</i> Zapadores 400, Chacabuco 586	986	hombres
<i>En Carmen Alto:</i> Regimiento Esmeralda	1.176	hombres
Ausentes para el territorio:	500	hombres
Enfermos en hospitales y cuarteles	612	hombres
Fallando a listas	27	hombres
En Antofagasta	<u>7.875</u>	hombres
Total	13.858	hombres

Octubre 26 de 1879.— Durante estos últimos días ha habido frecuentes reuniones de los directores de la guerra para discutir y resolver las diversas operaciones que con ella se relacionan. Se ha determinado el lugar en que debe desembarcar el Ejército chileno. Sobre el particular se guarda reserva. En Antofagasta y Mejillones se hallan listos los transportes que deben conducir al Ejército. Se embarcarán 1.000 hombres, fuerza que se considera suficiente para batir al ejército Perú-boliviano que ocupa el departamento de Tarapacá, objetivo de nuestra expedición. Las municiones para nuestro Ejército expedicionario ya están embarcadas en los transportes que se indican en la tabla de la página siguiente. El material de guerra y el personal han principiado a embarcarse, y a la distribución de este en los distintos buques se manifiesta más adelante.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

MUNICIONES EMBARCADAS PARA LA EXPEDICIÓN AL PERÚ – OCT. 26 – 1879.										
CANTIDADES	CLASE DE MUNICIONES	AMAZONAS	ITATA	LIMARÍ	LAMAR	PAQ. MAULE	HUANAY	COPIAPÓ	GRAL.	
804	Granadas Krupp en bultos				34					34
975	Saquetes para bultos				7					7
1.600	Granadas de 7.5 c. bultos				80					80
1.600	Saquetes para id. en estanques				22					22
2.400	Granadas de 6 cent. En bultos				80					80
2.505	Saquetes para id. en bultos				7					7
110	Proyectiles. obús de 15 cm						19			19
816	Proyectiles cañón liso de 8"						68			68
450	Proyectiles cañón rayado de a 4"						25			25
450	Saquetes cañón rayado de a 4"						2			2
295	Saquetes (repuesto 1º 8 y 4")		1							1
40	Lanzafuego. 200 estopines						1			1
1.060	Clarines camp., 2.810 mont. 5.050 fulm., 7.500 estopines. 1.600 fulm. 7.5 y 7.200 est. cobre		11							11
229.500	Tiros ametralladoras G. de 18 mm						230			230
2.500.000	Tiros Comblain	120	388	2.498		1.000		596		4.600
1.540.000	Tiros Comblain	20	3.000							3.020
50.000	Id. Winchester		10							10
	Total	140	3.410	2.498	250	1.000	345	596		8.397

DIARIO DE LAS CAMPAÑAS AL PERÚ Y BOLIVIA. 1879-1884. "LO QUE YO HE VISTO"

NAVES	DISTRIBUCIÓN	HOMBRES	ANIMALES
Amazonas	640 Navales 400 Zapadores 300 Valparaíso 125 batería de campaña personal del C. G y E. M. G.	1.465	8
Loa	560 Un bat. del 2º de Línea 125 Bat. de campaña Animales de otra 115 Cazadores a Caballo	800	160 125
Itata	1.100 Regimiento 3º de Línea 125 Bat. de montaña 115 Cazadores a Caballo	1.340	5 41 125
Copiapó	Caballos del mismo regimiento 1.100 Regimiento Buin 1º de Línea 125 Batería montaña Mulas de carga	1.225	129 5 46 9
Limarí	590 Batallón Atacama 125 Bat. de Montaña 115 Cazadores (sin caballo)	830	3 41
Matías Cousiño	600 Batallón Chacabuco	600	3
Abtao	800 Seis compañías del 4º de Línea	800	3
Paquete de Maule	500 Batallón Coquimbo	500	2
Huanay	450 Regimiento 2º de Línea	450	3
Santa Lucía	90 Regimiento Nº 2 de Línea 50 Batallón Coquimbo 35 Regimiento Cazadores 125 Una batería de campaña	300	50
Toltén	300 Dos compañías del 4º de Línea	300	50
Cochrane	500 Batallón Bulnes	500	50
Elvira Álvarez	105 Granaderos a Caballo Mulas de carr., ambulancias, repuestos, etc.	105	105 120
Toro	Ingenieros y pontoneros	100	-----
	TOTAL	9.315	1.083

Octubre 28 de 1879.— Hoy se ha embarcado la mayor parte del Ejército Expedicionario al Perú, embarque hecho con gran precipitación.

Entre las varias versiones que corren de las causas que han motivado las medidas tomadas para ejecutar hoy este rápido embarque, la que más viso de verdad tiene es la siguiente: los ministros extranjeros residentes en Santiago se habrían presentado al gobierno solicitando la suspensión de la marcha de nuestro Ejército al Perú, asegurando de esta nación el pago o indemnización de los gastos de la guerra.

Esta circunstancia habría hecho apresurar el embarque de nuestro Ejército, según se dice. A las 5 h. 30 m. zarpamos del puerto de Antofagasta, la *Magallanes*, *Huanay*, *Abtao*, *Paquete de Maule*, *Copiapó*, *Covadonga*, *Cochrane*, *Loa* y otros trasportes en que va el Ejército Expedicionario, compuesto de 9.300 hombres.

El *Copiapó*, remolcando a la barca mercante *Elvira Álvarez*, se dirigió a Mejillones a tomar los batallones Zapadores y Chacabuco, debiendo la Escuadra esperar estos dos buques a 50 millas al O. de dicho puerto.

El *Angamos*, que fondeó en Antofagasta en la mañana de hoy, zarpó también esta tarde con rumbo a Tocopilla para dejar allí el batallón Lautaro que ha traído del sur y embarcar a la Artillería de Marina que debe unirse al Ejército Expedicionario.

Octubre 29 de 1879.— No han venido los buques que esperábamos. A las 2 p.m. el *Amazonas*, dejando a la Escuadra al O. de Mejillones, se ha dirigido a este puerto en busca de ellos. Aquí supimos que habían zarpado anoche. El *Amazonas* volvió en busca de la Escuadra.

Octubre 30 de 1879.— Se han avistado los buques extraviados que siguen rumbo al N. a situarse a la altura de Pisagua, segundo lugar de cita. El *Amazonas* se ha acercado a la costa para dar aviso al *Covadonga* que debía estar a la altura de Tocopilla. A la 1 p.m. nos encontramos a la vista de este puerto, donde hay fondeados cinco buques. No está allí el *Covadonga*. Hacemos nuevamente rumbo al O.

Estas idas y vueltas nos han hecho perder un tiempo precioso. No habría sido así si todo el convoy se hubiera reunido en Mejillones. Ahora marchamos a juntarnos con todos los buques a la altura de Pisagua. Ayer se dio a conocer el plan de desembarco. Este tendrá lugar simultáneamente en Pisagua y Junín, si es posible. En el primer puerto, según los datos que tiene el Estado Mayor y que ya hemos apuntado, hay una fuerza que no pasa de 1.200 hombres, sin artillería. Montados en el puerto hay dos cañones de a 100, uno al norte y otro al sur de la bahía. En Junín hay una pequeña guarnición de 20 hombres. Arrollada, se dirigirá por tierra una división a atacar las fuerzas de Pisagua por retaguardia. Las fuerzas de desembarco para atacar a Pisagua y Junín serán designadas oportunamente y el plan de ataque y desembarco se dará a conocer mañana a los jefes de cuerpos y comandantes de buques. Tomando Pisagua, desembarcará todo el Ejército para operar en el interior, según las disposiciones superiores. A las 6 p.m. alcanzamos el convoy del cual nos separamos ayer. Continuamos navegando al N. siendo el punto de reunión la altura de Pisagua, 50 millas de tierra, esperamos encontrar en ese punto a la Escuadra mañana en la noche, donde debe esperarnos.

Los buques de la marina inglesa *Turquoise* y *Thetis* nos acompañan desde Antofagasta. Los buques que componen la Escuadra expedicionaria son los siguientes: *Cochrane*, *O'Higgins*, *Magallanes*, *Abtao*, *Covadonga*, *Amazonas*, *Loa*, *Itata*, *Copiapó*, *Limarí*, *Matías Cousiño*, *Paquete de Maule*, *Huanay*, *Santa*

Lucía, Toltén, Elvira Álvarez, Toro y Lamar. El *Angamos* ha quedado en Tocopilla embarcando la Artillería de Marina. A bordo del *Amazonas* ha habido varias reuniones de los jefes superiores y directores de la campaña. En ellas se ha acordado, en sus menores detalles, la forma del desembarque de la fuerza que ha de atacar a Pisagua y Junín, como así mismo la restante que desembarcará después de tomados los lugares. Hemos hecho gran número de ejemplares de estas instrucciones para repartirlas a los comandantes de buques y de cuerpos. El total de las fuerzas chilenas, incluyendo la Artillería de Marina, es de 11.195 hombres. Se ha designado para que dirija el desembarco de las tropas en Pisagua al capitán de navío Enrique Simpson, que acompaña al ministro desde que fue separado del mando del *Cochrane*.

Octubre 31 de 1879.— Hoy ha sido día de gran ansiedad para todos los tripulantes del *Amazonas*. Este buque ha llegado en la mañana de hoy a la altura de Pisagua y no hemos encontrado a la Escuadra de buques de guerra y transportes que debían unirse a 50 millas al O. de Pisagua. El *Amazonas* ha vuelto al S. en busca de las naves. A las 6 p.m. se divisan algunos humos al sur. La máquina del *Amazonas* se descompone y el buque se detiene para hacer las reparaciones del caso. Se han encendido luces de bengala y cohetes de señales para evitar accidentes. A las dos de la noche concluyó la compostura y nos hemos puesto en movimiento con rumbo al norte, esperando encontrar la Escuadra en el lugar de la cita.

Noviembre 1 de 1879.— A las 3 a.m. se han visto algunos buques. Al amanecer se han visto todos. Al fin estamos reunidos. Los comandantes de naves y de los cuerpos de Ejército. Todos se preparan para el desembarque mañana en Pisagua y Junín.

Reina gran entusiasmo en todas las tropas. Se oyen las bandas de músicos de los distintos regimientos que tocan el himno nacional.

Se ven 20 buques, entre ellos los dos ingleses que han seguido nuestro movimiento. A las 2 p.m. ha habido una reunión a bordo del *Amazonas* de todos los jefes del Ejército y de la Marina, con el objeto de darles conocimiento del plan de desembarque de nuestras fuerzas en las costas peruanas. Esta reunión fue presidida por el ministro de Guerra Rafael Sotomayor, y asistieron: General en Jefe Erasmo Escala, Jefe de Estado Mayor Emilio Sotomayor, y asistieron a ella todos los primeros jefes de cuerpos, los comandantes de buques de guerra y transporte y el personal de ayudantes del Cuartel General y Estado Mayor.

El general Escala, en pocas palabras, manifestó que para el desembarque simultáneo en Pisagua y Junín se había organizado una división especial que se dirigía en la forma expresada en las instrucciones que repartiría a cada uno de los presentes el comandante Dublé Almeida; que estando a 50 millas de la costa y dado el andar del buque más poltrón de la Escuadra, el *Abtao*, estaríamos en Pisagua próximamente a las 2 o 3 de la mañana del día 2; y, por último, que esperaba del patriotismo, valor y entusiasmo de los jefes el éxito satisfactorio de las operaciones que debían realizarse en pocas horas más. El comandante del *Amazonas* Luis A. Lynch expuso que no nos hallábamos a la altura de Pisagua, como lo había

expresado el Sr. general, sino a 20 millas al norte de ese puerto. El comandante del *Amazonas* Manuel Thomson, en tono violento, manifestó que nuestra situación era a la altura de Pisagua, como él había manifestado el General en Jefe, y que no permitiría pusiera en duda o negara su aseveración el capitán Lynch. Rafael Sotomayor hizo cesar la discusión que se había iniciado entre los jefes nombrados de la marina, expresando que cualquier error pequeño que hubiera en las informaciones respecto del lugar donde nos hallábamos, no sería inconveniente para el éxito de la operación que debía tener lugar.

La reunión se disolvió y los jefes regresaron a sus respectivos buques, poniéndose estos inmediatamente en marcha con rumbo al E.

Pocos momentos después que el General en Jefe se retiró de la reunión, fui llamado a la cámara de este. Allí estaba el comandante del batallón Navales, coronel de Guardias Nacionales Martiniano Urriola, y el general me dijo lo siguiente: “Comandante, el coronel Urriola me dice que el personal del cuerpo que manda se compone de artesanos, fleteros y jornaleros del puerto de Valparaíso; que esta gente tiene numerosa familia, y como el desembarque en Pisagua ha de causar numerosas bajas, me pide que este cuerpo (que) está designado para hacer el desembarque, sea cambiado por otro. Encontrando justas las razones que expone el coronel, UD. designará otro cuerpo para sustituir al Navales en el desembarque de Pisagua”. Esto fue más o menos lo que dijo el general, y que yo oí con la mayor sorpresa. Que hubiera un jefe que solicitara que su regimiento no concurriera al puesto de peligro y de gloria que se le había designado y un general accediera a la petición, era algo que no podía explicarme.

Para una operación de desembarque me pareció lo más natural elegir a los Navales, gente de mar en Valparaíso, que conoce el manejo de las embarcaciones y todo lo que con ellas se relaciona.

Dando cumplimiento a la orden del General en Jefe, nombré en lugar de los Navales al batallón Atacama para el desembarque en Pisagua.

CAMPAÑA DE TARAPACÁ

3^o Noviembre 1 de 1879.— Al amanecer de este día se encontraban reunidos en alta mar, a cuarenta millas de la costa y a la altura de Pisagua, los buques que conducían al Ejército chileno que debía desembarcar en territorio peruano.

Las naves que componen la Escuadra expedicionaria son las siguientes:

Cochrane, O'Higgins, Magallanes, Abtao, Covadonga, Amazonas, Loa, Itata, Copiapó, Limarí, Matías Cousiño, Paquete de Maule, Huanay, Santa Lucía, Toltén, Elvira Álvarez, Toro y Lamar. El *Angamos* ha quedado en Tocopilla embarcando el batallón Artillería de Marina.

Los buques de la marina inglesa *Turquiose* y *Thethis* nos acompañan desde Antofagasta observando nuestros movimientos.

A bordo del *Amazonas*, donde se hallan el ministro don Rafael Sotomayor, el General en Jefe, Erasmo Escala, el personal del Cuartel General y del Estado Mayor, ha habido varias reuniones de los directores de la campaña y jefes superiores del Ejército. En ellas se ha acordado en sus menores detalles la forma del desembarco de la fuerza que ha de atacar a Pisagua y Junín simultáneamente, y la restante que desembarcará después de tomados estos dos lugares.

Hemos hecho gran número de ejemplares de las instrucciones de desembarco para repartirlas a los comandantes de buques y de cuerpos.

El número exacto de las tropas que conduce nuestra Escuadra, incluyendo la Artillería de Marina que viene en el *Angamos*, es de 13.195 hombres.

Se ha designado para que dirija el desembarco de las tropas en Pisagua al capitán de navío Enrique Simpson, que acompaña al ministro desde que dejó el mando del *Cochrane*.

A las 2 p.m., ha habido una reunión a bordo del *Amazonas* de todos los jefes del Ejército y de la Marina, con el objeto de darles conocimiento del plan de desembarco de nuestras fuerzas en las costas peruanas. Esta reunión fue presidida por el ministro de Guerra, Rafael Sotomayor, General en Jefe, Erasmo Escala; Jefe de Estado Mayor, Emilio Sotomayor; y se hallaron presentes todos los primeros jefes de cuerpos, los comandantes de buques de guerra y transportes y el personal de ayudantes del Cuartel General y Estado Mayor.

3 Nota del Editor. Aquí se inicia la transcripción de un fragmento de este Diario, donde su autor nuevamente narra los hechos acaecidos durante la jornada del 1 de noviembre de 1879.

El general Escala manifestó en pocas palabras que para el desembarco simultáneo en Pisagua y Junín se había organizado una división especial, que se dirigía a tierra en la forma expresada en las instrucciones que repartiría a cada uno de los presentes, el comandante Dublé Almeida; que estando a 40 millas de la costa y dado el andar del buque más poltrón de la escuadra –El *Abtao*– estaríamos en Pisagua aproximadamente a las dos o tres de la mañana del día 2; y por último, que esperaba del patriotismo y valor de los jefes, el más satisfactorio éxito de la operación que debía realizarse en pocas horas más.

El comandante del *Angamos*, don Luis A. Lynch, expuso que no nos hallábamos a la altura de Pisagua, como lo había expresado el señor general, sino 20 millas al norte del este puerto. El comandante del *Amazonas*, don Manuel Thompson, en tono violento, manifestó que nuestra situación era a la altura de Pisagua, como él había informado al General en Jefe, y que no permitiría pusiera en duda o negara su aseveración el capitán Lynch.

Don Rafael Sotomayor hizo cesar la discusión que se había iniciado entre los jefes nombrados de la Marina, expresando que cualquier error pequeño que hubiera en las informaciones, respecto del lugar donde nos hallábamos, no sería inconveniente para el éxito de la operación que debía tener lugar.

La reunión se disolvió, y los jefes regresaron a sus respectivos buques que hicieron al este.

Pocos momentos después que el general se retiró de la reunión, me ordenó que para el desembarco en Pisagua, en lugar del batallón Navales, designara otro cuerpo dando cumplimento a la orden del General en Jefe, nombré en lugar del Navales al batallón Atacama, para el desembarco de Pisagua.

Noviembre 2.— Como a las 2 de la madrugada de este día, don Rafael Sotomayor entró a mi camarote, y acercándose a mi litera me despertó, y me ordenó que fuese a su cámara. Me vestí apresuradamente y me dirigí a la cámara del ministro. Allí se hallaba este acompañado de las siguientes personas: coronel de Guardias Nacionales don Martiniano Urriola; comandante don Ricardo Santa Cruz; mayor don Balmomero Dublé; capitán Santa Ana, que se había embarcado como conocedor de aquellas costas y capellán, don Florencio Fontecilla.

Al entrara a la cámara, el ministro me dijo que creía indispensable hacer un reconocimiento previo de los lugares donde debía desembarcar el Ejército en Pisagua, y que me había elegido para que practicara esta operación, y para el efecto se hallaba lista una lancha a vapor.

Agradecí al señor ministro la designación que había hecho de mi persona para esta delicada operación, y le manifesté que sería conveniente me acompañase un oficial de Marina. Los marinos están acostumbrados a distinguir de noche la costa y saben donde hay rocas, rompientes o playas. El ministro me encontró razón, y me dijo “Está bien comandante, lo acompañará Enrique Simpson”.

- “En ese caso, señor, repliqué, el capitán Simpson será el jefe de la comisión, porque tiene grado superior al mío”.
- “Siempre ustedes con sus antigüedades y preocupaciones de grados, Simpson lo acompañará a Ud. y nada tendrá este que observar”.

Este reconocimiento no pudo tener lugar antes de que amaneciese, porque hallándonos muy al norte de Pisagua llegamos a este puerto a las 7 a.m.

El comandante Luis A. Lynch había tenido razón.

Fracasó la operación de ejecutar al amanecer el desembarco de Pisagua y Junín simultáneamente.

A última hora, antes de llegar al puerto, se comisionó al coronel Jefe de Estado Mayor, don Emilio Sotomayor para que dirigiese el desembarco en Pisagua.

A las 7 a.m. del 2 de noviembre de 1879 la Escuadra que conducía al Ejército chileno que debía desembarcar en territorio peruano llegaba a Pisagua.

La división designada para ejecutar el desembarco se hallaba lista para tomar los botes que debían conducirla a tierra.

La embarcación a vapor que debía hacer el reconocimiento de la bahía, se hallaba al costado del *Amazonas*. El coronel graduado Luis Arteaga, y el teniente coronel de Guardias Nacionales, Justiniano Zúbiria, a última hora fueron designados para formar parte del reconocimiento.

Entre los oficiales de Marina elegí al teniente Policarpo Toro, para que dirigiese la embarcación que debía conducirnos. Este distinguido oficial, con la mayor presteza, hizo colocar delante de la máquina que sobresalía de la borda, varias planchas de fierro para protegerle de los fuegos del enemigo y para protegernos nosotros mismos.

En el momento de partir el joven... [ilegible] Cornelio 2º Saavedra me pidió le permitiera ir también al reconocimiento, a lo que accedí, tomando asiento entre nosotros.

La lancha a vapor partió en dirección a Pisagua Viejo, en cuya bahía creía yo más fácil el desembarco de las tropas. Cuando nos hallamos como a mil metros de la punta norte de la bahía de Pisagua, principiamos a recibir los fuegos de fusilería de los defensores del puerto, que no cesaron desde ese momento, estrellándose los proyectiles contra las planchas de fierro que el teniente Toro había tenido la precaución de colocar.

Pasamos con nuestra embarcación como a 500 metros de la punta norte, para internarnos en la ensenada de Pisagua Viejo. En este momento, la *O'Higgins* y la *Magallanes* rompieron sus fuegos sobre el fuerte aquí situado. En el morro había gran número de soldados, que hicieron fuego sobre nuestra embarcación. Una granada de la *Magallanes* que explotó en la cima del Morro, los hizo abandonar la posición, y los obligó a bajar por la pendiente del norte para ocupar la orilla del mar y cubrirse con las peñas, desde donde continuaron haciéndonos nutrido fuego. El teniente Toro, con el cañón que montaba la lancha, les envió una granada al pasar, que hizo explosión en medio de ellos.

Al aproximarse a la playa de Pisagua Viejo, pudimos convencernos que sería imposible allí el desembarco de tropas, a causa de la braveza y agitación del mar; las embarcaciones, indudablemente, zozobrarían antes de llegar a tierra.

Volvimos con presteza y recorrimos la orilla del mar dentro de la ensenada de Pisagua. Desembarcadero fácil solo encontramos en la pequeña playa que hay en el centro de la bahía y en algunos lugares con arrecifes bajos, pero con mar tranquila. Aquí habría que desembarcar bajo el fuego del enemigo, pero sin accidentes causados por la mala mar.

Los fuertes del norte y del sur que, según nuestros datos, no montan sino un cañón cada uno, han hecho tres o cuatro disparos sobre nuestros buques sin causar daño alguno. Pronto los proyectiles de nuestra escuadra los han hecho guardar silencio.

Regresamos al *Amazonas* a dar cuenta de nuestro cometido, e inmediatamente se dio principio a la difícil operación de llevar a tierra a nuestros soldados, encomendada al coronel Sotomayor.

En el *Amazonas* y en el *Itata* marchó a Junín la división que debe desembarcar en este puerto con el objeto de atacar por retaguardia a las fuerzas que defienden a Pisagua. A Junín llegamos a las 11 a.m.

Dos o tres disparos de cañón que desde a bordo se hicieron sobre esta mala caleta, pusieron en fuga a los 30 o 40 soldados que allí estaban de guarnición.

Se dio principio al desembarco. El primer chileno que salió a tierra fue el ingeniero don Federico Stuyen, soldados del Navales y 3º de Línea desembarcaron en seguida, vivando a Chile, llevando nuestra bandera que fue plantada en tierra.

La fortuna nos favorece. Cien hombres habrían podido defender el desembarco de cinco mil, sin que los defensores perdieran uno solo. El único desembarcadero consiste en un angosto golfo de cuarenta metros de ancho entre altos y rocosos cerros, con una constante mala mar, que no permite atracar lanchas ni botes a la orilla, cubierta de piedras, que hacen la playa casi inabordable. Los soldados desde las lanchas

y botes saltan a las rocas. Este es el desembarcadero. Ha habido que colocar escalas desde las lanchas a un alto perfil de piedras para que la gente pueda subir con más facilidad.

A las 3 p.m. los primeros soldados llegaron a la altiplanicie, ocupando las tropas el gran camino que allí conduce desde la orilla del mar.

A las 6 p.m., venciendo toda clase de dificultades, habíamos desembarcado 2.300 hombres. Empezamos la marcha para atacar por la retaguardia las fuerzas acampadas en la altiplanicie de Pisagua.

En el momento de partir recibí la siguiente orden del General en Jefe que nos enviaba a bordo del *Angamos*, transmitida por uno de los ayudantes:

“Comandante Dublé.- De orden del General en Jefe, digo a usted que las únicas órdenes que tiene que darle respecto de la 2ª División, son las siguientes: que la división marche inmediatamente por la pampa del Arenal para atacar el campamento boliviano; que de los 165 hombres de caballería que van en la división, se de la mitad de este número al comandante de ingenieros señor Martínez, para que lleve a efecto las órdenes que ha recibido respecto a los ferrocarriles y telégrafos enemigos; el resto de la tropa de caballería marcha con la división. De los caballos que llevan los soldados de caballería se puede disponer para que monten los jefes. Y, en fin que se cumpla todo con prontitud lo que le ha ordenado de antemano”.

Componían la división: una batería de cañones Krupp de montaña, al mando del sargento mayor J. de la C. Salvo, el regimiento 3º de Línea, el Navales, el Valparaíso y 100 hombres de caballería.

Después de traspasar las alturas de Junín, (2.070 pies, según nuestro anerode), la división se dirigió por la llanura al lugar de su destino, llena de entusiasmo por el próximo combate que nos aguardaba.

Después de avanzar como dos kilómetros por la altiplanicie y ya entrada la noche, nos dividimos para esperar la batería de artillería que había quedado retrasada, detención que nos sirvió de descanso. En esta situación sentimos un fuerte y prolongado temblor, que duró como un minuto. La oscilación de la tierra era tan grande que hallándonos acostados nos movía del lugar que ocupábamos y nos echaba unos contra otros.

Incorporada la batería de artillería continuamos la marcha hasta casi encontrar la línea férrea que va al interior, tomando enseguida la dirección al campamento boliviano para atacarlo por la retaguardia.

Todos los soldados marchaban silenciosos, pero con entusiasmo de batirse en pocas horas más, soportando con resignación las fatigas de una marcha forzada. No se presentó inconveniente alguno. No hubo un solo rezagado.

Noviembre 3.— A las 4 a.m. nos hallábamos a la entrada de la planicie que ocupan en las alturas de Pisagua las fuerzas bolivianas y peruanas. Según datos del Estado Mayor, estas se componen de los batallones Victoria e Independencia con 400 hombres cada uno. El primero mandado por el coronel Granier, comandante a la vez de todas las fuerzas de Pisagua, y el segundo por el coronel Vargas. Hay además 100 peruanos denominados Compañía de Pontoneros, y como 200 artilleros de ambas nacionalidades.

A la altura de la entrada de la quebrada que conduce a la planicie del campamento boliviano fue tomado prisionero un soldado de esta nacionalidad, que dijo haberse escapado del hospital dos días antes. También capturamos esa noche otro soldado boliviano que era uno de los fugitivos de Junín. Este nos dijo que la guarnición de aquella caleta había fugado en su mayor parte por tierra a Mejillones del Perú, donde había un batallón peruano de poco más de 200 plazas, que probablemente se pondría en marcha a Pisagua.

Aquí me adelanté con dos soldados de caballería para reconocer el campamento boliviano que suponía pronto nos sería visible. Efectivamente, como diez minutos después, al trasmontar una pequeña loma, divisé el campamento de donde salía mucho humo. Allí estaban reunidos como 700 u 800 hombres.

La división chilena bajó a la quebrada y al llegar a la llanura desde donde se veían nuestros buques, uno de ellos hizo un disparo, que creímos fuese la señal de habérsenos visto, y el cual serviría de aviso para alguna operación de nuestras tropas, que suponíamos dueñas del puerto, deberían ejecutar en combinación con nuestro arribo.

Marchamos con la batería de Salvo hasta encontrar un lugar apropiado para establecerla y dar principio al combate. Colocada en esta posición, pudimos ver con ayuda de nuestros anteojos que en aquel campamento que tomábamos por enemigo, flameaba la bandera chilena.

Las fuerzas de nuestro Ejército que habían desembarcado el día anterior en Pisagua, habían tomado también las alturas, y esas eran las que veíamos allí acampadas.

Y a nosotros no se nos había dado aviso alguno, y estuvimos a punto de hacer fuego sobre nuestros propios compañeros.

En Pisagua, el día 2, las cosas habían pasado del modo siguiente:

A las 10 a.m., principio el desembarco (a la misma hora que la división que debía desembarcar en Junín, marchaba a su destino), con las lanchas y botes de la Escuadra que condujeron en el primer viaje al Atacama y Zapadores.

La toma de Pisagua iba a ser un verdadero asalto. Si es verdad que nuestros buques habían silenciado los dos cañones de grueso calibre que defendían el puerto, las tropas de infantería —peruanos

y bolivianos— en número de mil aproximadamente, ocupaban todos los lugares que podían servir de punto de desembarco a nuestros soldados parapetados entre las rocas de la playa y en pequeños fosos y trincheras que habían construido en las faldas de los cerros que próximos al mar se elevaban a gran altura casi verticalmente. Los defensores del puerto estaban a cubierto de los fuegos de nuestras tropas, y estas recibían desde que las embarcaciones se ponían al abrigo de sus armas, el plomo arrojado de mampuesto por peruanos y bolivianos. Para evitar gran número de bajas, el desembarco debía ejecutarse con mucha rapidez. El mayor peligro para nuestros soldados, existía mientras estuvieran en las embarcaciones que los conducían. Aquí fue donde el enemigo causó muchas bajas entre los oficiales y tropa de desembarque, y entre la gente de mar que manejaban las embarcaciones. Los soldados saltaban de los botes y lanchas, muchos antes que estos tocaran en tierra, y se precipitaban sobre las rocas y eminencias atrincheradas, donde se ocultaban los enemigos, arrojándolos de sus posiciones, o matándolos en el sitio.

En una hora estuvo ocupado por nuestras fuerzas el plano de la población y la orilla de mar.

El segundo convoy de botes y lanchas con nuevas tropas había llegado a tierra. Estas principiaron a subir el alto cerro que se eleva casi verticalmente cerca del mar. En los distintos caminos y zigzag de la línea férrea, y en los senderos para gente de a pie, el enemigo se hallaba parapetado, y desde allí hacía nutrido fuego sobre nuestros soldados, que subían aquella pendiente, muchos de ellos con su arma sujeta en los dientes por el porta-fusil, pues tenía que hacer uso de las manos en muchos lugares para poder subir. Cuando se cansaban de la ascensión, buscaban un lugar donde pudiesen ocultos hacer fuego, y en seguida continuaban en marcha hasta desalojar al enemigo de sus posiciones. En esta ascensión hubo muchas bajas.

Nuestros buques con certeros disparos de sus cañones sobre las trincheras enemigas, contribuyeron a las operaciones de la infantería chilena.

Después de cinco horas de combate, la altura o altiplanicie de Pisagua fue tomada por nuestras tropas, siendo los primeros que allí llegaron el subteniente del Atacama Rafael Torreblanca, que colocó la bandera chilena en uno de los postes del telégrafo, y cuatro soldados de su mismo cuerpo.

Ocupadas las alturas por las fuerzas chilenas, los defensores de Pisagua huyeron al interior en completa desorganización, arrojando sus armas muchos de ellos.

Las tropas chilenas que desembarcaron en Pisagua y que tomaron parte en el combate, fueron poco más de mil hombres. Más o menos el mismo número era el de los defensores.

Los días 3 y 4 de noviembre se emplearon en el desembarco de todo el Ejército chileno. La mayor parte de los cuerpos acamparon en el alto de Pisagua llamado Hospicio.

Sufrimos la falta de agua. Hasta ahora la Escuadra nos está proveyendo de este elemento. Se trata de habilitar y hacer funcionar una máquina rescatadora de agua a orillas del mar.

Una parte del puerto de Pisagua ha sido destruido por el fuego.

Se ha reparado la línea férrea que había sido destruida en gran extensión, particularmente la parte que comunica el puerto con las alturas de Pisagua. Se han compuesto las máquinas del ferrocarril, y tres locomotoras están en servicio juntamente con muchos carros.

En Hospicio se ha habilitado un hospital para atender a nuestros heridos: en el mismo lugar donde lo tenían los bolivianos. Aquí encontramos una ambulancia peruana a cargo del canónigo Domingo Pérez.

Nuestras bajas en la toma de Pisagua han sido alrededor de 300 hombres; la mitad muertos y la otra mitad heridos. Poco menos han sido las bajas del enemigo.

El día 5, me encargó el coronel Sotomayor redactar el parte sobre el combate, que debía pasarse al General en Jefe. Reunidos todos los datos y leído el borrador al coronel Sotomayor, que se hallaba con varios de los jefes que habían tomado parte en el desembarco de Pisagua. Se promovió entre estos una discusión sobre el cuerpo a que pertenecían los primeros que habían llegado a la altura de Hospicio. No habiendo acuerdo sobre esta circunstancia, se suspendió el envío del parte. Una casualidad vino a darnos la verdad sobre el particular.

Habiendo el coronel Sotomayor invitado a almorzar al canónigo peruano Domingo Pérez, jefe de la ambulancia que tenía a su cargo en Hospicio, este nos refirió que el día del combate se hallaba al cuidado de su ambulancia, desde donde había presenciado el desembarco de nuestras tropas. Según su relación, a las 12 del día habían principiado a llegar a la altura, en derrota, los soldados bolivianos que defendían las laderas y flancos del cerro, aumentando el número de los que se retiraban por la llanura al interior.

Como a las 3 p.m., se presentó un individuo casi completamente desnudo a la entrada de la ambulancia. (Hubo varios soldados chilenos, de los que se arrojaban al agua para desembarcar, que se despojaban de su ropa mojada para poder ascender con más facilidad, conservando solamente su fusil y las municiones). Al ver al canónigo el soldado lo apuntó con su fusil, pero aquel le dijo, inclinando la cabeza para que le viese la corona: "Soy sacerdote, señor, estoy a cargo de este hospital". Lo que fue suficiente para que el soldado retirase su arma.

Pocos minutos después llegó otro soldado chileno, y poniéndose al habla con su compañero, ambos se dirigieron a la casa situada al frente de la ambulancia, en cuyo corredor había un piano. Se acercaron al instrumento y se pusieron a tocar de una manera horrible, conservando sus fusiles sujetos con las piernas,

mientras empleaban las manos en dar fuertes golpes sobre el teclado del piano, ocupación que fue interrumpida por la presencia de un oficial chileno que llegó acompañado de dos soldados. El oficial los llamó, y con ellos, se acercó al poste del telégrafo que esta frente a la casa a la orilla del cerro. Se paró sobre los hombros de los soldados y amarró a la extremidad del poste la bandera chilena.

- “¿Y conocería Ud. señor canónigo a este oficial, si lo viese?”. Le observó el coronel Sotomayor.
- “Su fisonomía no se borrará jamás de mi memoria”, contestó el canónigo.
- “Bien, capellán, si ve a este oficial, dígame que yo lo necesito, y se viene Ud. con él”.

En la tarde del mismo día el canónigo entró a la pieza donde el coronel Sotomayor trabajaba con sus ayudantes, y le dijo: “Señor coronel, el oficial de la bandera, en este momento ha entrado a la maestranza”.

Con el canónigo y el mayor Lopetegui nos dirigimos al interior de la maestranza del ferrocarril, situada a pocos pasos de la casa en que nos hallábamos. Allí vimos un oficial ocupado con un martillo dando golpes al remache de la empuñadura de su espada. Al ser interrogado, me dijo ser subteniente del Atacama, y su nombre Rafael Torreblanca.

Con él me dirigí a la oficina del coronel Sotomayor e interrogado por este le refirió modestamente su subida a Hospicio en compañía de soldados del batallón, y la circunstancia de la colocación de la bandera, todo lo cual fue fácilmente comprobado.

Así concluyó este incidente que traía a varios jefes preocupados, pues cada uno quería para los suyos la honrosa y distinguida acción de ser los primeros en colocar la bandera chilena en las cimas de Pisagua.

El día 5 ha salido para reconocer el interior de este territorio una fuerza de 150 hombres de caballería del regimiento de Cazadores a Caballo, al mando de los capitanes Barahona y Parra. También ha partido para el interior una división de poco más de dos mil hombres de infantería, al mando del coronel Domingo Amunátegui, que deben ocupar las oficinas salitreras próximas a Dolores.

Se dispone el resto del Ejército para marchar al interior.

Según los datos que aquí se han obtenido de los prisioneros bolivianos, los generales Buendía y Villamil, y coronel Granier, que se hallaban en Pisagua en el combate del día 2, huyeron a las 12.30 de ese día, dejando abandonadas sus tropas y ordenando a estas que sostuvieran el combate, pues ellos volverían en 7 u 8 horas más con un refuerzo de 8.000 hombres.

Se ha colocado un telégrafo desde el puerto de Pisagua a la altiplanicie u Hospicio, de gran utilidad para el ejército que lo ocupa.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

En la tarde del 6 marchó al interior otra división de poco más de 3.000 hombres. Tanto esta como la comandada por Amunátegui, ocuparán la oficina de Dolores y sus alrededores.

El Cuartel General, Estado Mayor y el resto del Ejército han ocupado el campamento del alto de Pisagua.

El único habitante peruano que ha quedado aquí después del combate del día 2, ha sido Manuel Francisco Zabala. Este señor se hizo pasar por cónsul inglés, y en su casa enarboló la bandera inglesa. Se lo había dejado en libertad, mas, pronto se supo que era un sujeto peligroso, tanto por ser peruano, como porque de él se tuvieron varios informes desfavorables. Es teniente coronel de la Guardia Nacional peruana, y aunque él aseguró que no había prestado servicio alguno en el Ejército, por el libro de órdenes de la plaza está nombrado Jefe de Servicio, y se han encontrado varias copias de telegramas que manifiestan su acción en contra nuestra. Varios soldados de nuestro Ejército—de los expatriados del Perú— han asegurado que este señor Zabala fue el que más persiguió aquí a los chilenos cuando estos fueron expulsados del territorio. Algunos afirman que cuando la Escuadra chilena bombardeó por primera vez este puerto, Zabala hizo arrojar a varios chilenos a las hogueras del salitre. Pero esto no es creíble; exageraciones del patriotismo de nuestros rotos. Mas, como esta circunstancia ha corrido mucho en nuestras filas, el señor Zabala ha sido enviado a bordo del *Abtao* para evitar todo desmán a su persona.

En la tarde del 6 del corriente mes, una avanzada nuestra, compuesta de 150 Cazadores a Caballo, se encontró en Agua Santa o Germania, con una gran avanzada enemiga de caballería de 100 hombres. Nuestras fuerzas se retiraron a la vista del enemigo, siendo seguidas por este, mas, los capitanes Parra y Barahona, volviendo rápidamente con sus soldados, dieron una furiosa carga sobre la caballería enemiga, derrotándola por completo y matándoles 60 hombres. De nuestra parte hubo tres muertos y seis heridos. Prisioneros enemigos: teniente coronel don Ricardo Chocano (se dice que este fue el asesino del chileno Castro Ramos en Iquique), teniente Gómez y cuatro soldados. Enemigos muertos: oficiales, comandante Sepúlveda, teniente Pinto Aruao y otro oficial subalterno.

Durante varios días se ha trabajado con gran actividad en el desembarco del equipo, municiones y provisiones para el Ejército que debe expedicionar al interior, donde ya se encuentra en número de más de cinco mil hombres.

Pisagua será el depósito general para la provisión de nuestro Ejército. Los trenes del ferrocarril se ocupan en trasladar a la altura de Hospicio los elementos de acción y de vida que necesitábamos para atacar al ejército de Buendía, que se halla en las distintas estaciones de la línea hasta Iquique, y, según las noticias que tenemos, se concentra para venir a atacar nuestras fuerzas que se reúnen en Dolores.

El coronel Sotomayor, jefe del Estado Mayor General, ha marchado al interior para hacerse cargo del comando del Ejército que allí se ha enviado.

Con su ausencia se perturba la organización del Estado Mayor que se iniciaba en forma que debía traer grandes ventajas a este ejército expedicionario, que carece casi por completo de organización efectiva, y que para darla, encontramos tantas resistencias.

Otra vez tenemos que consignar en estos apuntes que no hay Estado Mayor en este Ejército. El que existe no merece este nombre. De aquí nacen tantas dificultades que a cada momento se tropieza para cualquiera operación que haya que realizar. Repetimos aquí lo que decíamos al respecto en la publicación que hicimos en Antofagasta.

El Estado Mayor es para un ejército lo que el vapor para una locomotora. La máquina podrá ser de primer orden, el ingeniero que la dirija de gran talento, pero sin el poder del vapor que le da movimiento, no es sino una gran reunión de piezas bien pulidas.

Cada invención que se hace en la ciencia militar, exige la necesidad de un buen Estado Mayor, aumenta sus deberes, y obliga el empleo de mayor número de oficiales competentes en este importante departamento. No es posible al talento más sobresaliente dirigir y mandar bien un ejército sin la ayuda inteligente de otros, en materia de detalles. Los ejércitos se mantienen por disciplina, y la disciplina es esencialmente asunto de detalle y atención de las cosas pequeñas. Indudablemente no ha sido la menor de las condiciones del talento de los grandes capitanes, la que han empleado en la elección de hábiles colaboradores.

Es sensible que en esta materia sea en la que estemos más atrasados. No basta para tener ejército, haber formado brillantes regimientos, bien armados, con un personal valiente y entusiasta, falta el vapor, falta el Estado Mayor.

El ministro de la Guerra, Rafael Sotomayor, comprende esta necesidad; parece que la ha hecho presente al General en Jefe, para que sea satisfecha, pero creo que encuentra resistencia para llevar acabo una organización en el Ejército que permita el servicio ordenado y correcto de su personal y material. ¡Qué hacer, veremos modo de salir bien con lo malo que tenemos adelante!

El día 10 fue traído al campamento de Pisagua, el prisionero Chocano, sujeto muy conocido y renombrado entre los chilenos, por las crueldades que gastó con estos cuando fue comisario en Iquique. Entre los soldados se los mostraban unos a otros, al mismo tiempo que relataban los actos de persecución y crueldad, que había ejecutado con los chilenos. Sin embargo, no se oyó contra él una sola palabra inconveniente, cuando fue conducido a bordo de uno de nuestros buques, y pasó frente a nuestros soldados francos, que se habían reunido para conocerlo y verlo embarcarse.

El 13 llegó a Pisagua el *Blanco*, trayendo de Antofagasta un batallón del regimiento Esmeralda, que se ha acampado en la parte baja del puerto.

Las fuerzas que quedan en la altiplanicie son: Zapadores, 314 hombres; Chacabuco, 579; 2 de Línea, 1146; Artillería de Marina, 509; regimiento de Artillería, 421; batallón Bulnes, 471. El resto del Ejército está en el interior.

Los datos obtenidos últimamente por el servicio de informaciones (espías), respecto al ejército a las órdenes del general Buendía, no difieren gran cosa de los que teníamos al salir de Antofagasta, lo que manifiesta que estos son exactos. Han variado las situaciones de las tropas pero su número (de 10 a 11.000 hombres) es más o menos el mismo. Igual cosa sucede con las demás informaciones.

Vendría a dar grandes ventajas al ejército de Buendía sí, como se nos ha comunicado, el ejército de Arica (3 a 4.000 hombres) viniera a unírsele. Sería un movimiento estratégico de gran importancia para el Ejército Aliado, que nos colocaría en malas condiciones si se ejecutase antes de nuestra concentración. La marcha de Arica (o Tacna) al acantonamiento actual del ejército de Buendía (Pozo Almonte o su proximidad), es difícil, pero no imposible, sobre todo para bolivianos y peruanos acostumbrados a andar por estos calichales, a sostenerse con coca, y que no llevan nada que les estorbe y entorpezca la marcha.

Si es verdad que la unión de ambos ejércitos para atacarnos (el de Arica y el de Iquique) aumentaría el ejército enemigo en un tercio sobre el nuestro, no los tenemos e iremos con confianza al combate siempre que hayamos tenido tiempo para ejecutar nuestra concentración. Creemos, a pesar de los defectos de la construcción de nuestro Ejército, en nuestra mejor organización e instrucción. El tiempo pasado en Antofagasta no ha sido perdido.

Entre las noticias que nos llegan por el departamento de informaciones, nos dicen que en Iquique, “después que se supo de la toma del *Huáscar*, se han enterrado (trabajo que se hace de noche por individuos de tropa y con muchas precauciones) en la calle del Comercio, desde el frente de la tienda de Roscalle Hnos. hasta frente a la botica de Gariazo Hnos., cajones que se presume contengan pólvora. En algunas bocacalles de la pampa también han enterrado cajones semejantes. Las municiones por temer a un bombardeo las tienen enterradas al lado del cementerio, cerca de donde está sepultado el suicida Portilla. Hay nueve cajones de pólvora con sus respectivas mechas, situadas al sur del muelle, antes de llegar al morro, al lado de la máquina de agua, donde se saca la conchuela, cerca de la bodega del Gil y Maitre, antes del Colorado y en el Colorado mismo. Las extremidades de las mechas están antes de llegar a la esquina del Gallo casa de un oficial, en la guardia del morro, y en el cuadro que sirve de cuartel.

El 15 de noviembre arribaron a Pisagua la *O'Higgins* y el *Loa* y una barca mercante. Esta última nos trae gran cantidad de víveres. En los mismos buques han llegado: 2º batallón del Esmeralda, 600 hombres; Granaderos a caballo, 125; y Cazadores a caballo, 65.

El 17 de noviembre ocupaban el campamento de las alturas de Pisagua (Hospicio) los cuerpos del Ejército chileno que ya hemos enumerado. Ahí también tenían sus tiendas de campaña el General en Jefe

y todo el Cuartel General, casi todo el personal del Estado Mayor, con excepción de su jefe, coronel Sotomayor, que está a cargo del Ejército que opera en el interior.

Tanto los ayudantes del Cuartel General como los del Estado Mayor, están disgustados con la inmovilidad en que se hallan, e impacientes por tomar parte más activa en las operaciones militares. Se les mantiene en humillante inacción.

En la mañana de este día, el coronel Sotomayor envió al General en Jefe un telegrama en que le anuncia que se divisan las vanguardias del ejército enemigo, y aun el grueso del ejército, cuyo número no puede calcular por la gran distancia a que se halla este, datos comunicados a él mismo por los reconocimientos.

Mañana deben partir a unirse al Ejército que opera en el interior, las dos baterías de artillería que quedan en el campamento de Hospicio.

Noviembre 18 de 1879.— Uno de los capellanes del Ejército, don Florencio Fontecilla, en la madrugada de hoy entró a la tienda donde se hallaban reunidos los ayudantes del Estado Mayor, y leyó el siguiente telegrama que había recibido el General en Jefe enviado por su secretario J. Francisco Vergara desde Tana:

"El enemigo a la vista; (quiere decir el señor Vergara el ejército que ha salido de Arica al mando de Daza) se ven carros, que creo sean de artillería. Estamos a distancia de ocho leguas de Jazpampa en dirección a Tana. Las avanzadas enemigas se pasean a cuatro cuadras de nosotros; las hemos perseguido como dos leguas; habiéndose reunido al grueso del Ejército no era posible combatir las por la mucha fuerza que se vio, y además carros o carretas que talvez montan artillería. — *J. F. Vergara*".

La alarma que este telegrama ha causado en el Cuartel General y en todo el Ejército es extraordinaria.

El coronel Sotomayor se encuentra en Dolores con poco más de cinco mil hombres esperando al ejército aliado a las órdenes de Buendía, que desde Iquique viene a atacarlo con el doble de esta fuerza, y, según este telegrama, tiene a su retaguardia, a poco más de una jornada, al norte de Tana, el ejército de Arica, que debe contar con más de tres mil hombres. La situación de Sotomayor es, pues, muy mala, muy difícil. La unión del ejército enemigo, que ha salido de Arica, con el de Buendía, que viene de Iquique, es una operación estratégica de primer orden. Sotomayor va a ser atacado simultáneamente por dos ejércitos que vienen de opuestas direcciones.

El capellán nos dijo que el General en Jefe estaba muy desagradado y contrariado con los anuncios que había recibido. Le rogué que consiguiese con el general que me enviase en reconocimiento de las fuerzas enemigas que se divisaban por el norte. Pocos minutos después fui llamado a presencia del general

Escala. Conversamos sobre lo que pasaba, y le manifesté dudas de que el ejército de Arica pudiera haber pasado de Camarones sin ser visto y anunciado por los reconocimientos que habían salido del Cuartel General, y por los que indudablemente había enviado también el coronel Sotomayor.

El general me ordenó entonces que fuese yo en reconocimiento y que llevase la fuerza de caballería que creyese conveniente. Le observé que para la rapidez del reconocimiento, convenía que fuese yo solo con algunos ayudantes; que la tropa de caballería, cuyos caballos siempre estaban en mal estado, me estorbaría. "Haga, comandante, como a Ud. le parezca", me observó.

Los ayudantes del Estado Mayor, Bolívar Valdés y J. Manuel Borgoño, solicitaron ir conmigo, y acompañados de mi asistente y montando muy buenos caballos, nos pusimos inmediatamente en marcha.

Una hora después alcanzamos las baterías de artillería que habían salido de Hospicio al amanecer. Comunicué a Velásquez la alarmante noticia que había llegado en esa mañana al Cuartel General, que también la creyó inexacta. "Engaños y visiones del desierto", fueron sus palabras. También le comunicué la orden del General en Jefe de dejar en San Roberto una batería de montaña, y de apresurar su marcha con la restante, para llegar a unirse a Sotomayor lo más pronto posible, pues este había anunciado en la mañana que se veían las vanguardias y avanzadas del ejército de Buendía. La batería que quedaba en San Roberto, indudablemente, tendría por objeto unirse al ejército de Hospicio, que marcharía en auxilio de Sotomayor.

Continuamos nuestra rápida marcha y a las 2 p.m., llegamos a Jazpamapa, cuya pequeña guarnición (una compañía de infantería), estaba muy alarmada con la anunciada proximidad del ejército de Arica. Antes de partir de este lugar previne al capitán que lo guarnecía, de no moverse de allí hasta que yo volviese del reconocimiento a Tana o le enviase aviso. Continué la marcha solo con el ayudante Valdés y mi asistente. Poco antes de anochecer llegamos al valle de Tana. Examinamos con nuestros anteojos la extensa llanura de caliches que se extiende al norte. La claridad de la atmósfera nos permitía ver a gran distancia, y nada pudimos notar que llamase nuestra atención; aquello era una inmensa soledad.

A pocas millas, después de dejar a Jazpampa, encontramos a los fatigados regimientos 3º de Línea y Coquimbo, que a marchas forzadas, habían salido de Dolores, enviados por el coronel Sotomayor a Jazpampa con el fin de entorpecer la marcha del ejército de Daza, de cuya presencia próxima a aquellos lugares, había tenido conocimiento por el mismo telegrama que se había recibido en la mañana en el Cuartel General.

Bajamos a la quebrada de Tana con el ayudante Valdés. A medio camino de la pendiente, nos detuvimos para continuar la bajada a pie, dejando nuestros caballos al cuidado del asistente, que debía esperarnos en ese lugar. Con cautela, sin ser sentidos, llegamos a un pequeño rancho que debía estar

habitado porque salía humo de él. Nos acercamos ocultándonos entre las ramas y arbustos que crecen allí en abundancia, y pudimos oír la conversación del interior. Un individuo hacía relación del combate de Pisagua. Supusimos que allí no habría más de dos o tres personas. Rápidamente nos presentamos a la puerta del rancho, al mismo tiempo que amenazábamos con nuestros revólveres. Un hombre y una mujer que allí se hallaban, se arrodillaron pidiéndonos no los matásemos. Tranquilizados un poco los moradores los interrogamos. El hombre era un soldado boliviano que había huido levemente herido en un brazo el día del combate de Pisagua, y se hallaba allí albergado desde entonces. Nos dijeron que el general Daza, acompañado de cincuenta hombres de caballería, había estado allí el día anterior; que el ejército boliviano de Arica había quedado al norte de la quebrada de Camarones, y que Daza había vuelto a unirse a él.

Sin dar gran crédito a las informaciones de esta gente, regresamos a Jazpampa, con la confianza y seguridad de que el ejército o fuerzas de consideración del enemigo no existían en muchas leguas al norte.

Allí estaban los regimientos 3º y Coquimbo, y el comandante Velásquez, que había llegado con sus cañones.

Comuniqué al General en Jefe y al coronel Sotomayor, por medio del telégrafo, el resultado de mis observaciones, y recibí de este último la orden de hacer regresar inmediatamente a Dolores los regimientos 3º y Coquimbo, y que continuara su marcha la artillería. Aquí en Jazpampa, antes de mi regreso, se había recibido un telegrama de Sotomayor en que comunicaba que el grueso del ejército de Buendía se hallaba en Agua Santa.

Como a las 11 de la noche, llegó un tren de Dolores, que se dirigía a Pisagua, en que venía Marcial Gatica, secretario del servicio sanitario. Este nos refirió que al salir de Dolores se comunicaba que una avanzada nuestra se batía en retirada en Agua Santa, perseguida por el enemigo.

Las fuerzas de Jazpampa se pusieron en marcha llenas de entusiasmo, con la perspectiva de encontrarse pronto con el enemigo. El cansancio de estas tropas era extraordinario. Tantas marchas y contramarchas inútiles por aquellos difíciles terrenos, pampas de caliche, habían casi agotado sus fuerzas materiales, pero su moral no decaía, y la esperanza de una próxima batalla, las reanimaba y daba bríos, soportando con gran resignación el hambre, la sed y el cansancio.

A la una de la noche nos pusimos en marcha a Dolores, menos el Coquimbo, que había partido en un tren a las 11. En la estación de San Antonio encontramos un tren en que se subió un batallón del 3º.

Al amanecer del 19, llegamos a Dolores a tomar colocación en nuestros puestos de combate en el cerro de la Encañada, lugar objeto para esperar al enemigo; y nuestros fatigados soldados, al divisar las fuerzas aliadas en la llanura que a su vista se extendía a gran distancia, se echaban al suelo a dormir y descansar; recomendando a sus compañeros los despertasen cuando el enemigo estuviese a tiro.

En mi carácter de primer ayudante del Estado Mayor General, acompañé al coronel Sotomayor, en su tarea de dar colocación en las cejas del cerro de la Encañada o San Francisco, al ejército que tenía bajo sus órdenes. Después de recorrido en toda extensión y estudiado en todos sus detalles, pude formarme idea de él, que traslado al siguiente croquis hecho en el mismo reverso.

El coronel Sotomayor me dijo que los cuatro mil hombres de tropas chilenas que estaban en Hospicio, se habían puesto en marcha esa misma mañana para unirse a las que estaban en Dolores, y que llegarían en la noche de ese día. Creía en la unión del ejército que conducía Daza desde Arica con el de Buendía, que teníamos a la vista, y que esta podría realizarse al día siguiente (el 20). Al observarle que sería imposible que Daza podría llegar a tiempo con su ejército para tomar parte eficaz en la acción, encontrándose, como se encontraba, al norte de Camarones, a más de veinte leguas de nuestra posición, nos observó: "Usted no sabe, mi amigo, lo que pueden hacer los soldados bolivianos si se contagian de roarichas: son muy capaces de recorrer esta distancia en quince horas. Marchan sin bagajes, sin equipo, sin víveres, sin "impedimenta" alguna".

El cerro de la Encañada o San Francisco, es una montaña alargada, como se verá en el plano, cuyo eje mayor tendrá mil doscientos metros, y de trescientos de altura aproximadamente. Su orientación es de oriente a poniente. Su ascensión es fácil por el oriente, algo difícil por las faldas norte y sur, y casi imposible por el poniente. Por este lado hay un abra, que es la que lleva el nombre de la Encañada, como de cien metros de ancho, que la separa del cordón de cerros que corren al poniente.

Paralela y próxima al cerro de San Francisco, al norte, corre la línea férrea de Pisagua a las salitreras del interior hasta Iquique. A la extremidad poniente del cerro, como a doscientos metros al norte, y a la altura del cerro de la Encañada, se encuentra el pozo de Dolores, que provee de agua abundante y buena a toda esta región.

El cerro de San Francisco (continuamos dándole ese nombre, sin embargo, que oímos denominarlo de la Encañada y de Dolores) es el agudo espolón de las montañas que se prolongan al poniente, terminando en una pendiente bastante extensa hacia el oriente, de una inclinación aproximada a los 40°. En la medianía de él hay una depresión u hondonada suave que divide el cerro en dos partes casi iguales. En la cima de toda su cresta hay una planicie que varía de anchura, no llegando a cien metros la parte más ancha.

Aquí es donde ha tomado posición de combate nuestro diminuto Ejército, (no alcanza a 6.000 hombres), que no la considero buena por razones que apuntaré más adelante.

La colocación que se ha dado a nuestras tropas es la siguiente: Seis cañones Krupp de montaña y una ametralladora en una pequeña explanada saliente del extremo poniente del cerro, dominando el sur. Sigue el Buin, el Navales y el Valparaíso en línea de batalla con frente al sur. Pasada la hondonada, el 4° de Línea, el Coquimbo y el Atacama, con el mismo frente. Y al extremo oriente, a un tercio de la cima,

en la falda del cerro, ocho cañones y una ametralladora. En la base del cerro, dominando el campo que se extiende al N. y al O. se han situado doce cañones Krupp de campaña y dos ametralladoras. Protegiendo esta artillería se encuentra el regimiento 3º de Línea, extendido a lo largo de la línea férrea. La caballería está situada al extremo poniente, en la base del cerro, dominando el norte.

Esta es la colocación que ha dado al Ejército el coronel Sotomayor, la que conserva hasta la una del día, hora en que tomo estos apuntes, echado sobre el terreno y soportando el calor más terrible que he experimentado en mi vida.

El mando subalterno de las fuerzas situadas en la mitad poniente del cerro se ha dado al coronel de Guardias Nacionales Martiniano Urriola, y el de las que ocupan la mitad oriente al coronel Domingo Amunátegui.

Las piezas de artillería que están en la falda oriental las manda el sargento mayor J. de la C. Salvo.

La amistad y confianza que siempre me ha dispensado el coronel Sotomayor, me han autorizado a hacer observaciones respetuosas dentro de la disciplina. Al manifestarle que creía peligrosa por el aislamiento la batería del mayor Salvo, me dijo que intencionalmente le había dado esa colocación, a fin de que el enemigo; creyéndola aislada e indefensa intentase su captura, y el combate se iniciara por nuestra ala izquierda: "Es necesario que el enemigo nos ataque por la derecha porque podría apoderarse del agua de Dolores. Si el enemigo lograra ocupar el abra de la Encañada, nuestra situación sería peligrosa, no solamente porque nos puede privar del agua, sino separarnos del Ejército que al mando del General en Jefe viene en marcha desde Pisagua, ejército que muy bien tendría que batirse con el de Arica, pues creo que aún pudiera presentarse".

Se acercó a nosotros el señor Vergara, secretario del General en Jefe, y le dijo al coronel Sotomayor que creía conveniente colocar un regimiento de infantería al pie del cerro a cuya falda se hallaba la batería del Salvo para la protección de estos cañones. Nada observó Sotomayor, y en su compañía y en la de varios jefes subimos de la batería a la cima del cerro a recorrer las posiciones.

Desde aquí contemplamos la inmensa llanura de caliches que se extiende a nuestra vista, interrumpida su monotonía con las casas de las distintas salitreras y con las columnas de polvo que acompañan a las divisiones del ejército enemigo que tenemos a la vista, cuyas descubiertas e individuos de observación están ya a tiro de fusil de nuestras posiciones.

A las 12 del día vemos distintamente las vanguardias enemigas al S.E. de nuestro campo, a 3.000 metros de distancia. Más allá, en la misma dirección, se ven las distintas divisiones que han aparecido a cortos intervalos en la mañana. El ejército viene muy subdividido; se han contado hasta diez y nueve grandes grupos. A esta hora han acampado en la llanura, en la misma dirección que traían en la marcha.

Se cree que no ataquen hoy a nuestras posiciones, sino mañana al aclarar, tanto para dar descanso a las tropas, como para reforzarse con las que pudieran venir de Arica. En nuestro Ejército es general la creencia de que el de Daza nos atacará mañana por nuestra retaguardia, mientras combatamos con el de Buendía; que se vendrá por Jazpampa para cortar nuestra retirada e impedir que las fuerzas de Pisagua vengan en nuestra protección. Estas han abandonado aquel campamento y se han puesto en marcha hoy, a las 2 de la mañana; se calcula que lleguen a Dolores a las 4 o 5 de la tarde. Las fuerzas que trae el General en Jefe alcanzan los 4.000 hombres, que, con los 6.000 que hay en este campamento, forman el total de nuestro Ejército, 10.000 hombres, más o menos el número del enemigo.

La tropa que ha llegado a Pisagua después del día 2 ha quedado guareciendo aquel puerto.

En los momentos que el coronel Sotomayor, desde la extremidad izquierda del cerro, rodeado de sus ayudantes, observaba las posiciones que tomaban las fuerzas enemigas, se vio que del campo contrario se desprendían pequeños grupos de caballería que avanzaron hasta colocarse a pocos metros de la base del cerro. Eran partidas de reconocimiento. Uno de los jinetes avanzó solo y recorrió al galope de su cabalgadura el perímetro de la parte del cerro que domina nuestra ala izquierda, donde se destaca aparentemente aislada e indefensa la batería de Salvo. Se detuvo varias veces para observar con su antejo nuestras posiciones; todos sus movimientos nos eran perceptibles a ojo desnudo. El jinete llevaba una capa o "bornen" que, en sus rápidos movimientos, cubría el anca hasta la cola del caballo, semejando los hábitos de un fraile, por lo que nuestros soldados al verlo lo llamaron el "padrecito". Este y las demás partidas enemigas de reconocimiento estaban dentro de nuestra zona de tiro, al alcance de nuestras armas, pero el coronel Sotomayor había dado orden de no hacer fuego.

Mientras tanto varios cuerpos del ejército enemigo se habían acercado a nosotros (como 4.000 hombres), deteniéndose algunos de ellos hasta 3.000 metros de nuestra línea, en amenaza de ataque a la batería de Salvo, situada, como hemos dicho, en el plano inclinado del cerro, a dos tercios de la base, siendo este el lugar de más fácil ascensión.

La artillería enemiga tomó colocación en la oficina del Porvenir, cubriéndose entre los calichales y detrás de las tapias y edificios.

Los demás cuerpos del enemigo estaban acampados a mayores distancias. Se oían las músicas de las distintas bandas peruanas y bolivianas.

Esta era la situación de ambos ejércitos a la una del día.

En nuestras tropas reina gran entusiasmo y tienen gran confianza en el éxito, no obstante que todos ven que el ejército enemigo es casi el doble del nuestro. No ven las horas de batirse. Se oyen a los soldados graciosas observaciones. Todos descansan tirados en el terreno, esperando la orden de hacer fuego. Los

buines dicen: "Como es que deseando tanto el mentado Zépita batirse con nosotros, no se dan más prisa en venir". Los del Atacama esperan que los peruanos y bolivianos suban a desalojarlos, como ellos lo hicieron en las alturas de Pisagua.

A las 2 p.m., el coronel Sotomayor bajó del cerro para ir al telégrafo, cuya oficina está situada cerca del poso de Dolores, a ponerse al habla con el General en Jefe que viene en marcha de Pisagua. Me recomendó que me mantuviese en ese sitio (en la batería de Salvo) en observación de los movimientos del enemigo; que él pronto volvería.

Pocos minutos hacía que se había ausentado el coronel Sotomayor, cuando notamos gran movimiento en los grupos de enemigos que teníamos al frente, y que emprendían la marcha hacia nuestras posiciones, los que estaban más próximos a nosotros en orden de guerrillas, protegidas estas por grupos de refuerzos de 400 a 500 hombres que marchaban a retaguardia. Todas estas fuerzas en movimiento de avance subirían a 4.000 o 5.000 hombres, quedando el resto del ejército enemigo en las mismas posiciones que ocupan desde que acamparon.

Mandé al ayudante Zubiría a comunicar al coronel Sotomayor el movimiento que emprendía el enemigo, y yo fui en busca del coronel Amunátegui, el jefe más caracterizado que había en nuestra línea, para decirle lo que ocurría. Este me observó que había orden de no hacer fuego, pero que en vista de la situación de peligro de nuestra ala izquierda, obrara como las circunstancias me aconsejaran.

Cuando volví a la batería de Salvo noté que las numerosas guerrillas enemigas envolvían la base del cerro por nuestra ala izquierda, y que se disponían a atacarnos ascendiéndolo. Al mismo tiempo se nota movimiento en las fuerzas que se han amparado en la oficina Porvenir. Di la orden al mayor Salvo, a nombre del Comandante en Jefe de nuestro Ejército, de hacer fuego sobre el enemigo. A las 3 p.m., se dio principio al combate con un disparo de cañón dirigido a uno de los cuadros del enemigo.

Inmediatamente el combate se hizo general en nuestra ala izquierda. Las numerosas tropas enemigas que por este costado nos envolvían, rompieron sobre nosotros un sostenido fuego de fusilería dirigido a la batería de Salvo, donde causó muchas y distinguidas bajas. El fuego era tan nutrido, que a los pocos segundos se levantó una espesa nube de tierra en el plano inclinado del cerro que nos impedía en absoluto la vista.

En los primeros momentos fue muerto en la batería el teniente Argomedo, y heridos los oficiales Urizar Garfías, Carvallo y García.

Las guerrillas enemigas principiaron a ascender el cerro batiéndose con gran valor, protegidas por sus líneas de soportes y reservas que quedaron en el bajo; más, creo que en vez de protección causaron grandes bajas a sus propias guerrillas, a juzgar por el gran número de ellas que se producían en la ladera, y que nosotros no podíamos causar.

Cuando el viento se llevaba el polvo que nos envolvía, podíamos ver el gran número de asaltantes que subían por los flancos del cerro. El mayor y principal grupo que marchaba hacia la batería, era dirigido por “el padrecito”, cuyo caballo había sido muerto al pie del cerro. Marchaba a pie, espada en mano, alentando a sus soldados, sin kepí, viéndose desde lejos su blanca y calva cabeza. (Era el bravo comandante peruano, Ladislao Espinar).

La artillería enemiga, desde la oficina Porvenir, nos hacía también continuado fuego; sin causarnos gran daño. Sus granadas no hacían explosión; ninguna cayó en la batería. Los fuegos de la artillería enemiga, nos causaron muy reducidas bajas; solo un oficial fue muerto por los cañones peruanos al principio del combate, el capitán Vallejos, del Atacama.

El asalto a nuestras posiciones, a la vez se hacía por nuestro frente, pues sentíamos el fuego que sostenían nuestros regimientos situados en la alta ceja del cerro.

El enemigo estaba ya tan cerca de nuestros cañones que los artilleros habían tomado sus carabinas para defenderse de los asaltantes. El mayor Salvo me manifestó que su situación era muy crítica. Le dije que en pocos momentos le traería infantería para defender sus cañones. Monté a caballo y con rapidez me dirigí a la ceja de la montaña. El primer cuerpo de infantería que encontré fue el Atacama, y señalando las dos compañías de la izquierda, ordené al ayudante Cruz Daniel Ramírez, que me siguiera con ellas. En el momento que con estas fuerzas llegábamos a la proximidad de nuestros cañones, los artilleros con su jefe a la cabeza, rodeados de cadáveres y heridos, defendían sus piezas disparando sus carabinas casi a boca de jarro sobre el enemigo que cubría el terreno, y cuyo número aumentaba a cada instante.

El mayor Salvo dirigió la palabra a los atacameños, y estos a la voz de “a la carga y a la bayoneta” dada por el ayudante Ramírez, se lanzaron por la pendiente arrollando al enemigo hasta la base del cerro.

A pocos pasos de nuestros cañones encontramos entre los muertos al denodado comandante Espinar, cuyo nombre supimos por estar grabado en la hoja de su espada, que aún después de muerto, empuñaba su mano.

A la vez, el enemigo nos atacaba por el lado sur del cerro, defendido por el 4º de Línea, el Coquimbo y parte del Atacama.

La artillería situada en la extremidad poniente del cerro flanqueaba con sus fuegos las líneas guerrilleras del enemigo, como asimismo los cuadros de refuerzo que fueron obligados a abandonar sus posiciones de la baja planicie.

Al mismo tiempo que estos ataques por el frente y derecha de nuestras posiciones, otra división del enemigo con sus guerrillas desplegadas y protegidas por dos columnas de infantería, volvieron a ejecutar el ataque de nuestra ala izquierda, envolviendo nuestra retaguardia.

(En este momento, las 4 p.m., se presentó en nuestra ala izquierda, el coronel Sotomayor, Comandante en Jefe de nuestras fuerzas, que se había ausentado para comunicarse por telégrafo con el general Escala).

Tan pronto como las fuerzas enemigas que renovaban el ataque de nuestra ala izquierda, estuvieron a tiro de fusil, el regimiento 3º de Línea, que se hallaba en la planicie, en la base del cerro, rechazó con sus fuegos a las tropas enemigas que ya habían principiado en parte a ascender el cerro con el ostensible objeto de apoderarse de la batería de Salvo. En la cima del Atacama y el Coquimbo contribuyeron eficazmente a rechazar este nuevo ataque, no obstante la indecisión que hubo por un momento, pues se creyó que los que ascendían eran soldados del 3º por llevar estos uniformes de tela blanca, como los peruanos.

La artillería de campaña al mando de Velásquez, situada en una pequeña eminencia, al pie del cerro por el costado izquierdo, rompió sus fuegos sobre las columnas enemigas que ejecutaban el movimiento envolvente por ese costado, rechazándolas y desorganizándolas completamente, hasta obligarlas a retirarse por el camino de Tiliviche.

Rechazado el segundo ataque a nuestra izquierda, las tropas enemigas principiaron a replegarse a las posiciones que ocuparon sus columnas al principio de la acción, donde han permanecido la mayor parte de ellas sin tomar parte en el combate.

Eran las 5 ½ de la tarde.

En ese momento el coronel Sotomayor me da la orden para que el batallón Valparaíso baje por el costado derecho del cerro a perseguir al enemigo que se retira por el camino de Tarapacá, debiendo el Buin marchar en su protección a retaguardia, operación que se ejecutó rápidamente.

Al regresar al lugar donde se hallaba el coronel Sotomayor, observé que sube el cerro por el costado norte, el General en jefe don Erasmo Escala quien en su natural impaciencia de tomar parte en el combate, se había adelantado de las fuerzas que traía de Pisagua, creyendo, como todos creíamos, que la batalla decisiva tendría lugar al día siguiente. Bajé para ayudarlo a subir el cerro. La única persona que lo acompañaba era un fraile de San Francisco. Como su montura estaba descompuesta, lo ayudé a bajar de su caballo para arreglarla. Hecho esto, continuamos la ascensión al mismo tiempo que lo informaba de lo que había ocurrido en el día, y lo conducía al lugar donde más recio había sido el combate, a nuestra ala izquierda.

Al bajar la hondonada que hay en la medianía de la loma, vimos el teniente coronel don Arístides Martínez y el secretario general, J. Francisco Vergara. Al encontrarnos el señor Vergara felicita al general por el triunfo que se ha obtenido. El atento general agradece la felicitación, y dice: "Aquí tiene, mi amigo, a la que nos ha dado el triunfo". (Este diálogo lo apuntamos en nuestra cartera, en el mismo instante que

se producía). Y al expresarse así el general, señalaba una imagen del Carmen, que el fraile franciscano, compañero del general, ostentaba muy en alto a guisa de bandera o pendón.

El señor Vergara observó: “Creo más bien señor, que el triunfo se debe al valor y buena puntería de nuestros soldados”. “Sí, replicó el general, sí, mi amigo, también, también a Dios rogando y con el mazo dando”.

Llegamos a la extremidad izquierda del cerro. Los soldados al ver al general principiaron a vivarlo; los que estaban ocupados en limpiar sus armas y aun los heridos también se incorporaron para vivir a Chile, al General en Jefe. El franciscano se pasea por delante de las tropas, llevando en alto el estandarte del Carmen. El general repitió a los soldados que lo aclamaban con las mismas palabras que había dicho al señor Vergara: “Aquí tenéis, muchachos a la que nos ha dado el triunfo”, y señalaba el estandarte del fraile, que este levantaba y movía en todas direcciones.

Al llegar a la batería de Salvo, el general lo felicitó ardientemente por su valerosa actitud en ese día, y concluyó por decirle: “Si mis facultades de General en Jefe no estuvieran restringidas por la presencia del ministro de la Guerra en campaña; usted recibiría hoy mismo la recompensa que por su distinguida acción merece”.

Después de que se hizo cargo de la situación por las explicaciones que se le dieron y por su propia observación, ordenó que bajasen del cerro los distintos cuerpos para emprender la persecución del enemigo, que debía ser difícil a causa de lo escabroso del terreno y de aproximarse la noche.

A juicio de la generalidad de los jefes, el enemigo, a las 3 de la tarde de ese día había hecho un reconocimiento en fuerza de nuestras posiciones, simulando una batalla. Esta, en nuestro concepto, debía tener lugar al día siguiente. El enemigo disponía aún de fuerzas superiores a las nuestras y operaba en terreno que le era conocido.

Nuestras fuerzas bajaron por el costado derecho y anduvieron con mucha dificultad por la llanura de caliche removido hacia la estación de Porvenir, en cuyas casas aún se encontraba el enemigo haciendo resistencia con fuego débil que no interrumpió la marcha de nuestros soldados.

Seguí yo al coronel Sotomayor que bajó del cerro por el costado izquierdo tan pronto como se apercibió del arribo del General en Jefe, acompañándolo los ayudantes Borgoño, Pérez y Dardignac. Llegamos a la línea férrea y por su terraplén seguimos a caballo hacia el interior. Encontramos al batallón Bulnes que se desplegaba en guerrilla a sus compañías.

Continuamos la marcha, y al divisar las casas de la oficina del Porvenir, vimos flamear en ella una bandera blanca. Le manifesté al coronel Sotomayor que, al principio del combate, desde esas casas el ene-

migo nos había hecho fuego con su artillería, y este me dijo que debían estar ya en poder de los regimientos nuestros que habían marchado por la llanura al sur de nuestras posiciones.

Me adelanté al grupo, y a gran galope me dirigí a las casas, mas, cuando estaba como a ochenta metros de ella se me hizo un nutrido fuego de fusilería. Volví rápidamente y alcancé a los compañeros que, como yo, también huían a gran galope por la línea férrea, siempre bajo el fuego del enemigo.

Al llegar cerca del cerro de San Francisco el batallón Bulnes principió a hacer fuego sobre nosotros. El capitán Pérez se dejó caer a un hoyo en el caliche para librarse de las balas de nuestros propios soldados. El fuego se suspendió a esfuerzos de J. Francisco Vergara y de varios jefes que gritaban que no tirasen fuego sobre el Estado Mayor chileno. Felizmente ninguno de los ayudantes fue tocado por las balas del batallón Bulnes.

Mientras tanto, nuestros batallones que habían bajado del cerro para perseguir al enemigo, recibieron orden de contramarchar y volver a ocupar sus posiciones primitivas para esperar la batalla del día siguiente.

A las 7 p.m., llegaron a Dolores las tropas que a marchas forzadas hicieron el camino desde Pisagua para unírseles en este campamento.

A la misma hora se pidió por telégrafo a Pisagua un repuesto de municiones que debía venir por un tren esta misma noche, para el combate de mañana.

Después de asistir a la reunión de jefes, presidida por el general Escala, que tuvo lugar en una casa de cerca del pozo de Dolores, subí al cerro a las 10 de la noche para vigilar ese campamento, habiendo quedado en las casas del plan la mayor parte de los jefes. Nuestros soldados dormían tranquilos sobre sus armas, reparando con el sueño las fuerzas perdidas por los trabajos y emociones del día, y principalmente por el calor que había sido extraordinario.

Contrastaba con el calor del día, el gran frío de la noche. El cerro estaba cubierto de una neblina espesa que mojaba y helaba, al mismo tiempo que soplabla una fuerte brisa del norte. El comandante del Coquimbo, Alejandro Gorostiaga, con los cajones de munición había hecho un muro para guarecerse del viento y del frío, y allí fui invitado por este jefe a pasar la noche, durmiendo cinco o seis horas, descanso de que estaba hartamente necesitado.

Con ansiedad esperamos el amanecer del día 20. El cerro de San Francisco, cuando vino el día, se hallaba aún envuelto en una espesa neblina (camanchaca), que nos impedía ver a 200 pasos de distancia. Al fin, a las 7 se despejó la atmósfera, y con sorpresa nos apercibimos de que el enemigo huía. Las espirales de polvo que se veían al norte y al oriente las producían las diversas columnas del Ejército Aliado. Los bolivianos marchaban en la primera dirección y los peruanos en la segunda.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

En medio de nuestra sorpresa no nos podíamos explicar la retirada del enemigo. ¿Se han apercebido del refuerzo que ha recibido nuestro Ejército con las tropas de Pisagua? En todo caso las fuerzas de ambos ejércitos son, más o menos, iguales. ¿Han sabido que el ejército de Daza no ha pasado al sur de Camarones y que no puede ayudar a Buendía en el ataque a nuestras propias posiciones? Misterio.

Hemos, pues, obtenido un fácil y barato triunfo. ¡Y nosotros que creíamos que el combate de 19 era solo un reconocimiento en fuerza!...

La caballería no ha podido perseguir al enemigo por hallarse los caballos en muy mal estado.

Se han enviado distintas partidas a las cercanías para recoger heridos y armamento del enemigo.

En las casas del Porvenir fueron encontrados heridos el general Villegas, coronel Ramírez y varios otros jefes bolivianos.

Los muertos enemigos son próximamente 200, e igual número de heridos. Las bajas nuestras son, más o menos, las mismas.

Se han recogido doce cañones que fueron abandonados por el enemigo, con sus municiones y equipo correspondiente. Se reúne el armamento menor que se encuentra esparcido en todas direcciones.

A las 7 p.m. del 20 ha marchado siguiendo las huellas del enemigo, y con el objeto de ocupar a Santa Catalina, una división compuesta del regimiento 2º de Línea, el de Artillería de Marina, el Chacabuco, Zapadores y una batería de artillería.

Con los oficiales sobrevivientes de la batería de nuestra ala izquierda, nos hemos acercado al mayor J. de la Cruz Salvo, con el objeto de poner en sus manos la espada del valiente jefe peruano don Ladislao Espinar, que guió a los soldados que intentaron, con gran audacia, apoderarse de la batería, y que Salvo y los suyos defendieron con no menor esfuerzo y valentía. El combate en nuestra ala izquierda fue un duelo a muerte entre Salvo y Espinar. Este cayó con tanta honra como el vencedor.

El mayor Salvo, aceptando la espada de Espinar, nos manifestó su agradecimiento por la forma y palabras que acompañaron el recuerdo material que simboliza su valerosa conducta.

El cadáver del comandante Espinar recibió respetuosa sepultura en el mismo lugar en que cayera cumpliendo el deber. Se colocó sobre ella una pirámide de tosca piedra, esperando, más tarde, honrar en forma más duradera la memoria de este distinguido militar.

El 21 fueron enviados a Pisagua nuestros heridos para ser trasladados al sur.

Se entierran los muertos y se curan los heridos enemigos. Estos se manifiestan muy agradecidos del tratamiento que reciben.

Sorprende la ignorancia del soldado peruano y boliviano. Hay muchos que no saben por qué pelean, por qué hacen la guerra. Uno, a quien interrogamos, de nacionalidad peruana, cree que Chile es un general que se ha sublevado en armas contra el gobierno de su patria.

De los prisioneros nada podemos saber, sobre las causas que han obligado al Ejército Aliado a retirarse casi sin combatir, teniendo un ejército numeroso y bien organizado como el que se presentó a nuestro frente. Los peruanos dicen que los bolivianos los han traicionado, y lo mismo dicen los bolivianos de los peruanos. Los enemigos, de ambas nacionalidades, todos están de acuerdo en que la batalla debía darse el día 20; no saben por qué principió el ataque de nuestra posición el 19, ni por qué se retiraron de su campamento. El general Villegas, a quien hemos interrogado, nada sabe, o nada quiere decir. Nos repite con frecuencia: "Se ha salvado el honor de las armas". Y de ahí no lo sacamos.

El ministro Sotomayor vino el 22 de Pisagua, a visitar nuestro campamento, y regresó el mismo día.

Para concluir la relación del combate de San Francisco, réstanos decir por qué no creímos acertada la elección de este terreno para esperar al enemigo.

Se ha dicho con insistencia que el coronel Sotomayor fue obligado, por indicación de otras personas, a dar preferencia al cerro de San Francisco para esperar al enemigo, sobre el sitio que él había elegido para el objeto.

Quien haya visitado esta localidad, si tiene algún conocimiento del arte militar, comprenderá que ha sido milagroso el triunfo que aquí se obtuvo, y que, si es cierto, que el reducido Ejército chileno habría peleado hasta sucumbir en la jornada (ejército que estuvo a punto de ser más diminuto, a causa del telegrama que anunció la presencia de Daza en Tana), también en verdad que sin la desmoralización que en el día de la batalla se produjo en las líneas enemigas, nuestra situación habría sido muy difícil. Contribuyó mucho a nuestro éxito, la circunstancia de que el enemigo principiara el ataque a las 3 de la tarde, lo que hizo creer a los jefes chilenos que aquella operación era un reconocimiento en fuerza que ejecutaba Buendía sobre nuestras posiciones.

La inmensa elevación del cerro que ocupaba el Ejército chileno, era un gran inconveniente para el buen empleo de nuestras armas. Los fuegos desde esa altura son casi del todo perdidos, y una prueba de ese aserto, es que las bajas del enemigo en esta batalla no están en relación con la gran cantidad de municiones que se gastaron. Todo el mundo militar sabe que en los combates debe buscarse, como condición de buena posición, un lugar desde el cual los fuegos puedan ser horizontales, porque de esta manera son mejor aprovechados. Los proyectiles disparados en esta situación, si no hieren a los enemigos de primer

término, tienen el deseado efecto en los de retaguardia. En los tiros verticales, es decir, en los que se disparan desde grandes alturas, si no hicieren a los que van dirigidos, se pierden en el terreno; y esto fue lo que sucedió en la batalla de San Francisco.

Ahora, en el tiro de artillería, las desventajas de piezas situadas, sobre grandes alturas son mayores. No se puede hacer uso de las tablas de tiro, los ángulos son desconocidos, y de consiguiente, las punterías inciertas, desapareciendo, como inútiles, todas las condiciones científicas del arma.

En tiro de rebote, que es el más ventajoso, en circunstancias como las en que nos hemos hallado, no puede emplearse. La posición que tenía el Ejército chileno no podía, pues, ser más inconveniente y desventajosa al respecto.

Por otra parte, el Ejército chileno podía allí ser flanqueado con la mayor facilidad, y el enemigo pudo, a no haberse producido en él la desmoralización, tomar nuestra retaguardia, y con ella el agua, si su general se empeña en ello, y principia el ataque en la madrugada.

¿Qué frente de batalla podíamos presentar al ejército de Buendía, si este ataca nuestro flanco derecho ejecutando el movimiento fuera del alcance de nuestra artillería? Y si el ataque de nuestra ala izquierda, que hizo el enemigo hubiera sido uniforme, vigoroso y el número mayor de asaltantes, ¿Cómo habríamos cambiado de frente? ¿Bajando del cerro y marchando por los calichales? Esto es imposible; maniobrar sobre terrenos de caliche es tan difícil como sería sobre lava caliente. Las cuchillas del cerro, por ambos de nuestros flancos, son tan delgadas, que no hay espacio siquiera para un batallón.

Cuando al día siguiente de la batalla de San Francisco visitamos el lugar que el coronel Sotomayor había elegido para presentar batalla al ejército de Buendía, quedamos sorprendidos del acierto de aquel distinguido jefe para elegir el punto más estratégico del territorio.

Ignoramos la causa que lo indujeron a ocupar el cerro de San Francisco [de] lugar del campo que él había elegido para presentar combate al Ejército Aliado.

Se critica por algunos, la colocación que dio Sotomayor a nuestras tropas en la ceja del cerro, sobre todo el aislamiento en que quedó la batería de Salvo. Ya hemos apuntado la razón que hubo para hacerlo así.

El enemigo, en su marcha, se dirigía a nuestra ala izquierda. Era necesario que no pasara a nuestra derecha, porque podía apoderarse del agua de Dolores, que era la vida de nuestro Ejército. Si el enemigo lograba dominar el abra que lleva el nombre de la Encañada nuestra situación habría sido por demás peligrosa, no solo porque nos privaba del agua, sino porque nos separaba de las fuerzas que venían en nuestro auxilio desde Pisagua, como antes lo hemos manifestado. Es necesario tener presente que nuestro Ejército

apenas pasaba de la mitad del número de que constaba el enemigo. Esta sola circunstancia hacía nuestra situación difícil. Era, pues, del todo preciso que, para salvar las desventajas que teníamos como posición y como número, el enemigo nos atacase por nuestra ala izquierda para evitar los peligros apuntados.

El coronel Sotomayor presentó a los reconocimientos enemigos aparentemente débil nuestra ala izquierda, y los indujo, de esta manera, a ejecutar el ataque por este costado. Colocó allí la batería del mayor Salvo, y este jefe y sus oficiales, con admirable valor e inteligencia, correspondieron a llenar los propósitos del Comandante en Jefe, ¡Honor a ellos!

LA GUERRA DEL PACÍFICO Y EL VOLUNTARISMO DE LOS
EXTRANJEROS AL ESFUERZO BÉLICO NACIONAL Y EL
INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTOS TÉCNICOS Y TÁCTICOS
EN EL EMPLEO DE LOS MEDIOS HUMANOS Y MATERIALES

Carlos Méndez Notari¹

Es sabido que durante la Guerra del Pacífico muchos extranjeros prestaron valiosos servicios al esfuerzo bélico, haciendo grandes aportes en la técnica y tácticas de combate, de ellos no existen cifras exactas que den cuenta del número de enrolados, sin embargo sabemos que para el caso chileno al menos poco más del 2% eran de las más diversas nacionalidades, franceses, ingleses, irlandeses los que en su mayoría, y valiéndose de su experiencia y conocimientos adquiridos durante su vida como civil, desearon servir tanto en la Armada como el Ejército.

En relación con el caso peruano, también hubo una apreciable cantidad de extranjeros, especialmente al servicio de la Armada dada las mismas características profesionales como en Chile; entre ellos podemos mencionar a los ingleses Charles McCarthy, Augusto Matheus, George Mathison, Richard Trenneman, Thomas Vilkins, al francés Francisco Mazé y al norteamericano Samuel MacMahon. Otro destacado extranjero que combatió al servicio del Perú, pero en el Ejército, fue el argentino Roque Sáenz Peña, quien al inicio de la guerra y por la situación de exiliado político de su padre, se encontraban viviendo en Lima, de manera que Roque decidió pasar a formar parte del Ejército del Perú, tomado prisionero en Arica, y perdonada su vida debido a su condición de masón, una vez de regreso en Buenos Aires, se dedicó afanosamente a la política, llegando a ocupar el sillón presidencial desde 1910 hasta 1914.

En este mismo sentido, podemos señalar la cuantiosa presencia de ciudadanos chinos al servicio del Ejército chileno. Luego de la campaña de Tacna y Arica, (en la campaña de Lima, en la marcha del Ejército chileno de Pisco a Lurín) se produce de manera espontánea el enrolamiento de unos tres mil orientales, quienes luego de ser liberados por el comandante en jefe del ejército de operaciones, se integran espontáneamente a las filas y continúan a Lima junto a los batallones chilenos.

Los chinos, también conocidos como los *culíes*, en su mayoría eran originarios de las provincias su-reñas de Guangdong y Fujian, estos constituían la base de uno de los negocios más rentables en relación con el tráfico de personas, conocido como la Trata Amarilla, produciéndose ininterrumpidamente oleadas inmigratorias desde 1849 hasta los primeros meses de 1874, se estima que en estos veinticinco años, ha-

1 Coronel de Ejército, en retiro, es Licenciado en Educación por la Universidad de Los Lagos, Magíster y Doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Chile, realizó su posdoctorado en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), se desempeña como profesor en la Escuela Militar, Universidad Bernardo O'Higgins y Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, asimismo, en esta última institución se desempeña como Director de Posgrado. Ha publicado dos libros y diversos trabajos en temas castrenses, sociales y educacionales.

brían llegado oficialmente al Perú, al menos unos cien mil asiáticos. El siguiente cuadro señala las oleadas inmigratorias:

*CHINOS LLEGADOS AL PERÚ ENTRE 1849 Y 1874*²

AÑO	Nº DE CHINOS LLEGADOS	PORCENTAJE (%)
1849 - 1854	4.754	5,20
1855 - 1859	2.964	3,20
1860 - 1864	14.738	16,0
1865 - 1869	21.639	23,5
1870 - 1874	48.035	52,1
Totales	92.130	100,0

Todos estos chinos reclutados llegaban a los puertos peruanos previa firma de un acuerdo de trabajo por tres, cinco u ocho años, pudiendo ser renovado por igual o mayor cantidad de años. El contrato se redactaba en español de manera que resultaba imposible para los chinos entender cuáles eran sus deberes y obligaciones que se indicaban en los doce artículos. Las cláusulas que se consignaban en los citados acuerdos básicamente se referían al sueldo, cuyo monto era de un peso semanal, la entrega de dos prendas de ropa y una frazada, además de lo anterior, se consignaba el reparto de una ración de arroz al día y, finalmente, tendrían tres días libres por año para las festividades del año lunar.

Como podemos apreciar, dada la condición infrahumana en que permanecían los trabajadores orientales, estos se constituían en el segmento más bajo de la población, tanto que a nadie se le ocurriría permitir el matrimonio de una hija con un culí, de manera que esta situación fue incubando un marcado odio, acompañado de una sed de venganza hacia los peruanos.

Las razones de porqué ellos tomaron partido comprometida y desinteresadamente a favor de las fuerzas militares chilenas, básicamente la entendemos por los maltratos de sus empleadores en los ingenios azucareros y en las covaderas desde donde se extraía el guano para fertilizante, desencadenando con ello un marcado odio hacia los gamonales y latifundistas.

Otro aspecto digno de señalar, es que Arturo Villaruel y Patricio Lynch hablaban chino mandarín, ya que antes ambos oficiales chilenos habían trabajado y navegando en el Asia, de modo que al saber el idioma pudieron interactuar con los chinos y en muchas ocasiones se constituyeron en los verdaderos interlocutores de los asiáticos.

2 CHOU, Diego. *Chile y China: Inmigración y Relaciones Bilaterales (1845-1970)*. DIBAM 2004.

Algunos chinos que tomaron parte en la Guerra del Pacífico en el Ejército chileno aceptaron cumplir labores muy diversas, entre ellas la desactivación de minas, destrucción de cercas y tapias, el agrandamiento de los pozos de agua, etc., sin embargo, también se les empleó para sepultar a los soldados caídos en combate, para el traslado de bastimentos, y a los más aguerridos en un número que no excedía la veintena, se les encuadró bajo las órdenes del capitán Arturo Villarroel, formándose el mítico Batallón Vulcano.

De todos aquellos que prestaron servicios al Ejército, el gobierno chileno solo recompensó al culie Ignacio Ajan,³ quien recibió en 1906 el pago de 277,20 pesos por el concepto de bonos, al comprobar su participación en cinco acciones durante la campaña de Lima.⁴ Más tarde, en junio de 1924, se le concede una pensión en virtud de la Ley 4.022⁵ reconociéndole su categoría como veterano de la guerra del 79, sin embargo una vez cobrado el citado emolumento en el Cuerpo de Inválidos de Santiago, a partir de este trámite, se pierde su pista para siempre.

Como podemos observar, la presencia de extranjeros en los conflictos armados en América Latina ha sido una constante, solo basta mirar el desarrollo de la Guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay. En el citado conflicto hubo una considerable participación de chilenos en ambos bandos, contabilizándose al menos unos 300,⁶ sin embargo otros afirman que no sumaron más de 105.⁷

Entre los que estuvieron en el frente del Chaco Boreal, podemos mencionar al teniente coronel Aquiles Vergara, los mayores Pablo Barrientos Gutiérrez, Aníbal Cavada de la Fuente, Juan del Villar Araya, Luis Figueroa Gómez, Daniel Fuenzalida Mayol y Manuel Irrazabal Benavente, los capitanes Humberto Berndt Vivanco, Humberto Garrido Ostornol y Emigdio Lobos Ortiz, todos ellos y casi un centenar más, ocuparon puestos de verdadera importancia, tales como asesores de los Estados Mayores de las divisiones tanto de Infantería como la de Caballería, en la Fuerza Aérea, etc.; cabe señalar, además, que en virtud de sus buenos oficios un considerable número de ellos después de la guerra permanecieron por largo tiempo encuadrado en las Fuerzas Armadas e incluso gracias a su generosidad y compromiso fueron importantes para el desarrollo de la Armada y el Ejército.

Habiendo expresado en un rápido recuento la presencia de los extranjeros al servicio del Ejército de Chile, quisiera priorizar sobre la presencia de todos aquellos extranjeros que trataron de formar parte

3 Ignacio Ajan, nacido en 1848 en Cantón, su apellido fue castellanizado por razones legales. La ficha de filiación que se guarda en el Archivo General del Ejército de Chile, Vol. 1 V. 79 señala que Ignacio Ajan Ramos, nacido en Cantón, es contratado con fecha 10 de abril de 1880 por el Regimiento Cívico Movilizado Lautaro, en la Primera Compañía del I Batallón y con fecha 20 de noviembre de 1883 es licenciado del servicio por la causal "Inutilidad Física".

4 Gratificación a los Sobrevivientes de la Campaña contra el Perú y Bolivia 1879-1884. Imprenta Nacional Santiago, Chile 1907, p. 101.

5 Decreto Supremo 139 de 3 de septiembre de 1924.

6 ROLON, Raimundo. *La Guerra del Chaco*. Editorial Talleres Gráficos EMASA. Paraguay 1962, p. 268.

7 JEFFS, Leonardo. *Combatientes e Instructores Militares Chilenos en la Guerra del Chaco*. En: Revista *UNIVERSUM* N° 19, Vol. I, Universidad de Talca, 2004, pp. 66-67.

en el Ejército específicamente durante la guerra del 79. En ese sentido pasaremos a enunciar que hubo un importante número de extranjeros interesados en la creación de un cuerpo conformado básicamente de foráneos y completado con chilenos, los que en abril de 1879 presentaron un Proyecto de Organización de un cuerpo de voluntarios que denominaron Cuerpo Franco o Legión Extranjera⁸ siendo este cuerpo, la muestra más evidente del invaluable aporte al proceso modernizador de la estructura castrense chilena. La experiencia y los conocimientos adquiridos en sus países de origen mientras fueron oficiales y sub-oficiales serían esenciales, para que pudieran ser aplicados en el Ejército chileno. La eventual capacidad que ellos entregarían, queda en evidencia con la detallada elaboración de un proyecto de organización de una unidad militar de elite y que se completaría con integrantes nacionales y otros de las más diversas naciones del mundo.

En virtud a lo señalado, se puede argumentar que un grupo de cincuenta extranjeros avocados en Chile se ofrecen para enrolarse en el Ejército y servir a la guerra como parte de una moderna y ágil unidad especial, con una fuerza total de casi mil hombres.

El Proyecto de Organización del Cuerpo Franco o Legión Extranjera, documento escrito en castellano y francés en abril de 1879, en general, está estructurado por un breve exordio, cinco capítulos y las palabras finales, luego se aprecian algunas firmas, bajo el título de Comité de iniciativa de la Legión.

Lo interesante de este documento es que al efectuar una breve comparación con lo reglamentado para el empleo de los comandos, podemos señalar que muchas cláusulas derivadas de la legión están presentes en el citado manual, lo que nos lleva a pensar que tal vez la génesis de los comandos no serían mediados de la década de los años 60 del pasado siglo XX, sino que podríamos sostener decididamente que los comandos podrían tener su comienzo, al menos en Chile, desde los inicios de la guerra del 79, de modo que con la información recabada desde los Archivos de la Guerra del Pacífico y los reglamentos existentes sobre la existencia de los comandos, podemos realizar un ejercicio comparativo que naturalmente nos resulta sorprendente y novedoso.

En la introducción del reglamento del Cuerpo de Francos, se sostiene que el “...cuerpo formado bajo esta denominación, en su mayor parte compuesto de extranjeros, pero que en él es admitido el elemento chileno, estará absolutamente sometido a las órdenes del Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones...”,⁹ esto es interesante destacarlo debido a la coincidencia con las unidades de comandos, ya que las actuales unidades se encuentran encuadradas en los cuarteles generales divisionarios, dependiendo directamente del Comandante en Jefe de la respectiva división, luego en el caso de los legionarios, estos también dependerían del General en Jefe a cargo de las operaciones en el norte, en consecuencia, en términos de subordinación, existe similitud.

8 Archivo Nacional. Ministerio de Guerra de Chile. Fondo Inspectoría General del Ejército. Volumen 824, p. 76.

9 *Ibidem*, p. 68.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

El primer capítulo del proyecto de organización se refiere básicamente a la estructura para la selección de su personal, en ese sentido enuncia que "...sus organizadores se proponen elevar la "Legión Extranjera" a la cifra de mil hombres, más o menos, comprendiendo las cuatro armas: Infantería, Artillería, Caballería i Zapadores",¹⁰ esta estructura también coincide con las actuales dotaciones de las unidades de comandos, ya que también estas, no tienen distingo de armas, pudiendo integrarlas soldados procedentes de la infantería, artillería, caballería blindada y los ingenieros o zapadores.

Para una mayor comprensión de la magnitud de cada unidad, detallaremos la orgánica del encuadramiento:¹¹

INFANTERÍA

DOTACIÓN DE LAS UNIDADES	CANTIDAD DE PERSONAL
Capitán	1
Teniente	1
Subteniente	1
Sarjento 1º	1
Sarjentos	4
Furrieles	1
Caporales	8
Soldados	96
Clarines	2
Total	115

ARTILLERÍA

DOTACIÓN DE LAS UNIDADES	CANTIDAD DE PERSONAL
Capitán	1
Teniente	1
Subteniente	1
Ayudante Sub Oficial	1
Sarjento 1º	1
Sarjentos	6
Furriel	1
Caporales	12
Artilleros	72
Clarines	2
Total	98

10 *Ibidem*, p. 66.

11 *Ibidem*, pp. 77-78.

CABALLERÍA

DOTACIÓN DE LAS UNIDADES	CANTIDAD DE PERSONAL
Capitán	1
Teniente	1
Subteniente	1
Ayudante Sub-Oficial	1
Sarjento 1º Mariscal de Casa	1
Sarjentes Mariscal de Casa	6
Furriel	1
Brigadieres	12
Jinetes	72
Trompetas	4
Total	100

ZAPADORES

DOTACIÓN DE LAS UNIDADES	CANTIDAD DE PERSONAL
Capitán	1
Teniente	1
Subteniente	1
Ayudante Sub-Oficial	1
Sarjento 1º	1
Sarjentes	6
Furriel	1
Caporales	12
Zapadores con hachas	15
Zapadores con Barretas	10
Zapadores con Asadones	20
Zapadores con Palas	25
Clarines	2
Total	96

El segundo capítulo del proyecto se refiere a cuál sería el empleo de los legionarios o del Cuerpo Franco en la guerra del 79 y si comparamos su articulado con los actuales reglamentos de empleo de los comandos, sin duda que las misiones son bastante similares a las que hoy regulan el empleo de estas tropas altamente entrenadas y particulares en cuanto a su estructura y organización.

En este sentido, los extranjeros proponen que si la autoridad no tiene inconveniente en la creación de la Legión Extranjera, esta agrupación tendría principalmente por misión "...las escaramuzas de vanguar-

dia, los reconocimientos de avanzadas i ante todo las sorpresas i los ataques de noche o no llamaremos inútilmente la atención de la autoridad militar chilena sobre el enorme montaje de la guerra nocturna, la más horrible de todas y que tiene sin acción al enemigo en sobresalto i cansado por las continuas escaramuzas, dejando a las armas nacionales la elección de la hora para atacar a tropas que están rendidas de tanto velar”.¹² Es decir, ellos privilegiarían el combate nocturno y la sorpresa, al igual que los comandos, ya que son estas las operaciones que constituyen el elemento primordial a la hora de planificar una acción de este tipo.

Entrando en los aspectos logísticos, en el tercer articulado, se indica cuál debería de ser el uniforme de combate, el armamento y el equipo de los legionarios, en ese sentido ellos señalan que “...deberá ser excesivamente sencillo i de color menos resaltante que sea posible. He aquí nuestras indicaciones a este respecto:

Camisas de jénero de algodón 2 por hombre.

Pantalón de lana, gris oscuro

Chaqueta o cotona a la Garibaldi, de la misma tela

Medias botas

Quepí con cubre nuca, de la misma tela que el pantalón i cotona

Corbata de lana, azul oscuro.

Armamento: Se deja a la voluntad del Gobierno, no dudando que dotará de buenas armas a un Cuerpo que solicita servir de avanzada de su ejército.

Equipo: Una correa para fusil

Un cinturón de cuero

Una cartuchera

Campamento: Un cuero de cordero

Una media frazada¹³

En el sentido del equipamiento y vestuario, nos parece coincidente lo propuesto por los oficiales del Cuerpo Franco, ya que en el proyecto presentado al gobierno chileno, dejan claramente estipulado que su uniforme debe ser excesivamente sencillo y de un color lo menos resaltante, lo que se condice absolutamente con lo enunciado en por el brigadier Quinteros en su libro *La génesis de los comandos*. En el citado texto se señala “...inicialmente a los alumnos cursantes de comandos se les reemplazó el uniforme de combate reemplazándolo por una tela de paño e introdujo una de color miel y una tenida de combate de color azul grisáceo”.¹⁴

12 *Ibidem*, pp. 77- 78.

13 *Ibidem* p. 78.

14 QUINTEROS, José. *Génesis de los comandos*. Impreso en los Talleres del Instituto Geográfico Militar de Chile. Santiago 1999, pp. 32-33.

Obviamente que en este sentido, ambas informaciones son coincidentes y cuya importancia no es menor, ya que se refieren al tema del mimetismo o camuflaje, lo que queda en evidencia que este concepto ya estaba presente al inicio de la Guerra del Pacífico y que por ende, sigue vigente en la actualidad en todos los ejércitos del mundo.

En cuanto al equipamiento de los legionarios, se puede advertir que la idea era contar con el mínimo de elementos, de modo que la razón no era otra que la de cargar lo indispensable y así poder desplazarse de manera rápida y cómoda largas distancias por terrenos difíciles, esta teoría también al igual que la anterior, sigue presente en las tropas especiales, dotándolas en la actualidad con elementos livianos, modernos y definitivamente cómodos.

Respecto de las particulares condiciones en relación con el carácter combativo de sus integrantes, se buscaba que la legión quedará conformada por “...*jente aguerrida que se ha batido en diversas ocasiones i que por consiguiente serán excelentes soldados*”,¹⁵ lo anterior, entonces nos hace comprender que los mejores combatientes e idealmente con experiencia de guerra, eran los más idóneos para integrar este Cuerpo. En este mismo se puede argumentar que no cualquier soldado puede ser parte integrante de una compañía de comandos, para ello se requiere que posean una serie de condiciones y cualidades tanto físicas como intelectuales, capacidades que los hacen ser diferentes a cualquier soldado convencional.

En el acápite final del proyecto titulado “Últimas Palabras”, prometen que “...*en nombre de nuestros camaradas i en nombre de nuestros soldados, juramos inmolar nuestras vidas en sacrificio de nuestra causa que desde hoy aceptamos como propia, i derramar por Chile, nuestra segunda patria, hasta la última gota de sangre*”,¹⁶ en este sentido la idea de entrega, incluso jurando derramar por la patria hasta la última gota de su sangre, es una oferta invaluable y trascendente, especialmente cuando comprendemos que Chile no es su patria de origen, en ese caso, podemos decir que estamos frente a una condición psicológica difícil de entender o de aceptar, más aún cuando no se trata de un solo sujeto, sino de un grupo importante que poseen intereses comunes y que les lleva a ofrecer sus servicios al Ejército chileno en la guerra del 79; quedando de manifiesto con la presentación que le presentan al Presidente Aníbal Pinto, donde le expresan claramente que desean ser parte del esfuerzo de guerra “...*porque simpatizamos profundamente con la causal que ahora sostiene el gobierno de Chile, que es la causa de la civilización i la del respeto a los compromisos internacionales, creemos que ha llegado para nosotros la oportunidad de ofrecer a V.E., como en efecto ofrecemos nuestros servicios, para que ellos sean empleados en sostener los derechos del país sobre todo si pueden utilizarse en el ejército encargado de hacerlos triunfar*”.¹⁷ luego finaliza la misiva, reiterándole al mandatario que estarán siempre con la disposición de apoyar al gobierno

15 Archivo Nacional, *op. cit.*, p. 80.

16 *Ibidem*, p. 81.

17 *Ibidem*, p.119.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

*“...a objeto de conservar i mantener la honra i los intereses de este país que es nuestra patria adoptiva i a la vez la patria natural de las esposas e hijos de muchos de nosotros”.*¹⁸

Al término del Proyecto del Cuerpo que estudiamos, unos cincuenta legionarios se comprometen con su nombre y su firma, suscritos en una relación nominal que se adjunta, en ella además, se estipulan los nombres y grados militares que ostentaban mientras prestaban servicios en sus respectivos ejércitos del país de origen:

LA MAYORÍA DE ELLOS HABÍA PELEADO EN LA GUERRA AUSTRO-PRUSIANA DE 1866 Y FRANCO-PRUSIANA DE 1870-1871.

NÚMERO	NOMBRE	GRADO
1	H. Bouquet	Coronel
2	H. Solard	Capitán
3	J.B. Suplicy	Capitán
4	Willimam Mc Pherson	Teniente
5	J. Caldron	Teniente
6	Leopoldo Darrac	Teniente
7	Davis Sthoeimm	Alférez
8	Damon Parde	Sarjento
9	D. Heastadht	Sarjento
10	Aurelien Videt	Sarjento
11	Francoise Dux	Sarjento
12	John Chambers	Sarjento
13	John Peliels	Sarjento
14	Santiago Choupay	Sarjento
15	Henry Binot	Sarjento
16	A. Carrasco	Sarjento
17	F. Ruiz-Tagle	Sarjento
18	Joseph Partuisset	Art. oficial
19	Jean Petit	Suboficial
20	Sauthers	Suboficial
21	Renault Desidaria	Cabo
22	Emilio Hamel	Militar

18 *Ibidem*, p.120.

LA GUERRA DEL PACÍFICO Y EL VOLUNTARISMO DE LOS EXTRANJEROS ...

NÚMERO	NOMBRE	GRADO
23	Joseph Drevors	Militar
24	Ferreira	Militar
25	F. Elmenhorgt	Capitán
26	Manuel Jaipoa	Capitán
27	José Luis Huerta	Cabo
28	José del C. Silen	Cabo
29	L. Armenga	Marinero
30	Charles Stephens	Marinero
31	E. Hiranoir	Marinero
32	León Fayo	Marinero
33	Luis Rondon	Marinero
34	Fermín Zouot	Marinero
35	Julian Emeurte	Marinero
36	León Manero	Marinero
37	Pierre Davon	Marinero
38	G. Hers	Marinero
39	Pays J.	Marinero
40	Harver Jiner	Marinero
41	John Lynch	Marinero
42	J.W. Filler	Marinero
43	John Wilson Smith	Marinero
44	John Murphy	Marinero
45	William Bowling	Marinero
46	W. Zismann	Marinero
47	Gordon Mackerly	Militar
48	F. Krause	Militar
49	John Robimson	Militar
50	Valentín Valenzuela	Cabo

Finalmente, para comprobar la voluntariedad de los firmantes, podemos expresar que varios de ellos presentaron cartas a modo personal pidiendo que se les movilizara a la guerra, en ese sentido es esclarecedor la carta enviada por un danés de profesión ingeniero que trabaja en la Escuela Politécnica de ese país Holger Birkdal, quien respetuosamente expone al ministro de Guerra "... *Con motivo de hallarse en guerra la República de Chile con la de Bolivia, guerra que exige todo jénero de acuerdo i abrigando por la culta nación chilena, mi más altas simpatías quiero en estas circunstancias dar una prueba de ello ofreciendo al efecto al Supremo Gobierno, por conducto de US, mis servicios profesionales para que desde luego se me enrolase en el Ejército de operaciones del norte, ya sea en el Estado Mayor o bien en el cuerpo de ingenieros militares.*

*En esta virtud suplico se me sirva elevar al Supremo Gobierno esta solicitud para que, si lo tiene a bien se digne aceptar mi ofrecimiento acediendo a mi petición.*¹⁹

A raíz de lo anterior, cabe hacernos la siguiente pregunta, ¿estos extranjeros que estaban ávidos por participar en la guerra, la entendemos como una motivación que surge a partir del sincero afecto que tenían por Chile, nación que les había cobijado y que veían como su segunda patria, o sencillamente, como una manera de buscar una fuente de trabajo?

La respuesta no es fácil, ya que si bien es cierto ellos pedían una paga o sueldo que era muy exiguo, pero lo solicitaban solo para los suboficiales y los soldados; en cambio la oficialidad no ponían condición alguna, es más, ellos mismos ofrecen los derechos de autor de dos libros escritos por uno de los legionarios, proponiendo para ello que "... La primera obra que comprende un volumen de cerca de 500 páginas i la segunda cuatro volúmenes de 450 a 500 páginas cada uno. Ofrecemos esta obra al estado para contribuir a los gastos de formación de nuestro cuerpo, pidiendo por único favor permiso para pintar el pabellón de Chile con sus colores nacionales sobre la tapa de cada libro, entre alegorías simbólicas a la Guerra i escribiendo entre sus pliegue estas magnificas palabras 'Para la Patria'".

*Aunque no nos corresponde elogiar la obra de nuestro amigo podemos si, decir que personas de competencia que han leído los manuscritos, la consideran de mucho mérito, i aparte de esto, atendiendo el objeto a que se le destina, ¿quién se rehusaría dar este óbolo para la patria? El pueblo chileno es patriota como ningún otro, tenemos de ello la prueba i sin avanzarnos demasiado calculamos, en vista de buenos datos que están en poder de este Comité, que daría un beneficio de 7 a \$ 8.000 para la Legión".*²⁰

En este sentido, podríamos sostener que sus intereses estaban más allá de lo simplemente mercenario, de modo que creemos que sí tenían un interés mayor en servir al Ejército chileno durante la guerra, produciéndose una contradicción con lo planteado por Carmen Mc Evoy, ya que la historiadora peruana sostiene que "...a pesar de declarar a Chile como su segunda patria y a 'la causa de la civilización y la del respeto de los compromisos internacionales' como su ideario, la Legión Extranjera representa una forma alternativa de la guerra cívica. Los legionarios que ofrecieron sus servicios al Estado chileno pelearon por dinero y no tuvieron ningún reparo en admitirlo".²¹

Cabe señalar que la citada unidad denominada Batallón Legión Extranjera, cambio de denominación por disposición del supremo gobierno y se denominó Batallón Cazadores del Desierto, otorgándose el mando al teniente coronel Orozimbo Barboza, quien lo mando hasta diciembre de 1879, fecha que hizo

19 *Ibidem*, p. 51.

20 *Ibidem*, pp. 80-81

21 MC EVOY, Carmen. *Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, Chile agosto 2011, pp. 116-118.

entrega del mando al teniente coronel Jorge Wood, quien lo llevó a la Batalla de Tacna, donde actuó con bastante éxito.

A modo de conclusiones generales quisiera sostener algunas ideas, que expreso a continuación:

1. Con el contenido del Proyecto de Organización del Cuerpo de Voluntarios presentado al gobierno, mediante el cual se proponía crear la Legión Extranjera o Cuerpo de Francos, nos hace pensar en dos situaciones muy similares, una que es la creación de los legionarios y la otra, la de los comandos en Chile, ambos sucesos con casi un siglo de diferencia, sin embargo en lo medular, ambas estructuras militares con demasiadas similitudes.
2. En consecuencia y valiéndonos de lo expuesto en el punto anterior, llama la atención el grado de detalle que se consignaron en ambas organizaciones como por ejemplo, la legión y el inicio del primer curso de comandos, se abarcaron tópicos tan complejos, como disposiciones de personal, equipamiento, pero principalmente a las técnicas y tácticas de empleo de los legionarios y de los actuales comandos.
3. El tema de estigmatizar a los legionarios como mercenarios y no como soldados normales, nos parece una gran injusticia, además que dicha diferencia queda comprobada en la propia presentación que ellos hacen al gobierno. En sus escritos, queda en evidencia que no exigen nada especial, más allá de un exiguo sueldo para los soldados y suboficiales, mientras que para los oficiales no exigían absolutamente nada e incluso, proponían donar siete u ocho mil pesos, dinero que se generaría de la donación de dos libros de historia, que habían sido escritos por uno de los legionarios y cuyos derechos los entregaba completamente al erario fiscal.
4. Como cuarta y última conclusión, queda ratificada la valiosa participación de los extranjeros en los principales hechos de armas de Chile y el aporte de los mismos al desarrollo y formación del Ejército y la Armada. En consecuencia la presencia forastera ha sido un hecho recurrente, incluso muy tempranamente, en plena guerra por la independencia, se inicia una fuerte presencia francesa, sobresaliendo entre ellos distinguidos oficiales tales como Viel, Tupper, Rondizoni, Beauchef, entre otros.
5. Algunos años más tarde y concluida la guerra del 79, llega al país un grupo de oficiales y suboficiales desde Prusia, los que darán nuevos y valiosos aportes a la doctrina militar, muchas de las cuales aún se encuentran vigentes y cuya influencia se propagó de manera indirecta a otros países de América Latina como Colombia y Ecuador y del Caribe El Salvador.

BIBLIOGRAFÍA

1. AHUMADA, Pascual. *Guerra del Pacífico*. Valparaíso, Imprenta del Progreso. Chile, 1884.
2. Archivo General del Ejército de Chile. Volumen V- 1 Veteranos 79 y Listado de gratificaciones a los sobrevivientes de la Campaña contra el Perú y Bolivia 1879-1884. Santiago de Chile Imprenta Nacional 1907.
3. Archivo Nacional. Ministerio de Guerra. Volumen 824 Inspectoría General del Ejército. Cuerpo de Francos o Legión Extranjera. 1879.
4. CHOU, Diego. *Chile y China: Inmigraciones y Relaciones Bilaterales (1845-1970)*. DIBAM 2004.
5. JEFFS, Leonardo. "Combatientes e Instructores Militares Chilenos en la Guerra del Chaco". En: Revista *UNIVERSUM* N° 19, Vol. 1, Universidad de Talca, 2004.
6. MÉNDEZ, Carlos. *Desierto de Esperanzas: de la gloria al abandono, los veteranos chilenos y peruanos de la guerra del 79*. Centro de estudios Bicentenario. Santiago, Chile, 2009.
7. MC EVOY, Carmen. *Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, Chile, agosto, 2011.
8. QUINTEROS, José. *Génesis de los comandos*. Impreso en los talleres del Instituto Geográfico Militar de Chile. Santiago, 1999.
9. RODRÍGUEZ, Humberto. *Herederos del dragón*. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, 2000.
10. ROLON, Raimundo. *La Guerra del Chaco*. Edita. Talleres Gráficos. E.M.A.S.A, Asunción del Paraguay, 1962.
11. VERGARA, Aquiles. *Historia de la Guerra del Chaco*. La Paz, Litografía e Imprenta Unidas, 1944.
12. ZANUTELLI, Manuel. *El almirante Grau y la plana menor del Huáscar*. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, 2002.

LA GUERRA DEL PACÍFICO Y EL VOLUNTARISMO DE LOS EXTRANJEROS ...



Capitán Arturo Villarroel Garezón
1839-1907

Tomado de "La Guerra del Pacífico.
En imágenes, relatos y testimonios".

Centro de Estudios Bicentenario, 2007 Rafael Mellafe M. y Mauricio Pelayo G.



Esclavo chino

Tomado "Chinos Culíes, bibliografía, fuentes,
documentos y ensayos", Humberto Rodríguez P., 1984.



ARTÍCULOS
MISCELÁNEOS

¿ESTILOS DIFERENTES O RIVALES EN LA ANTÁRTICA?: PERSPECTIVA CHILENA ACERCA DE LAS GESTAS DE SCOTT Y AMUNDSEN, 1911-1912

M. Consuelo León Wöppke¹

Nunca ha sido explicado suficientemente por qué los latinoamericanos debemos conocer y venerar las figuras de los exploradores Robert F. Scott y Roald Amundsen, quienes lograron llegar al Polo Sur a inicios del siglo pasado, ya que en esa misma época, chilenos y argentinos estábamos esforzándonos por delimitar los territorios antárticos que entendíamos como nuestros y que se extendían hasta dicho polo. Los exploradores antárticos europeos, en general, eran mirados con profunda admiración y algo de envidia por los científicos chilenos, mientras que la opinión pública vacilaba entre considerarlos entrometidos, chiflados o simplemente ignorarlos del todo.



Robert Falcon Scott

A cien años de haber realizado sus viajes hacia el interior de la Antártica siempre es bueno reflexionar sobre las lecciones que nos dejaron ambos exploradores.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL HACIA EL INICIO DEL SIGLO PASADO

Entre la década de 1890 y la eclosión de la Primera Guerra Mundial se da un período que reviste especial fascinación para los amantes de la historia y los descubrimientos geográficos: una época de notable actividad y dinamismo a nivel mundial, donde se combinaron —en distintas proporciones— la búsqueda de fama personal, el afán científico y una ferviente aspiración, apenas disimulada, que el propio país aumentase su poderío nacional en los ámbitos económico y territorial.

Antiguas potencias europeas como Gran Bretaña, Francia y Noruega, otras potencias emergentes como Estados Unidos, Alemania y Japón recorrían y exploraban el mundo tratando de ampliar su comercio y de estar presentes, en calidad de actores principales, llegado el momento de las nuevas asignaciones de territorios. Los repartos del océano Pacífico, del África y del Imperio chino son claros ejemplos de ese

1 Licenciada en Historia y Geografía en la Universidad de Chile, Magíster en Estudios Internacionales en la misma universidad, Magíster en Historia en la Southern Illinois University y Doctora en Historia Diplomática, Southern Illinois University, Carbondale. Actualmente es la encargada del área de patrimonio de la Fundación Valle Hermoso y la Coordinadora de la Revista de Estudios Hemisféricos y Polares. Ha publicado una serie de libros y artículos sobre la Antártica entre ellos, el último se titula: *Jalonando Chile Austral Antártico: El Ejército en la Antártica, 1948*. Santiago: IGM, 2010. (Coautoría con Eduardo Villalón y Mauricio Jara).

espíritu que resultó ser tan atractivo y trascendente, que llegó a definir en la práctica el comportamiento y las normativas internacionales de la época.

El continente antártico en general, y particularmente el Polo Sur, constituían en aquel entonces la frontera más lejana, ignota y desafiante: algo se conocía del litoral antártico, de sus hielos eternos, de su clima durísimo e inclemente, de sus enormes distancias; por ello la conquista de su espacio interior y especialmente del polo geográfico era considerado como un objetivo tal que solo los más avezados e intrépidos podrían intentar. Las sociedades científicas, en todo el mundo, seguían con gran atención las exploraciones realizadas en Groenlandia y en el Ártico, áreas geográficas que por sus características particulares, servían también de laboratorio y preparación para futuras expediciones antárticas.

En todas partes era perceptible una actitud de premura y de un genuino interés por no quedar fuera de lo que había llegado a constituir, de hecho, una verdadera “carrera” hacia la Antártica y hacia el Polo Sur. Algunos historiadores han definido esta época como de “un imperialismo desatado” y otros como el “período heroico” de la exploración antártica, actividad en que convergían, como ya se ha dicho, intereses de todo tipo.

La culta elite gobernante de Chile no estaba ajena a este escenario mundial y preparaba también una expedición hacia el continente helado. No se pretendía llegar al polo, pero al menos demostrar –acorde al derecho internacional de la época– una decidida voluntad de dominio sobre ese territorio patrimonial que consideraba como propio. Muchos factores fueron tomados en consideración para decidir tal expedición, no obstante los escasos recursos económicos disponibles: a manera de ejemplos, la clara conciencia de nuestra proximidad geográfica a la península antártica, y las grandes capacidades y experiencia marineras con que contábamos.

En tal coyuntura internacional y con un preciso conocimiento de las crecientes aspiraciones foráneas, el gobierno chileno se volcó infructuosamente a dos objetivos que estimó esenciales: consolidar nuestros derechos por medio del envío de una expedición y lograr un acuerdo limítrofe sobre la Antártica con la vecina nación argentina.

Mientras Chile se empeñaba en ello, otras naciones continuaban planificando y alistando sus expediciones hacia las latitudes australes. Obviamente, preparar una expedición antártica que tenga razonables probabilidades de éxito –tanto entonces



Discovery, by E. A. Wilson.

como ahora—no es una tarea fácil, ni mucho menos, breve. Como acertadamente dice Liv Arnesen “la idea de ir al Polo Sur no es impulsiva. Es un largo proceso. No puedes tener esa idea en mayo y salir en junio”.

De tal manera que cuando dos famosos expedicionarios —el noruego Roald Amundsen (1872-1928) y el británico Robert Falcon Scott (1868-1912)— arribaron a la Antártica a inicios del 1911, ello era el resultado y la materialización de meses y años de arduas, detalladas y sigilosas preparaciones. Para ambos, llegar a la Antártica y alcanzar el Polo Sur constituía no solo el más señero logro personal de sus vidas; sino también un objetivo de resonancia mundial y una forma de acrecentar la fama y los territorios ultramarinos de sus respectivas naciones.

DOS EUROPEOS EN BUSCA DE ACRECENTAR SUS FAMAS

No obstante compartir el deseo de ser los primeros en desplegar su bandera en el Polo Sur, Scott y Amundsen no solo tenían diferentes personalidades, sino que utilizaban también estrategias muy distintas en el logro de sus metas. Es difícil poder señalar quien logró pasar de mejor forma a la historia: si el que llegó primero al Polo Sur o quien, luego de haber llegado después, pereció en su viaje de regreso. Por décadas, e incluso en estos días, la prensa y la literatura especializada se han dedicado a analizar exhaustivamente sus diferencias, explicar los resultados obtenidos, y alternativamente, elevar a uno de los exploradores y villanizar al otro.

Robert Falcon Scott, de temperamento sensible y soñador, era capitán de la Armada británica, institución a la que había ingresado a los 13 años; carecía de recursos económicos propios, pero poseía una gran experiencia en climas polares y contaba con los vastos conocimientos acumulados por la Real Armada, por entonces la primera en importancia y con presencia en todos los mares del mundo.



Capitán Scott, en su escritorio.

La experiencia polar la había obtenido en su primera expedición antártica (“Discovery”) realizada a inicios del siglo XX. Esa aventura se había iniciado en 1899, cuando por intermedio de Clements Markham —un decidido impulsor de la exploración antártica— Scott supo que Gran Bretaña planeaba enviar una expedición al continente blanco y decidió presentar su postulación para comandarla. No puede decirse con certeza si su verdadera motivación había sido impulsar el conocimiento científico sobre magnetismo, meteorología y geología antárticas; o simplemente obtener una mayor libertad en su quehacer profesional; pero si se conoce que entre 1901 y 1904 sería el primero en llegar al plateau antártico, y que en dicha expedición conoció a varios marinos que posteriormente integrarían su segunda expedición: los tenientes Barne y Skelton, el oficial de abastecimiento Dellbridge y dos suboficiales: Evans y Allan.

Su libro *El Viaje del Discovery* publicado a su regreso a Inglaterra, en 1905, fue un éxito de librerías e influyó a que varios países considerasen enviar nuevas expediciones. Cabe señalar que, frecuentemente, los miembros de una expedición se transformaban, de hecho, en potenciales rivales de los exploradores más afamados, o bien abrían la senda para nuevas exploraciones. Tal fue el caso del británico Ernest Shackleton, quien en 1909 logró llegar a 97 millas geográficas del Polo Sur, demostrando la posibilidad de alcanzar el interior del continente antártico con la ayuda de ponies y de tracción humana lo que intentará repetir, al cabo de un par de años, el mismo Robert Scott. Coincidiendo casi con el inicio de la Primera Guerra Mundial, Shackleton volvería a la Antártica y quedaría indeleblemente vinculado a Punta Arenas, Chile, desde donde se le organizó y se verificó el exitoso rescate a su famosa expedición que estaba atrapada por los hielos.

La segunda expedición antártica emprendida por Scott se inició en 1910 y, como se ha expresado, tenía por objeto llegar al Polo Sur y completar así la obra iniciada por Schackleton. Sin entrar en detalles sobre la expedición misma bástenos decir que, efectivamente, logró llegar al Polo Sur el 17 de enero de 1912, pero un mes más tarde que lo hiciera el noruego Roald Amundsen. Lamentablemente, en su travesía de regreso, Scott y sus cuatro compañeros: Edgar Evans, Lawrence Oates, Henry Bowers y Edward Wilson perecieron, entre mediados de febrero y fines de marzo de 1912, debido al frío, el agotamiento y la mala nutrición.

El diario de viaje de Scott y los de sus compañeros de fama e infortunio fueron encontrados varios meses después de haber fallecidos, en noviembre 1912. Así, Scott se convirtió “en una leyenda trágica, más apreciada que el simple logro geográfico que hubiese obtenido”. El conocimiento del penoso y mortal desenlace de esa expedición remeció profundamente a los británicos, especialmente el heroísmo de Oates, quien se inmolara para que sus compañeros tuviesen alguna posibilidad de salvarse. También causó enorme impresión el hecho que nunca abandonasen sus intereses científicos, ya que hasta los últimos días de sus vidas, emplearon parte de sus ya menguadas fuerzas en continuar recogiendo muestras geológicas.

Según algunos especialistas, Scott no consiguió llegar primero al polo ni regresar vivo debido a una conjunción de factores adversos, siendo algunos de estos una persistente mala suerte, factores climáticos adversos, errores de planificación y malas decisiones. Destacan, por ejemplo, que Scott uso perros solo en una parte del trayecto terrestre; que utilizó ponies de Siberia, los que finalmente no resultaron ser aptos para la extremadamente rigurosa realidad



De Pie: Capitán Oates, Capitán Scott, P.O. Evans. Sentados: Teniente Bowers y P.R. Wilson.

antártica; esto significó que el grupo expedicionario debió cargar además sus propios equipos, enfrentando un clima particularmente inhóspito y con una alimentación muy precaria y deficiente en calorías.

Sin entrar en una estéril discusión acerca de las hipotéticas deficiencias de planificación que pudo tener la expedición de Scott, se puede destacar en cambio que su trágico final y los valores de reciedumbre moral, fortaleza, resignación e incluso autoinmolación que demostraron tanto él como sus compañeros, marcaron a muchas generaciones de británicos y amantes de las exploraciones en regiones extremas.

El competidor de Scott en la carrera hacia el polo, fue el noruego **Roald Amundsen** (1872-1928), explorador de reconocido prestigio y experiencia, que ya en 1906 había logrado ser el primer hombre que recorrió en su totalidad el Paso Noroeste, objetivo que había cautivado la imaginación de los anglosajones desde la época de los primeros colonizadores en América del Norte.

Metódico, de carácter muy diferente al del explorador británico, Amundsen preparó la expedición concienzudamente, teniendo muy claro, desde el principio, que su verdadero objetivo no era tanto el avance del conocimiento científico, sino que vencer a los británicos en la carrera hacia el Polo Sur. Así, arribó a la Antártica un mes antes que Scott, y tomó como punto de inicio para su travesía terrestre a Bahía Ballenas, situada unas 60 millas más cerca del Polo Sur que la base de partida de Scott.

Todo parece indicar que Amundsen era hombre que nada dejaba abierto a la casualidad, no obstante ser extraordinariamente flexible para aprovechar lo que las circunstancias le ofrecían. “Todo lo que he realizado”, señala, “ha sido fruto de una vida de planeamiento, de cuidadosa preparación y de trabajo concienzudo y duro”. A modo de ejemplos: para poder llegar a los extremos del mundo, desde muy joven decidió adiestrarse físicamente en el ejército; luego se enroló como marinero y consiguió llegar a ser –con 25 años de edad– el primer piloto del *Bélgica*, nave de la expedición antártica belga; y luego, cuando se dio cuenta que realizar investigación científica proporcionaba recursos económicos para las expediciones, decidió especializarse además en magnetismo terrestre.

Adicionalmente, Amundsen se dedicó a perfeccionar las técnicas de supervivencia y alimentación en áreas y climas polares con los inuits. Considerando todas esas experiencias, decidió emplear cuatro trineos tirados por perros de raza groenlandesa muy bien adiestrados para su desplazamiento terrestre hacia el Polo Sur; e incluso, con el objeto de asegurarse que los canes tuviesen alimento suficiente para el viaje de regreso, no vaciló en sacrificar dos tercios de ellos, cruel procedimiento que habría horrorizado al británico Scott.

Al mes de haber llegado Amundsen a la Antártica lo hicieron los británicos y Scott se dio cuenta que los noruegos iban a partir al polo antes que él. Efectivamente, entre febrero y marzo de 1911, los noruegos se habían dedicado a instalar depósitos de provisiones y señales de referencia en la Barrera de Hielo para su viaje al polo. Nuevamente, sin entrar en detalles, bástenos decir que esta cuidadosa planificación re-

sultó ser tan adecuada y eficiente que los noruegos pudieron avanzar sin mayores contratiempos hacia el interior del continente helado.

Cuando faltaban pocos kilómetros para alcanzar la meta, Amundsen, con la bandera noruega ya desplegada, reconocía sentir la misma sensación que experimenta “un niño la noche anterior a la Nochebuena: la tensa espera de lo que iba a pasar”. Él con su grupo expedicionario llegaron al Polo Sur el 14 de diciembre, armaron una tienda negra con la bandera noruega y en ese punto Amundsen escribió dos cartas: una para Scott y otra para el rey de Noruega, pidiendo a Scott que la hiciera llegar a su real destinatario ante la eventualidad que ellos no volviesen; y luego de pasar tres días en el Polo Sur, iniciaron el viaje de regreso que se efectuó sin mayores percances. Al regresar, habían completado un recorrido de 3.000 kilómetros en solo 99 días.

La expedición noruega nunca pretendió tener objetivos científicos: su meta era solo llegar al polo antes que cualquier otro explorador. Por otra parte, verdaderamente impresiona que los escritos de Amundsen y en especial los de Olav Bjaaland, que hacen parecer como si toda esa expedición hubiese sido algo muy fácil, casi como un día de campo en las montañas noruegas.

Su triunfo se difundió a nivel mundial mucho antes que se conociera la tragedia de Scott y sus hombres y Amundsen se convirtió en un héroe nacional de la recién independizada Noruega. Más adelante, mientras una parte del mundo ensalzaba el idealismo y autoinmolación del grupo de Scott, otra parte de la opinión mundial reconocía a los noruegos su triunfo, y haber tomado buenas decisiones: formar un pequeño y eficiente grupo humano, empleo de perros adecuados, bien adiestrados y, finalmente, haber asegurado un feliz regreso.

¿ENEMIGOS, RIVALES O SIMPLEMENTE DOS FORMAS DE ENFRENTAR LOS DESAFÍOS?

En el período histórico que hacemos referencia las rivalidades entre exploradores eran muy frecuentes y constantes, por cuanto además se veían en la necesidad de conseguir financiamiento para sus expediciones generalmente recurriendo ante los mismos posibles patrocinadores. Scott, por ejemplo, siempre resintió que su rival noruego le había ocultado el verdadero propósi-



En la Foto Teniente Shackleton y el Capitán Scott a bordo del Discovery.

to de su expedición, el haberle ocupado una base que él había dejado en su expedición previa y haberle desconocido su mejor derecho de llegar él primero al polo.

No obstante, pareciera ser que Amundsen tomó la decisión de dirigirse hacia el sur, porque mientras preparaba su expedición se conoció que el Polo Norte ya había sido conquistado y, por tanto, debía pagar a sus acreedores con un logro equivalente y realmente significativo. En realidad, hay un explicable aunque tal vez impropio sigilo en el actuar de Amundsen, el que ni siquiera avisó a sus auspiciadores que en vez de dirigirse al Ártico zarpaba hacia el sur y que, en conocimiento lo que se proponía Scott, solo le envió un lacónico telegrama señalando: “el *Fram* se dirige a la Antártica. Amundsen”.

Posiblemente los noruegos dejaron deslizar algo de ironía en la carta que dejaron en el Polo Sur a los británicos que venían a su zaga; tampoco desconocieron las previsible dificultades que enfrentaban el grupo de Scott, pero se trataba de lograr una meta que conllevaba tanto el prestigio personal de los exploradores como el de la potencia bajo cuya bandera marcharon. Por esto resulta tan difícil criticar a unos o ensalzar a otros: un grupo representó más la tradición, el sacrificio romántico y la autoinmolación; el otro encarnó más bien los valores modernos de la competitividad, la eficiencia, y el logro de objetivos.

La prensa de la capital chilena asignó inicialmente escasa importancia al éxito de Amundsen o a la suerte del grupo explorador británico. Estas exploraciones antárticas motivaban muy poco a la opinión pública capitalina, preocupada de la difícil situación económica y política por la que atravesaba el país. En cambio los periódicos de Punta Arenas, como *El Magallanes*, normal y habitualmente publicaban extensos relatos sobre las distintas exploraciones que pasaban por sus costas, muchas de las cuales se dirigían hacia el continente antártico; por otra parte, la suerte que corrían los marinos y científicos de diferentes nacionalidades en esas difíciles regiones les tocaba muy de cerca, ya que su población estaba integrada mayoritariamente por extranjeros avecindados o por personas de ancestros europeos.



Dibujo de la expedición de 1910-1912 Roal Amundsen.

Desde el punto de vista nacional, pareciera ser que este tema no provoca ni provocó la fuerte emotividad que se dio en otras partes. Se entiende que eran europeos motivados por valores que aún permanecen vigentes: el deseo de alcanzar la posteridad, de vencer a las fuerzas de la naturaleza, de sobrepasar a los oponentes en una justa contienda. Resulta comprensible que las naciones desearan y deseen contar con héroes destacados que sirvieran de ejemplo a las generaciones jóvenes resaltando virtudes tales como apertura a culturas indígenas—Amundsen estudió y reprodujo mucho de la cultura inuits—la capacidad de organización, la tenacidad frente a la adversidad, o el extremo de sacrificar la propia vida por los demás.

También puede entenderse la necesidad de escribir y reescribir la historia de estas exploraciones, quizás desmitificando héroes o complementando los relatos con nuevas perspectivas; pero independientemente de quien tenga la razón, Amundsen y Scott son dos héroes que no deben ser olvidados ya que representan dos estilos de cómo enfrentar gigantescos desafíos, dos formas diferentes de pasar a la historia.

PIONERO DE LA AVIACIÓN MILITAR: “CAPITÁN DE BANDADA (RVA.) DAVID FUENTES SOZA”.¹

Sandrino Vergara Paredes²

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo trata de uno de los pioneros más importantes de la aviación chilena, y que por diversas razones casi ha sido dejado en el olvido. El propósito de esta investigación, junto con aportar al conocimiento aeronáutico nacional, es rescatar la historia del hombre que fue compañero de vuelo del capitán Ávalos en Francia; rompió récords de altitud, vuelo nocturno y distancia en Chile y Sudamérica; fue el primero en cruzar el canal de Magallanes en avión; pasó volando bajo el puente del río Malleco; voló con Santos Dumont; fue el primer piloto militar de reserva de Chile, siendo luego llamado al servicio activo en la Escuela de Aviación para la movilización de 1920; se convirtió además en piloto de globo aerostático; más tarde prestó servicio en la actual Policía de Investigaciones y, finalmente, como reconocimiento a su gran aporte a la aviación militar, fue ascendido al grado de Capitán de Bandada (A) de la Fuerza Aérea de Chile, grado que ostentaba cuando falleció. Estas acciones y muchas más fueron las que llevó a cabo en su vida, este prócer de la aeronáutica nacional don David Fuentes Soza.

EL PRÓCER

El capitán de bandada David Manuel Fuentes Soza, vino a este mundo un día 7 de junio de 1885 en la ciudad puerto de Talcahuano.³ Su padre fue don David Fuentes Gavilán, por esos años un próspero comerciante porteño, quien además en aquel tiempo era director del flamante Cuerpo de Bomberos de Talcahuano.⁴ Su madre era la señora Tránsito Soza Salas de Fuentes, que como se acostumbraba en la época, cumplía labores de dueña de casa.⁵

El joven David vivió su más tierna infancia en casa de sus padres en Talcahuano, posteriormente en su niñez y juventud realizó sus estudios en el Seminario Conciliar de Concepción, no continuando la ca-

-
- 1 NOTA: El Capitán de Bandada David Fuente Soza perteneció a la Aviación Militar antes que se creara la Fuerza Aérea Nacional, actual Fuerza Aérea de Chile.
 - 2 Profesor de Historia Aeronáutica de la Escuela de Aviación, “Capitán Manuel Ávalos Prado”, Oficial de Reserva de la Fuerza Aérea de Chile.
 - 3 Ver el Anexo N° 1, que contiene las transcripción del certificado de nacimiento original del prócer.
 - 4 El 16 de mayo de 1884 nació este cuerpo de bomberos y David Fuentes Gavilán se transformó en aquella misma ocasión en su primer director.
 - 5 Información extraída del certificado de nacimiento original de David Fuentes Soza. Nótese también que el apellido de la madre de David Fuentes está señalado como Zosa. (Ver Anexo N° 1). A pesar de ello en este artículo se ha mantenido el apellido Soza, por ser el que ocupó a lo largo de su vida David Fuentes.

rera eclesiástica.⁶ De esos años de escolar proviene el apodo de "gringo" Fuentes, ya que sus compañeros de estudio lo recordaban como un niño rubio casi colorín, con ojos pequeños y el rostro cubierto de pecas.⁷

Hacia 1912 cuando ya tenía 26 años, gracias a la pequeña fortuna de su padre, y al igual que la mayoría de los jóvenes acomodados de esa época, viajó a Francia para enriquecerse culturalmente. Estaba en París cuando se encontró con el entonces recién ascendido capitán de Ejército Manuel Ávalos Prado,⁸ este último se hallaba en comisión en dicho país, preparándose como piloto en las escuelas de Bleriot y Sánchez Besa,⁹ para dar inicio a la aviación militar chilena; con el paso del tiempo fueron cultivando una gran amistad que duró toda la vida.

Incentivado por Ávalos, David Fuentes también inició sus estudios aeronáuticos en la Escuela de Aviación de Bleriot en Étampes, convirtiéndose virtualmente ambos en compañeros de curso. Luego, tras un fructífero y excepcionalmente poco accidentado período de alumno piloto,¹⁰ el 22 de octubre de 1912 obtuvo su brevet de piloto aviador, el N° 1078, otorgado por la Federación Internacional Aeronáutica.¹¹

David Fuentes Soza tras permanecer un año más en Europa, regresa a Chile a inicios del año 1914, acompañado por un avión monoplano Bleriot de 80 HP, de dos plazas. Venía con la intención de seguir difundiendo este nuevo invento de la aviación, a lo largo y ancho de nuestro país.

En abril del mismo año, en el puerto militar de Talcahuano su ciudad natal, se realiza una solemne ceremonia, donde procede a bautizar el aparato volador recién llegado con el nombre de "Talcahuano".¹² De esta forma inicia su carrera como aviador David Fuentes Soza, el hombre que le daría nuevas glorias a la aviación nacional.

A poco de llegar inició su larga lista de hazañas, es así que el 27 de junio de 1914, acompañado por el capitán de corbeta Guillermo Vargas rompió el récord de altitud con pasajeros (de ese entonces), alcanzando los 3.150 metros, sobre la ciudad de Concepción, demorando poco más de una hora en conseguirlo.¹³

Un mes y medio más tarde, el 8 de agosto del mismo año, fue el primero en volar con pasajeros en un vuelo nocturno en Sudamérica, el acompañante de esta ocasión fue Rafael Andrews. El recorrido fue desde Talcahuano hasta la cercana ciudad de Concepción.¹⁴

6 Extraído del diario *El Mercurio* del 5 de septiembre de 1951, Notas del día, p. 4.

7 *Ibidem*.

8 Don Enrique Flores señala que el capitán Ávalos y David Fuentes "eran de Talcahuano" y deja ver que se conocían desde la infancia. FLORES ÁLVAREZ, Enrique, *Historia Aeronáutica de Chile*, Talleres Gráficos de la Fuerza Aérea de Chile, Santiago de Chile, 1950, p. 50. Sin embargo esta versión se contradice con lo que indica la hoja de servicio del capitán Manuel Ávalos Prado, pues aquí se señala que este nació el 2 de agosto de 1885, en Santiago. Extraído del Archivo General del Ejército el 26 de junio del 2009.

9 *Ibidem*, pp. 48-50.

10 *Ibidem*, p. 181. Don Enrique Flores señala que los 17 francos con 50 centavos, que gastó David Fuentes por concepto de reparación y desperfectos en su instrucción aérea, fue un récord nunca superado por lo exiguo.

11 *Ibidem*.

12 *Ibidem*, p. 182.

13 *Ibidem*.

14 *Ibidem*.

No conforme con el récord de altitud y de vuelo nocturno, pues consideraba que aún faltaba el de distancia, planificó y ejecutó una nueva proeza. La fecha escogida fue el aniversario patrio, el 18 de septiembre de 1914. Esta prueba consistiría en un temerario viaje de Concepción a Santiago, el mismo que un año antes le costó la vida al pionero de la aviación nacional don Luis Alberto Acevedo.

Aquel glorioso día, con absoluta confianza en el éxito, despegó de los suelos penquista y se eleva por el aire en busca de Santiago. El viaje lo realizó a una velocidad promedio de 90 kilómetros por hora, y el recorrido se extendió por 5 horas y media. Al atardecer de aquel día y tras recorrer 450 kilómetros, se dio cuenta que por falta de gasolina no alcanzaría a llegar al aeródromo militar de lo Espejo, es así que tomó la decisión de aterrizar en Paine, de todas formas había logrado el récord de distancia tan añorado. Al día siguiente, a las 7:25 a.m. del 19 de septiembre de 1914, David Fuentes Soza, despegaba desde Paine, para aterrizar a las 8:15 a.m. en el aeródromo de la Escuela Aeronáutica Militar, donde lo esperaba su amigo el capitán y director del floreciente instituto, Manuel Ávalos Prado, cumpliendo con lo proyectado y dando nuevas glorias a las alas de Chile.¹⁵

Desde ese período podemos acreditar que el “Talcahuano”, se convirtió en huésped frecuente de la Escuela Aeronáutica Militar, siendo su hogar el hangar viejo de la escuela.¹⁶ El año 1915 se inició con gran movimiento para la aviación chilena, pues el 1 de enero se llevó a cabo el primer concurso de aviación en Chile, donde participaron 14 aviadores, entre ellos David Fuentes. Las pruebas consistían en un circuito de vuelo y un concurso de aterrizaje sin motor, además se realizaría una muestra de acrobacias, junto con un simulacro de bombardeo por parte de los pilotos militares.

El circuito era de 45 kilómetros y partía desde el Aeródromo Militar de lo Espejo, de ahí debían dirigirse al sur y pasar sobre un chalet ubicado sobre el Cerro Negro de San Bernardo, posteriormente tenían que virar en 180° y enfilarse hacia la Virgen del Cerro San Cristóbal, para finalmente girar al sur y llegar a la Escuela Aeronáutica Militar en el más breve tiempo posible.

El ganador de la prueba fue el Sargento (Rva.) Luis Omar Page, con un tiempo de 25 minutos y 22 segundos, David Fuentes llegó en el 5º puesto, con un tiempo de 30 minutos y 18 segundos.¹⁷

La prueba de aterrizaje de precisión, consistía en que cada piloto montaba su avión hasta quedar a 500 metros sobre el aeródromo, a esa altura debían cortar el motor y aterrizar lo más cerca posible del centro de un círculo señalizado en la cancha de aterrizaje. Por su extrema complejidad el ejercicio solo fue finalizado con éxito por 6 pilotos, el resto se accidentó o fueron descalificados por descender “con motor”. El ganador de la prueba fue el teniente 1º Tucapel Ponce, quien dejó su avión a solo 8 metros del centro,

15 *Ibidem*, pp. 182 y 183.

16 Ver el Anexo N° 2, que contiene el intercambio de notas entre David Fuentes y el coronel Dartnell.

17 FLORES, *op. cit.*, p. 192.

David Fuentes dejó su avión a 153 metros del centro y resultó 6º.¹⁸ El teniente Ponce meses más tarde fallecería en acto de servicio, convirtiéndose en el 4º mártir de la naciente aviación militar chilena.

El año 1915 fue muy especial para Fuentes, por ese tiempo David Fuentes Soza ya es considerado un "Caballero del Aire", y era muy común encontrarlo en la Escuela Aeronáutica Militar; tanto es así, que él solicitó al mando de la aviación militar, la autorización para integrarse como alumno a la Escuela Militar de Aeronáutica, con el objeto de obtener el brevet de piloto militar. Esta petición fue respondida favorablemente y a través del Decreto Supremo G 5 N° 383 del 24 de marzo de 1915,¹⁹ el ilustre piloto civil David Fuentes Soza, fue autorizado en forma inaudita para la época, realizar las pruebas y optar al título de piloto militar.²⁰ De esta forma se integró al 3º curso impartido por la Escuela Aeronáutica Militar aquel año.²¹

Las repercusiones de la Primera Guerra Mundial en la escuela se hicieron sentir con fuerza, en particular por la falta de material. Es así como en forma espontánea y debido sin lugar a dudas a su estrecha amistad con Ávalos, el prócer ofreció, su propio avión particular el "Talcahuano", para hacer instrucción a sus compañeros del tercer curso de pilotos aviadores que formaba la Escuela,²² con la sola recomendación en palabras de él, "*De cuidarlo, pues en caso contrario no habría con que volar en Chile*".²³ Sobre su cercanía con la Escuela Aeronáutica Militar, el más preclaro historiador aeronáutico nacional, coronel Enrique Flores Álvarez señaló: "*Desde el director al último soldado estimaban a Fuentes por sus prendas de carácter, su modestia y su bondad*."

Siempre hubo un espacio en los hangares de la Escuela para el "Talcahuano", y un candidato dispuesto a acompañar a Fuentes en sus vuelos.

La hospitalidad característica de los aviadores militares se demostró con el arreglo de un alojamiento permanente para el piloto civil en el casino de oficiales".²⁴

Una de las anécdotas más sabrosas de aquel período, se dio el día 19 de septiembre de 1915 en la tradicional Parada Militar, realizada en el entonces Parque Cousiño (hoy Parque O'Higgins), pues ante la falta de aviones, la Escuela Aeronáutica Militar fue representada en el aire por solo 3 aeronaves, el resto debió ser presentada sobre carros de tracción animal. Los aeroplanos que surcaron los cielos aquel día fueron un Deperdussin piloteado por el sargento Luis Castro, un Bleriot de la escuela al mando del sargento

18 *Ibidem*, p. 193.

19 Extraído del Boletín Oficial del Ministerio de Guerra año 1915, p. 3201.

20 Extraído del Libro N° 8, "De Instrucción General de Alumnos", Escuela de Aeronáutica Militar, del 10 de enero de 1916, p. 0844.

21 Ver el Anexo N° 3, que contiene las calificaciones finales de las asignaturas teóricas que realizaron los alumnos del 3º curso de la Escuela Aeronáutica Militar año 1915, al cual estaba integrado David Fuentes.

22 Ver el Anexo N° 4, que muestra el ofrecimiento de su avión particular, el "Talcahuano", a la Escuela.

23 FLORES, *op. cit.*, p. 223.

24 *Ibidem*.

Juan Mansilla y otro Bleriot particular, el “Talcahuano” bajo los comandos de nuestro prócer y alumno de la escuela David Fuentes Soza.²⁵

En el ínter tanto y en su incansable labor por dar nuevas glorias a las alas de Chile, Fuentes se dispuso a romper su propio récord de altitud con pasajeros, la fecha escogida el 28 de octubre de 1915, el lugar el Sporting Club de Viña del Mar, y su acompañante Federico Helfmann. El piloto, el acompañante y el mecánico, junto a algunos periodistas acamparon y pasaron la noche en el mismo Sporting Club, en carpas facilitadas por el Ejército, de esta forma estaban en condiciones de levantarse lo más temprano posible y así aprovechar cualquier condición atmosférica favorable para realizar la hazaña.

Esta se concretó aquella mañana del 28 de octubre, cuando logró llegar a los 3.200 metros de altitud y fue aclamado por toda la población viñamarina.²⁶

Más adelante, casi al finalizar el año y luego de aprobar exitosamente los exámenes teóricos,²⁷ David Fuentes junto al resto de sus compañeros procedió a dar las pruebas prácticas.

Estas pruebas se dividían en tres etapas, primero cumpliendo una misión de mensajero aéreo, debía realizar un raid aéreo en triángulo, el que partía desde la escuela hasta la localidad de Paico, posteriormente navegar desde Paico hacia el sector de Culitrín, para finalmente desde este punto volver a la escuela. La misión de mensajero aéreo militar consistía en “Llevar pliego cerrado al Jefe de la II División acampada en el Paico. Igual misión en seguida a Requinta para el Jefe de la II Brig. de Cab. I regresar a “el Bosque””.²⁸ Todo aquello lo realizó sin inconvenientes entre las 5:35 a.m. y las 10:23 a.m. del 20 de diciembre de 1915.²⁹

El segundo ejercicio consistía en la prueba de aterrizaje a motor detenido, que era similar a la que fue ejecutada durante el primer concurso de aviación del 1 de enero de 1915; en esta el piloto debía montar su avión hasta quedar a 500 metros sobre el “Campo Aéreo de los Espejo”, luego cortar el motor y aterrizar lo más cerca posible del centro de un círculo señalado en la cancha de aterrizaje; esta difícil prueba también fue concluida satisfactoriamente por Fuentes, el 21 de diciembre de 1915, quedando en esta ocasión a 40 metros del centro.³⁰

Finalmente, en la tercera prueba, se debía hacer un viaje ida y vuelta desde la Escuela Aeronáutica Militar a Curicó, que al igual que los anteriores fue realizado sin inconvenientes por el aviador civil, desde las 5:20 a.m. hasta las 18:30 p.m. del 28 de diciembre de 1915.³¹

25 *Ibidem*, p. 214.

26 *Ibidem*, p. 221.

27 Extraído del Libro “Orden del Día”, 1915, Escuela Militar de Aeronáutica, p. 0838.

28 Ver el Anexo N° 5, que contiene la transcripción con los registros originales de las pruebas prácticas, que realizó David Fuentes los días 20, 21 y 28 de diciembre de 1915, para obtener su brevet de piloto militar.

29 *Ibidem*.

30 *Ibidem*.

31 *Ibidem*.

Para el entonces experimentado piloto David Fuentes, estas pruebas no fueron de gran complejidad y en su propio avión él ya a estas alturas mítico "Talcahuano", las pudo realizar convenientemente. Por primera vez en la historia de nuestra aviación, un piloto civil se titulaba como piloto militar, recibiendo el brevet militar N° 13,³² convirtiéndose de paso en el primer piloto militar de reserva de Chile.³³

Junto a David Fuentes Soza, también integraron este curso varios de los grandes próceres de la aviación militar chilena y uruguaya, tales como Diego Aracena, Dagoberto Godoy, Armando Cortínez Mújica y Juan Boiso Lanza.

El año 1916 trajo nuevos desafíos para el aviador, en marzo se realizaba en el país la Primera Conferencia Aeronáutica Panamericana; dentro de las ilustres visitas que llegaron, se destacaba por sobre todo el pionero de la aviación mundial, Alberto Santos Dumont.

El día 3 de marzo como una forma de agasajar al célebre invitado, el piloto nacional David Fuentes lo invitó a realizar un viaje sobre Santiago. Este sobrevuelo fue disfrutado a plenitud por el visitante, y le llamó con especial atención la belleza de la cordillera de los Andes.³⁴ Al día siguiente, el 4 de marzo este prestigioso personaje debía trasladarse de Santiago a Viña del Mar, pero producto de una huelga de los ferroviarios, este recorrido no pudo realizarlo por vía terrestre. Al enterarse de lo sucedido David Fuentes nuevamente se ofreció a llevarlo en su "Talcahuano" a la costa, ante lo que Santos Dumont accedió muy agradecido, y el vuelo lo realizaron sin novedad.³⁵ El año 1922 el pionero brasileño volvería de visita a nuestro país y en aquella ocasión nuevamente se reencontraría con nuestro prócer.³⁶

La relación de David Fuentes con la escuela y los pilotos militares no finalizó cuando el capitán Ávalos dejó el instituto para integrarse a la Academia de Guerra del Ejército, ni cuando Fuentes ya tenía en su poder el brevet de piloto militar. Un documento oficial de la Escuela Aeronáutica Militar de mayo de 1916,³⁷ nos da cuenta a modo de anécdota, que estos pioneros de la aviación heroica, junto con realizar proezas para las alas de Chile, no dejaban de ser humanos y como tales, el documento citado nos muestra

32 FLORES, *op. cit.*, p. 222.

33 El libro de Brevet, las Hojas de Ruta y los Diplomas que acreditan el título de Piloto Militar, fueron remitidos el 26 de enero de 1916 desde la Inspección de Aeronáutica por el coronel Pedro Pablo Dartnell, hacia la Escuela Aeronáutica Militar, para que este se las haga llegar a los tenientes Juan M. Boiso Lanza (Uruguayo), Dagoberto Godoy, Diego Aracena, Federico Barahona, Darío Aguirre y al piloto de reserva en Aviación David Fuentes. *Ibidem*, p. 0849.

34 FLORES, *op. cit.*, p. 247.

35 *Ibidem*.

36 *Ibidem*, p. 489.

37 Ver el Anexo N° 6, que da cuenta de un mensaje fechado el 22 de mayo de 1916, donde el Comandante de Armas de San Bernardo, coronel Manuel Vergara le envía al Director de la Escuela Aeronáutica Militar, con el objeto de que él tome las medidas pertinentes, pues varios oficiales del instituto y David Fuentes, en estado de ebriedad, realizaron desórdenes en la plaza de San Bernardo.

los efectos de una noche de juerga en San Bernardo, que protagonizaron varios pilotos militares, entre los que se encontraba el entonces teniente Diego Aracena Aguilar y nuestro David Fuentes Soza, que en la escuela era conocido con el apodo del “viejo Fuentes”.³⁸

Aquel año 1916 continúa recorriendo la nación, en su cruzada de llevar la novedad de la aviación a todos los rincones del país. Es así que en octubre se embarca junto a su aeronave “Talcahuano” en el vapor *Chiloé*, con el objeto de llegar hasta la lejana Punta Arenas. De esta forma el 1 de noviembre de 1916, cuando se cumplía un nuevo aniversario del descubrimiento del *Estrecho de Magallanes*, nuestro aviador se propuso realizar la hazaña de ser el primer piloto en cruzar aquel estrecho en avión; así a las 06:00 a.m. de aquel día y acompañado por el capitán de Ejército Carlos Cruz Hurtado, despegó desde el Club Hípico de Punta Arenas, elevándose por los aires hasta alcanzar los 1800 m.s.n.m.; a esa altura se lanzó con rumbo a Porvenir, caserío en aquel entonces, que se encontraba al otro lado del estrecho, en la remota Tierra del Fuego. Tras soportar fuertes rachas de viento por 23 minutos, finalmente logra su propósito y ante los ojos sorprendidos de los escasos vecinos de Porvenir, David Fuentes logra un nuevo lauro para la aviación chilena.³⁹

Luego de la proeza y tras ser afectuosamente agasajado por la comunidad puntarenense, procedió a embarcarse en el transporte *Casma* para dirigirse hacia Ancud, en la Isla Grande de Chiloé. Al llegar a aquel lugar el 10 de noviembre, continuó con su labor de difusión de la aviación, realizando varios vuelos por la zona. Posteriormente, antes de despedirse, y como él había dado a conocer su intención de cruzar volando el Canal de Chacao y llegar vía aérea hasta Puerto Montt, se le encomendó la labor de llevar correspondencia hasta dicha ciudad puerto continental, ante lo que Fuentes accedió gustoso. El compañero de vuelo en esta ocasión fue el distinguido vecino de Ancud Federico Mücke.⁴⁰

El viaje hacia Puerto Montt no estuvo exento de problemas, primeramente porque David Fuentes navegó entre las nubes y se extravió en el trayecto; el volar varios instantes sin rumbo conocido se tradujo en que pronto empezó a escasear el combustible. Ante esto se preparó a aterrizar en una playa que consideró propicia para la ocasión, esta resultó ser la localidad de Contao al sur de golfo de Cochamó. Los problemas no terminaron ahí, pues la marea comenzó a subir y hubo que recurrir a los vecinos de la localidad, para llevar a duras penas al “Talcahuano” a una zona segura.

El siguiente percance fue que en Contao no había combustible y para conseguirlo había que ir a un pueblo más grande, que para el caso fue Calbuco. Tras pedir prestado un bote, Fuentes se embarcó y luego de 12 horas de camino, a medianoche logró llegar finalmente a Calbuco, donde el vecino Arturo Oelckers le facilitó la gasolina tan necesaria. Una vez de vuelta a Contao con el combustible, ahora había que im-

38 FLORES, *op. cit.*, p. 265.

39 *Ibidem*, pp. 264 y 265.

40 *Ibidem*, pp. 265 y 266.

provisar una cancha aérea para despegar; esta fue construida a golpe de hacha, pues hubo que despejar 150 metros de bosque y acondicionarla.

Después de todas estas peripecias, finalmente logran montar el vuelo y llegar a su punto de destino, la ciudad de Puerto Montt.⁴¹ Con la llegada a dicho puerto, no solo finalizaba una más de sus aventuras aeronáuticas, sino que de paso realizó el primer correo aéreo en el país.⁴² En aquel puerto Fuentes pasó el resto del año y continuó realizando como era su costumbre vuelos con diversos vecinos; dentro de este contexto en una ocasión se elevó por los aires con el capellán del regimiento "Llanquihue", que se encontraba apostado en la zona, presbítero Norberto Schroer, quien se convirtió en el primer sacerdote chileno en realizar un sobrevuelo en avión en el país.⁴³

En enero de 1917 mientras realizaba un vuelo hacia Calbuco junto a Arturo Oelkers, como una forma de agradecerle la gentileza que tuviera con él anteriormente, de facilitarle gasolina; su aeronave el "Talcahuano" se accidenta en la maniobra del aterrizaje, aparentemente debido a una cortante de viento, y no quedó en condiciones de continuar volando. Por este motivo David Fuentes se vio en la necesidad de volver en ferrocarril hasta Santiago, para en los talleres de su conocida Escuela Aeronáutica Militar, realizar las reparaciones pertinentes.⁴⁴

Sus ansias de volar no solo se limitaron a los aeroplanos; a mediados de 1917 se integró a un curso que se estaba realizando en Santiago sobre globos aerostáticos. El 22 de julio de 1917 su instructor Carlos Francisco Borcosque le dio el visto bueno y nuestro prócer pudo rendir la prueba práctica para obtener el título de piloto de aerostato. Este examen consistió en realizar una ascensión en el globo "Teniente Orígone" propiedad del entonces "Aero Club de Chile", desde el fundo Huamachuco hasta el fundo La Punta, propiedad de Eduardo Tagle. Este vuelo fue realizado sin mayores inconvenientes y David Fuentes Soza recibió el título N° 8 de piloto de aeróstatos en el país.⁴⁵

En octubre de 1918, el Aero Club de Chile organizó en la Quinta Normal la Primera Exposición de Aeroplanos en el país. Como una forma de darle más realce al acontecimiento, nuestro prócer entre el 6 y el 13 de octubre llevó a cabo la "Semana de la Aviación", donde realizó vuelos populares con muchos de los visitantes.

Al finalizar la "Semana" David Fuentes recibió un reconocimiento de parte del Aero Club de Chile, por su aporte al mejor éxito de la exposición y por su permanente labor de difusión de la Aeronáutica en Chile.⁴⁶

41 *Ibidem*, p. 266.

42 <http://www.sociedadfilatelica.cl/webarticulos/primercorreoaereo.html>

43 FLORES, *op. cit.*, p. 266.

44 *Ibidem*.

45 *Ibidem*, pp. 223 y 271.

46 *Ibidem*, p. 298.

Casi un año más tarde, el 3 de julio de 1919 el instructor británico Víctor Huston, efectuó el primer vuelo en hidroavión en nuestro país. Este vuelo lo realizó en la aeronave inglesa recién llegada, modelo Sopwith Baby N° 2103, en el apostadero naval de Talcahuano. Esta ciudad puerto era el hogar de Fuentes, y como lo ameritaba la ocasión, este se encontraba presente haciendo las veces de comisionado del Aero Club de Chile.⁴⁷

A fines del año 1919, cuando se pensaba que ya no quedaban hazañas grandiosas por realizar, en especial por conocerse las recientes proezas de los tenientes Dagoberto Godoy Fuentealba y de Armando Cortínez Mujica sobre los Andes, David Fuentes nuevamente sorprende al país. El 4 de diciembre de 1919 ejecutó lo que era considerado una locura y un suicidio; aquella madrugada junto a su compañero de tantas aventuras el aviador Emilio Castro, desde Collipulli se elevan y sin dudarlo se lanzan a cruzar en vuelo, de oriente a poniente, el histórico puente del Malleco. Esta acción la realizan felizmente sin complicaciones, provocando la algarabía de la comunidad de Collipulli, que los agasaja en el club de aquella ciudad.⁴⁸

Al comenzar 1920, Fuentes continua con su gira por el sur, y su participación le da un mayor realce a las actividades de la semana valdiviana; que en aquella ocasión celebraba el centenario de la toma de Valdivia por Lord Cochrane. David Fuentes realizó en la ocasión sobrevuelos sobre los fuertes de Corral y Niebla.⁴⁹

A mediados de año a raíz de la movilización de 1920 hacia el norte, conocida también como la Guerra de Don Ladislao, se activaron los planes de guerra en el país y se envió hasta la ciudad de Arica, a la 1ª compañía de aviación militar al mando del teniente 1º Sócrates Aguirre. Por su parte en la Escuela de Aviación (ex Escuela Aeronáutica Militar) se organizó el primer curso de aspirantes a oficiales de reserva, para aumentar los efectivos en caso de ser necesario, dado el difícil panorama internacional.

El examen de los postulantes fue realizado el 11 de agosto de 1920, siendo responsables los capitanes Diego Aracena y Dagoberto Godoy, junto al guardiamarina Guillermo Zañartu, tres de los próceres de la aviación militar chilena que hicieron historia.

Los aspirantes seleccionados fueron Salvador Sanfuentes, Álvaro Vial, Emilio Castro, Luis Moya, Luis Errázuriz, Juan Gálvez, Hugo Valdés, Carlos Charme, Gustavo Charme, Luis Olivo, Raúl Besa, Wenceslao Díaz, Gustavo Krüger, Manuel Casanova, Carlos Orrego, Eduardo Arenas, Anselmo Hevia, Humberto Katz, José Antonio Isaza, Alejandro Walter y Clodomiro Figueroa.⁵⁰

47 *Ibidem*, p. 353.

48 *Ibidem*, pp. 359 y 360.

49 *Ibidem*, p. 360.

50 *Ibidem*, pp. 378 y 379.

Dentro de este contexto, el 18 de agosto de 1920 el aviador militar de reserva David Fuentes Soza, fue ascendido al grado de teniente 2º de reserva y es llamado al servicio activo, siendo destinado a la Escuela de Aviación.⁵¹

Junto a Fuentes fueron llamados los siguientes oficiales de reserva: teniente 1º Federico Helfmann, teniente 1º Manuel Pereira, teniente 2º Alberto Spoerer y teniente 2º Miguel Aróstegui.

Este curso realizó su revista de reclutas el 10 de septiembre de 1920, ante la presencia del Inspector General de Aviación, general de división Luis Contreras y del Director de la Escuela de Aviación, comandante Florencio Mesa Torres. En la revista se destacaron especialmente porque a pesar del poco tiempo de instrucción, las evoluciones de infantería fueron realizadas en forma reglamentaria, además del gran conocimiento demostrado en los exámenes teóricos de mecánica y de la nomenclatura del material aéreo.

El esperado y solemne juramento a la bandera, tuvo lugar el 8 de octubre de 1920, en presencia del Presidente electo Arturo Alessandri Palma, del arzobispo de Santiago monseñor Crescente Errázuriz y del impulsor de la aviación militar, el veterano general de división Arístides Pinto Concha, entre otras autoridades.⁵²

Dentro de las cosas curiosas que acontecieron en este curso, encontramos una orden publicada, que señalaba que el teniente David Fuentes y el aspirante Clodomiro Figueroa, se abstuviesen de realizar vuelos fuera de las horas de trabajo.⁵³ Otro de los elementos destacados es que en los cerca de 3 meses que el teniente David Fuentes estuvo llamado al servicio activo, le correspondió en 12 ocasiones la responsabilidad de ser el oficial de servicio de la Escuela de Aviación.⁵⁴

El primer Curso de Aspirantes a Oficiales de Reserva finalizó el 6 de noviembre de 1920, debido aparentemente al apaciguamiento del conflicto con los vecinos del norte, junto con la siempre presente falta de recursos económicos. La despedida se realizó con un almuerzo de camaradería.⁵⁵

David Fuentes poco antes de ser llamado al servicio activo en la aviación militar, había dado un paso más en el engrandecimiento de la aeronáutica nacional, al dar inicio al primer curso de vuelo que impartiera un piloto civil; para la ocasión había adaptado su mítico "Talcahuano" al sistema de doble comando. El 24 de julio de 1920 comenzaba la instrucción a su alumno, el ciudadano español Camilo Pinal.

51 Ver el Anexo Nº 7, que nos da cuenta del nombramiento de teniente 2º a David Fuentes, además su llamado al servicio activo en la Escuela de Aviación y de los servicios prestados en aquel instituto.

52 FLORES, *op. cit.*, p. 379.

53 *Ibidem*, p. 1086, Orden del Día Nº 239 del Lunes 11 de Octubre de 1920. Punto 5.

54 Ver el Anexo Nº 7.

55 FLORES, *op. cit.*, p. 380.

Debido al servicio que estaba prestando a la patria, la instrucción no pudo tener la continuidad aconsejada, sin embargo en los tiempos libres de Fuentes el curso de vuelo continuó y el 12 de octubre de 1920, cuando Pinal contaba con solo 8 horas de vuelo, nuestro prócer confiando en su pupilo, accedió a que él realizara su vuelo solo. Posteriormente este siguió volando hasta que consiguió el brevet de piloto aviador, conforme a las exigencias de la Federación Aeronáutica Internacional.

Tiempo más tarde, Camilo Pinal piloteando el “Talcahuano” participó en una exhibición aérea que se realizó en Santiago en honor al príncipe de Bavaria. Mientras realizaba un vuelo en las inmediaciones de Apoquindo, por razones que se desconocen se vino a tierra sufriendo un terrible accidente, lo que provocó que el histórico avión quedara completamente destruido. El ciudadano español nunca pudo recuperarse y el 20 de noviembre de 1921 fue encontrado muerto atropellado por el tren, en el kilómetro 4 del ramal Santiago-San Antonio.⁵⁶

David Fuentes Soza ya no tenía el capital suficiente para comprarse un nuevo aeroplano, pues había invertido gran parte de su dinero en recorrer el país, acercando la aviación al máximo posible connacionales. Debemos recordar que a diferencia de otros de los pioneros de la aviación chilena, David Fuentes no cobraba por sus espectáculos aéreos.

De esta manera lamentable finalizaba su carrera aeronáutica nuestro David Fuentes, a la que consagró los mejores años de su vida y su fortuna personal. Según Enrique Flores *“David Fuentes, el piloto de cientos de pasajeros que conocieron por primera vez las emociones del vuelo, personifica en la historia aeronáutica de Chile al prototipo del aviador desinteresado y patriota que más divulgó la aviación en los comienzos de su heroica evolución en el país”*.⁵⁷

EPÍLOGO

Tras alejarse de la aviación activa, David Fuentes Soza se integró por un breve período a la sección de seguridad de la época, actual Policía de Investigaciones de Chile.⁵⁸ Posteriormente, sirvió como empleado de la administración pública, en el Departamento de Caminos.

56 *Ibidem*, pp. 380 y 381.

57 *Ibidem*, p. 221.

58 Extraído de la Hoja de Vida del Sr. David Fuentes Soza, del Departamento de Personal, de la Policía de Investigaciones de Chile:

LIBRO DE ALTAS Y BAJAS DE LA EX SECCION DE SEGURIDAD

ALTA: folio 49: Aspirante, contratado el..... 1º. V. 1921

BAJA: folio 49: Por promoción a Agente 3º el..... 1º. I. 1922

ALTA: folio 56: Agente 3º promovido a este puesto el..... 1º. I. 1922

BAJA: folio 56: Por no ser necesarios sus servicios, el..... 10. X. 1922

PIONERO DE LA AVIACIÓN MILITAR: "CAPITÁN DE BANDADA (RVA.) DAVID FUENTES SOZA"

Como a todo hombre tarde o temprano le llega su tiempo, David Fuentes Soza no fue la excepción, y es así que el día 3 de abril de 1930 a las 15:00 hrs. se casó con la señorita Carmela Poblete Toledo, oriunda de Curicó, en el registro civil de la comuna de Ñuñoa, su lugar de residencia.⁵⁹

Más tarde en reconocimiento de sus relevantes servicios prestados a la patria en la aviación, el gobierno y el Congreso Nacional le otorgaron el 15 de octubre de 1945, el ascenso al rango de capitán de bandada (A) de la Fuerza Aérea de Chile, lo que se tradujo en una jubilación equivalente.⁶⁰

Finalmente, tras una larga enfermedad de hipertensión, el gran prócer David Fuentes Soza falleció por una insuficiencia cardiaca, y como declara su certificado de defunción, posiblemente un infarto de miocardio el día 3 de septiembre de 1951 a las 12:45 hrs.⁶¹

Sus funerales se realizaron al día siguiente y fue sepultado en el nicho N° 791 del nuevo Mausoleo Militar.⁶² En la ocasión fue despedido con todos los honores de reglamento, contando con la presencia del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de aquel entonces, general del aire Aurelio Celedón Palma. En los discursos fúnebres participaron ilustres hombres como el coronel (en aquel tiempo comandante) Enrique Flores Álvarez y el capitán Enrique Pérez Lavín, ex alumno de la Escuela Aeronáutica Militar del año 1913. Para darle más realce a la ceremonia en los momentos de la inhumación, surcaron los cielos del cementerio 7 aviones AT-6 "Texan" de la Escuela de Aviación "Capitán Ávalos".⁶³

Tiempo más tarde su esposa Carmen Poblete le construyó un mausoleo en el mismo cementerio, que es donde actualmente descansan sus restos. Este se encuentra en el Patio 60, llamado "Barros Luco", en la calle Alejandro del Río, entre las calles Primera de Tilo y Limay.

Sus palabras de despedida dicen: *"Inolvidable viejito, recibe en tu última morada, el inmenso y eterno cariño de tu esposa Carmen"*.⁶⁴

Su esposa Carmela Poblete Toledo, falleció a los 87 años el 6 de julio de 1980 y sus restos se encuentran junto a los de su esposo el prócer de la aviación chilena, David Fuentes Soza, en el cementerio General de Santiago.⁶⁵

59 Extraído del certificado de matrimonio de David Fuentes, del Registro Civil.

60 Extraído de la Hoja de Vida del capitán de bandada David Fuentes, del Departamento de Reserva del Comando de Personal, de la Fuerza Aérea de Chile.

61 Extraído del certificado de defunción David Fuentes, del Registro Civil.

62 Documento del Ejército de Chile, firmado por el mayor Manuel Pinochet Bustos, a la administración del Cementerio General el 3 de septiembre de 1951.

63 Extraído del diario *La Nación* de 5 de septiembre de 1951, p. 10.

64 Transcripción extraída del mausoleo de David Fuentes Soza en el Cementerio General.

65 Extraído del certificado de defunción de Carmen Poblete Toledo, del Registro Civil.

La fecha de nacimiento que entrega la Oficina de Internet del Registro Civil e Identificación, señala que David Fuentes Soza nació el día 6 de junio de 1885, sin embargo el certificado de nacimiento original extraído del Registro Civil de Talcahuano, que transcribimos más abajo, señala que él vino a este mundo el día 7 de junio, y fue inscrito con el número N° 18. Nótese además que el segundo apellido se señala originalmente como Zosa.

“N° 18 David Manuel Fuentes Sosa

En la circunscripción única de Talcahuano, departamento de este nombre, a siete de junio de mil ochocientos ochenta y cinco a las una i media de la tarde, ante el oficial de Registro que inscribe comparecio don David Fuentes Gavilan de cuarenta y cinco años de edad, chileno, comerciante, vecino de esta circunscripción conocido del infrascrito i me declaró que el día a las cuatro de la mañana i en la segunda subdelegacion nació una criatura del sexo masculino hijo lejítimo del declarante i de su esposa doña Tránsito Zosa Salas de treinta i cinco años de edad, chilena dedicada a las ocupaciones propias de su sexo criatura a la cual se le puso el nombre de David Manuel. Después de leída esta inscripción la firmó el mismo infrascrito, el declarante i los testigos don Silvestre Coello Zosa i la señorita Isulina Coello Zosa _____

= D. Fuentes = S. Coello = Isulina Coello

A. Saldes

ANEXO N° 2

A continuación se transcribe la carta de puño y letra que le escribió David Fuentes al coronel Dartnell, solicitando la autorización para guardar su avión el "Talcahuano", en la Escuela Aeronáutica Militar. Extraído del libro "Notas Llegadas", Escuela Militar de Aeronáutica, entrada el 2 de noviembre de 1914, p. 0413 (reverso).

Talcahuano. Octubre 29/14

*Señor Coronel
Pedro P. Dartnell
Inspector General de Aeronáutica Militar
Santiago.*

Muy señor mío: Ruego a Ud. se sirva concederme permiso para que mi Aeroplano Bleriot quede en la Escuela de Aviación Militar de lo Espejo, mientras se le hacen las reparaciones necesarias que le son indispensables después del accidente que sufrí en Quilpue.

Esperando de Ud. este servicio lo saluda atentamente.

D. M. Fuentes.

Tras ser asesorado por el capitán Ávalos, el coronel Dartnell resolvió lo siguiente:

*Estado Mayor General
Inspección de Aeronáutica
N° 265.*

Santiago, 14 de Noviembre de 1914

Al Comando de la Escuela Militar de Aeronáutica
El Bosque

Queda autorizado ese Comando para guardar el aeroplano del señor Fuentes en el Aeródromo de la Escuela, hasta el 3-XII-914, a fin de que se efectúen en él las reparaciones que necesita.

Pedro P. Dartnell
Corl. é Insp. de Aeronáutica.

Ibidem, pp. 0412 y 0413 (por ambos lados).

Algunas notas enviadas del capitán Ávalos al coronel Dartnell, sobre el tema de David Fuentes, se encuentran en el Libro "Notas Enviadas a la Inspección 1914", Escuela Militar de Aeronáutica, del 5 de noviembre de 1914, p. 0908.

CUADRO DEMOSTRATIVO DE LOS EXÁMENES RENDIDOS POR LOS ALUMNOS DEL 3^{ER} CURSO

Grado	Nombres	Conducta	Matemática	Mecánica y Motores	Aeronáutica	Topografía	Telegrafía	Termino Medio General	Número de Orden	Firma de los Profesores y Examinadores
Tte 1º	Diego Aracena	7	-	-	-	5	-	6	9º	C. Hinojosa
Tte 1º	Federico Barahona	7	7	7	-	-	-	7	7º	C. Lira
Tte 1º	César Merino	7	-	6	-	-	6	6.33	8º	J. Aubert. P. (Se presume que ese es el apellido pero no hay entera certeza, pues esta transcrito de una firma.)
Tte 1º	Dario Aguirre	7	9	9	7.66	8	8	8.11	6º	
Tte 1º	Augusto Maghian	10	9	8.66	8.66	9	9	9.05	3º	
Tte 1º	Juan Boiso	10	10	10	10	10	10	10.	1º	
Tte 1º	Adhemar Sáenz	10	9	9	9	10	10	9.50	2º	
Tte 2º	Dagoberto Godoy	9	8	7.66	7.33	8	8.66	8.18	5º	V. Contreras
Tte 2º	Armando Cortínez	5	7	5.	5.66	4	6	5.44	10º	Andrade Moss
Tte 2º	Emilio Brandenberg	10	8	8.66	8.66	8	8	8.55	4º	B. Arriagada (Se presume que ese es el apellido pero no hay entera certeza, pues esta transcrito de una firma.)
Sgt 1º	Andres García	7	9	10.	9.66	10	9	9.11	1º	
Sgt 2º	Juan de D. Yáñez	8	5	7	5.66	8	6	6.61	7º	
Sgt 2º	Juan Bta. López	6	5	7	5	7	6	6.	8º	
Sgt 2º	José Lagos	9	5	9	9	8	8	8.	3º	
Sgt 2º	Máximo Alvarado	6	6	7	8.66	9	9.66	7.72	4º	
Sgt 2º	Abel Morales	5	5	8	7.33	10	5	6.72	6º	
Sgt 2º	Alejandro Bossio	5	5	8	7	7	10	7.	5º	
Sgt 2º	Filomón Lizana	8	9	8	8	8	8	8.16	2º	
	Sr. David Fuentes	-	7	6	6.33	6	7	6.46	-	

De las calificaciones antes señaladas, nos llamaron profundamente la atención las notas obtenidas por el teniente uruguayo Juan Boiso, quien consiguió mercedidamente el 1º lugar del curso, ya que aprobó con la nota máxima de 10 puntos, todas las asignaturas. Por el contrario nos sorprendieron los resultados del teniente Armando Cortínez Mújica, quien aprobó el curso solo con un promedio de 5.44 puntos, resultando el último de su promoción.

Extraído del Libro "Notas Llegadas de la Inspección", 1915, Escuela Militar de Aeronáutica, p. 0312.

ANEXO N° 4

A continuación está la transcripción del ofrecimiento del piloto David Fuentes para dejar su aeronave a disposición de la escuela. Posteriormente está la reproducida la aprobación del mismo compromiso por parte del coronel Dartnell, extraído del Libro "Notas Llegadas" 1915, de la Escuela Militar de Aeronáutica, p. 0283.

MEMORÁNDUM

A la
INSPECCIÓN DE AERONÁUTICA

Santiago

Se informa a esa inspección que el Sr. David Fuentes ha dejado su aparato Bleriot 80 HP. A disposición de la escuela hasta que se pasen lo Brevets Militares.

C. Lira
Mayor i Comandante
Estado Mayor Jeneral

N° 524 Santiago, 27 de Noviembre de 1915
Al Comando de la
ESCUELA MILITAR DE AERONÁUTICA

El Bosque

Se autoriza a ese Comando para que el Sr. David Fuentes guarde en los hangares de esa Escuela su aeroplano, en las condiciones fijadas por el Estado Mayor Jeneral en el oficio que se adjunta.

Pedro P. Dartnell E.
Corl. e Insp. de Aeronáutica.

Extraído del Libro "Orden del Día", 1915, Escuela Militar de Aeronáutica, p. 0868
Orden del día N° 292, del 22 de diciembre de 1915. Punto 1.

...Mañana a las 5 P.M. se encontraran listos para partir al Parque Cousiño, los siguientes aparatos: "Bleriot" 80 H.P. Guerrillero Coronado y Sargento Blanco, Deperdussin; Talcahuano y Sánchez Besa 1º. Urrutia. - Los que serán piloteados por los Sres. Ttes. Barahona, Aracena, Vice 1º Castro. Tte. Sr. Godoy y Vice 1º Vercheure, respectivamente.

Nótese que el "Talcahuano" de don David Fuentes, en esta ocasión sería utilizado por su compañero de curso, el futuro prócer teniente Dagoberto Godoy Fuentealba.

Extraído del Libro “N° 12 Ayudantía” 1913-14-15-16-17-18, Escuela Militar de Aeronáutica, Entrada 11 de enero de 1916, sin número de página.

La prueba de aterrizaje a motor parado de los tenientes 1° Sres. Diego Aracena, Federico Barahona i el Aviador Fuentes se encuentran en la primera hoja de altímetro del legajo.

El Bosque, 10 de Enero de 1916
Teniente 1°. Ayudante

Los registros que transcribimos más abajo, de las pruebas realizadas por David Fuentes se encuentran en el libro señalado anteriormente, el cual no tiene registro de páginas.

Hoja de Ruta (Raid en Triángulo 20-XII-1915)

El Piloto Aviador D. David Fuentes, en el monoplano “Talcahuano” Misión:-

Llevar pliego cerrado al Jefe de la II División acampada en el Paico. Igual misión en seguida a Requinta para el Jefe de la II Brig. de Cab. I regresar a “el Bosque”.

Partió a las 535 A.M Con rumbo á “Paico”
El Bosque 20-XII-915.

M. Ávalos
Capitán

Llegó a las 635 A.M. sin novedad
“El Paico, 20-XII-915

Dag. Godoy. F

Partió a las 722 sin novedad
“El Paico, 20-XII-915

Dag. Godoy. F

A las 830 aterrizó sin novedad en Requinoa

V. Contreras

A las 930. partio en buenas condiciones con rumbo al “El Bosque”
Requinoa. Dic. 20/15. V. Contreras

Ing 1° Aviador.

A las 10²³ A.M. aterrizó en el Bosque sin novedad.
El Bosque, Dic. 20 de 1915

M. Ávalos

Pruebas de Aterrizaje a Motor detenido: -21. XII 915.

Aviador Fuentes
Altura 500 mts.
Quedó a 40 mts.-
Aviador D. Fuentes
Ibidem, sin indicar número de página.

Hoja de Ruta (Raid a Curicó 28-XII-1915)

El Piloto Aviador D. David Fuentes, en el aeroplano "Bleriot" "Talcahuano"
Partió á las 5²⁰ AM. de "El Bosque"
Lleva por misión: _ Curicó 7 ½ AM.

A. UGARTE

Partió de Curicó a las 4³⁵ PM.

A. UGARTE

A las 6³⁰ P.M. aterrizó en el Bosque
El Bosque, 28 Dic 1915.

M. Ávalos
Capitán

Viaje recto El Bosque-Curicó-Curicó-El Bosque
Ibidem, sin indicar número de página

Prueba triangular ejecutada por el Aviador Civil D, David Fuentes – 20 XII 915.

M. Ávalos

Nota: El Altímetro no marcó el lado Paico-Requinoa-

En el trayecto El Bosque-Paico, alcanzó una altitud maxima cercana a los 1600 m.s.n.m.
En el trayecto Requinoa-El Bosque, alcanzó una altitud máxima cercana a los 2000 m.s.n.m.
Viaje recto El Bosque-Curicó-Curicó el Bosque.-
Ejecutada por el aviador civil D. David Fuentes.-
El 28. XII 915.

M. Ávalos

En el trayecto El Bosque-Curicó, alcanzó una altitud máxima cercana a los 1700 m.s.n.m.
En el trayecto Curicó-El Bosque, alcanzó una altitud máxima cercana a los 1900 m.s.n.m.

Extraído del Libro Nº 15, "Oficiales y Profesores, lo relacionado con ellos", Escuela de Aeronáutica, 1916, p. 0056

AL COMANDO DE LA ESCUELA MILITAR DE AERONÁUTICA
EL BOSQUE

Esta Comandancia de Armas ha recibido el siguiente parte de la Prefectura de Policía de San Bernardo i con esta fecha ha sido transcrito al Estado Mayor General: "Esta Prefectura ha pasado al Juzgado del Crimen el siguiente parte:

"Doi cuenta a Ud. que anoche a las 11 P.M. fueron detenidos don Enrique de la Maza Oficial de Marina, Diego Aracena i Anjel Soza, Oficiales de Ejército; i David Fuentes, civil; todos alumnos de la Escuela de Aviación, por encontrárseles en la Plaza manifiestamente ebrios cometiendo desórdenes, pues subían por un carro escalera perteneciente a la Empresa de Luz Eléctrica de don Aurelio Muñoz, dándose vuelta con ella, resultando el Teniente Aracena con algunas lesiones en la cara, i la escalera rota en varias partes, cuyos perjuicios los avalúa su dueño, en cien pesos.

Al ser conducidos al cuartel acometieron de hecho con los aprehensores resultando el guardián Luis González con una lesión en el labio superior de una bofetada que le dio don David Fuentes, el guardián José M. Flores, con una contusión en el cuerpo de un planazo con el sable que le dio el teniente Aracena, i el 3º Ramón Quinteros, el cuerpo dolorido por varios puntapiés que le lanzó el teniente Soza.

Todas estas personas se dejaron en libertad provisoria, dando como domicilio la Escuela de Aviación, de donde comparecerán ante U.S.

De los perjuicios causados a la escalera del Señor Muñoz, se hizo cargo don David Fuentes, de hacer las reparaciones del caso de acuerdo con este señor.

Compareceran ante U.S. además de los guardianes nombrados el 3º Julio Ruz, i Oficial de servicio Sr. Honorato que tomaron parte en la detención.

Lo que digo a Ud. para su conocimiento. Saluda a Ud.
Fdo. Santa María"

Lo que se comunica á ese Comando para que tome las medidas más convenientes, a fin de que en lo sucesivo no se repitan estos hechos tan bochornosos i que vienen en desmedro del Cuerpo de Oficiales i del Ejército en General.

Manuel A Vergara
Coronel i Comandante

EL TENIENTE DAVID FUENTES SOZA

Extraído del Boletín Oficial del Ministerio de Guerra año 1920, p. 8228.

NOMBRA TENIENTE 2º DE RESERVA A DON DAVID FUENTES

P. I. N° 2.035.- Santiago, 18.VIII. 920.-

Nombrase Teniente 2º de Reserva al piloto militar don David Fuentes Soza, i destínasele a la Escuela de Aeronáutica Militar, para que haga un curso de instrucción.- SANFUENTES.-Ladislao Errázuriz.

Extraído del Libro N° 10, "Ayudantía", Orden del Día, 1920, Escuela de Aeronáutica Militar, p. 1038

ORDEN DEL DÍA N° 205 del Sábado 28 de Agosto de 1920.-

4) ALTA DE UN SEÑOR OFICIAL:- (2ª Sección).

Teniente 2º de Reserva, Sr. David Fuentes, por D/S. Pl. N° 2035 de la 18.VIII.920., es destinado a esta Escuela.-

Ibidem, p. 1044, Orden del Día N° 209 del Jueves 2 de septiembre de 1920. Punto 1.

Fue Oficial de Servicio el Viernes 3 de septiembre de 1920

Ibidem, p. 1048, Orden del Día N° 211 Sábado 4 de septiembre de 1920. Puntos 1 y 3.

Fue Oficial de Servicio el Sábado 4 y el Domingo 5 de septiembre de 1920

Ibidem, p. 1056, Orden del Día N° 217 del Sábado 11 de septiembre de 1920. Punto 2.

Fue Oficial de Servicio el Lunes 13 de septiembre de 1920

Ibidem, p. 1063, Orden del Día N° 222 del Viernes 17 de septiembre de 1920. Punto 3.

Fue Oficial de Servicio el Lunes 20 de septiembre de 1920

Ibidem, p. 1070, Orden del Día N° 228 del Lunes 27 de septiembre de 1920. Punto 2.

Fue Oficial de Servicio el Martes 22 de septiembre de 1920

Ibidem, p. 1079, Orden del Día N° 234 del Lunes 4 de Octubre de 1920. Punto 1.

Fue Oficial de Servicio el Martes 5 de Octubre de 1920

Ibidem, p. 1087, Orden del Día N° 240 del Martes 12 de Octubre de 1920. Punto 1.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Fue Oficial de Servicio el Miércoles 13 de Octubre de 1920

Ibidem, p. 1091, Orden del Día N° 243 del Viernes 15 de Octubre de 1920. Punto 1.

Fue Oficial de Servicio el Sábado 16 de Octubre de 1920

Ibidem, p. 1093, Orden del Día N° 244 del Sábado 16 de Octubre de 1920. Punto 1.

Fue Oficial de Servicio el Domingo 17 de Octubre de 1920

Ibidem, p. 1096, Orden del Día N° 246 del Martes 19 de Octubre de 1920. Punto 1.

Fue Oficial de Servicio el Miércoles 20 de Octubre de 1920

Ibidem, p. 1104, Orden del Día N° 252 del Martes 26 de Octubre de 1920. Punto 2.

Fue Oficial de Servicio el Martes 26 de Octubre de 1920

Ibidem, p. 1116, Orden del Día N° 261 del Sábado 6 de Noviembre de 1920. Punto 2.

Fue Oficial de Servicio el Lunes 8 de Noviembre de 1920

Extraído del Boletín Oficial del Ministerio de Guerra año 1920, p. 8470.

LICENCIAMIENTO DE OFICIALES DE RESERVA.

Extraído del Libro N° 10, "Ayudantía", Orden del Día, 1920, Escuela de Aeronáutica Militar, p. 1125

ORDEN DEL DÍA N° 169 del Martes 16 de Noviembre de 1920.-

4) BAJA DE OFICIALES DE RESERVA:-

Con esta fecha han sido dados de baja todos los Oficiales de Reserva que prestan sus servicios en la Escuela, en conformidad al D/S. P.L. N° 3138 de 5.XI.920.-



David Fuentes durante su curso de vuelo en Francia 1912.

(En: Historia Aeronáutica de Chile del Coronel Enrique Flores Álvarez, talleres Gráficos de la Fuerza Aérea de Chile, Stgo., 1950, p. 181).

BIBLIOGRAFÍA

1. Boletín Oficial del Ministerio de Guerra años 1915 y 1920.
2. Certificado de Nacimiento original de don David Fuentes Soza, del Registro Civil de Talcahuano.
3. Certificado de Matrimonio de don David Fuentes, del Registro Civil.
4. Certificado de Defunción don David Fuentes, del Registro Civil.
5. Certificado de Defunción doña Carmen Poblete Toledo, del Registro Civil.
6. Diario "La Nación" del 5 de septiembre de 1951.
7. Diario "El Mercurio" del 5 de septiembre de 1951
8. Documento del Ejército de Chile, firmado por el Mayor Manuel Pinochet Bustos, a la Administración del Cementerio General el 3 de septiembre de 1951.
9. Flores Álvarez, Enrique, "Historia Aeronáutica de Chile", Talleres Gráficos de la Fuerza Aérea de Chile, Santiago de Chile, 1950.
10. Hoja de Servicio del Capitán Manuel Ávalos Prado, del Archivo General del Ejército.
11. Hoja de Vida del Capitán de Bandada don David Fuentes, del Departamento de Reserva del Comando de Personal, de la Fuerza Aérea de Chile
12. Hoja de Vida del Sr. David Fuentes Soza, del Departamento de Personal, de la Policía de Investigaciones de Chile.
13. Libro N° 8 "De Instrucción General de Alumnos", Escuela de Aeronáutica Militar.
14. Libro N° 12 "Ayudantía" 1913-14-15-16-17-18, Escuela Militar de Aeronáutica.
15. Libro "Notas Llegadas", Escuela Militar de Aeronáutica, 1914.
16. Libro "Notas Enviadas a la Inspección 1914", Escuela Militar de Aeronáutica.
17. Libro "Orden del Día", 1915, Escuela Militar de Aeronáutica.
18. Libro "Notas Enviadas a la Inspección", 1915, Escuela Militar de Aeronáutica.
19. Libro "Notas Llegadas de la Inspección", 1915, Escuela Militar de Aeronáutica.
20. Libro N° 15 "Oficiales y Profesores, lo relacionado con ellos", Escuela de Aeronáutica, 1916.
21. Libro N° 10 "Ayudantía", Orden del Día, 1920, Escuela de Aeronáutica Militar,
22. <http://www.sociedadfilatelica.cl/webarticulos/primercorreoareo.html>

MIS RECUERDOS DE 1978. LA “CASI GUERRA” CON ARGENTINA

Nilo Floody Buxton¹

I. INTRODUCCIÓN

En enero de 1977 fui nombrado por el Comandante en Jefe del Ejército y Presidente de Chile, general Augusto Pinochet Ugarte en los siguientes mandos con asiento en Punta Arenas.

- Jefe de la Región Militar Austral.
- Comandante en Jefe de la V División Ejército.
- Intendente de la XII Región Magallanes y la Antártica Chilena.

Tan pronto asumí dichos cargos, me dediqué a conocer la realidad existente en esa extensa e interesante región del país, tomando contacto directo con los Comandantes en Jefes de la III Zona Naval y del Ala N° 3 de la Fuerza Aérea y del Jefe de Zona de Carabineros en la región, como también con los gobernadores de Punta Arenas, Tierra del Fuego y Última Esperanza, con los secretarios regionales y con el Consejo de Desarrollo de la Región.

Después de un tiempo, pude constatar el excelente estado profesional de las Fuerzas Armadas de la Región Militar Austral, todas ellas cumpliendo con las directivas de sus respectivas instituciones y con las misiones establecidas en el Plan de Campaña de la Región Militar Austral (Teatro de Operaciones Austral Conjunto). En mi carácter de Intendente Regional comprobé el espíritu de responsabilidad y de trabajo de los secretarios regionales cumpliendo con los programas de desarrollo de sus respectivos ministerios.

Asimismo, pude comprobar con satisfacción que existía una excelente relación entre las autoridades militares, los alcaldes de todas las comunas y los civiles de ellas, lo que se traducía en un trabajo constante y productivo.

Durante los primeros meses en la región, pude darme cuenta del espíritu emprendedor y de trabajo de los magallánicos, tanto de los componentes de las instituciones de la Defensa Nacional y Carabineros, como de los civiles, para alcanzar con decisión y constancia las metas establecidas, venciendo las duras condiciones climáticas y de aislamiento de la región.

¹ Oficial de Estado Mayor del Ejército, alcanzó el grado de General de División y ejerció los cargos de Director de la Escuela Militar, Comandante en Jefe de la III División de Ejército y de la V División de Ejército (Punta Arenas). El 28 de febrero de 1977 designado Jefe de Zona en Estado de Emergencia, de la XII Región, luego en 1979 nombrado Inspector General del Ejército y Director General de Deportes y Recreación. Se le concede su retiro del Ejército en 1981.

MIS RECUERDOS DE 1978. LA "CASI GUERRA" CON ARGENTINA

La situación existente en la región con nuestros vecinos los argentinos, tanto militares como civiles era muy buena, compartiendo una convivencia de tranquilidad, armonía y paz, que era muy grata tanto para chilenos como argentinos.

En la parte militar no existía contacto directo con las autoridades argentinas vecinales, pero a nivel diplomático y vecinal la situación era absolutamente normal. La vigilancia en la zona fronteriza era mantenida en nuestro país por los Carabineros y en Argentina por los gendarmes.

La relación de la civilidad de ambas repúblicas en la zona era excelente, lo que posibilitaba el intercambio de personas de las ciudades limítrofes a través del deporte, del turismo, del comercio y de la cultura, como era "*El Festival Folclórico de la Patagonia*", que se efectuaba en Punta Arenas cada año, al que concurrían conjuntos de Argentina.

Sin embargo, si bien la situación vecinal era absolutamente normal, existía una disputa por la soberanía de las islas Picton, Lennox y Nueva reclamadas por Argentina desde 1904, diferenciando el límite del Canal Beagle que ambos países acordaron someter al arbitraje de la Reina Isabel II de Gran Bretaña en julio de 1971, asesorada por cinco jueces de la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

Considerando el tiempo transcurrido desde esa fecha, era presumible que su majestad británica entregara su fallo del laudo arbitral del Beagle en cualquier momento, con lo que se superaría en forma definitiva dicho problema limítrofe, pues el fallo además de ser inapelable, su cumplimiento comprometía el honor de ambos países.

II. APRECIACIÓN DE SITUACIÓN DE LA REGIÓN MILITAR AUSTRAL (TOAC)

A pesar de lo anterior, estimé necesario efectuar una Apreciación de Situación de la Región Militar Austral, para conocer las posibilidades de Argentina en caso de que no cumpliera el fallo arbitral por serle desfavorable según sus pretensiones. Consecuente con lo anterior, dispuse que el Estado Mayor de la División efectuara dicha Apreciación de Situación, comenzando con el estudio de los antecedentes históricos relacionados con los problemas limítrofes, como también de los tratados para dar solución a dichos problemas, desde el primer tratado de 1856 hasta el laudo arbitral del Beagle del presente año.

En síntesis el estudio de dichos antecedentes es el siguiente:

1. Por el primer Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación de 1856 que acordaba la aplicación del principio "*Uti Possidetis*", ambos países reconocen los límites que tenían al independizarse de España en 1810. Argentina por lo tanto, reconocía que Chile ejercía soberanía sobre los territorios al sur de los ríos Colorado y Negro a la altura del Lonquimay hasta el Atlántico y desde este punto hasta el extremo sur del continente.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

2. En 1872, Argentina inició formalmente sus pretendidos derechos sobre la Patagonia a nivel diplomático, representado por su embajador Perito Moreno, en tanto que Chile nombró a Diego Barros Arana como embajador, para que defendiera los legítimos derechos de nuestro país sobre dicha zona.
3. Entre 1874 y 1876, Chile ejerció sus derechos sobre la Patagonia como lo demuestran los siguientes hechos:
 - En 1874 apresó la nave “*Jeanie Aurelie*”, que estaba sacando guano al sur del río Santa Cruz con autorización de Argentina.
 - En 1876 apresó a la nave “*Devonshire*”, de Estados Unidos, que al igual que la anterior cargaba guano al sur del río Santa Cruz con autorización Argentina.

En esta ocasión Argentina protestó enviando su flota para respaldar por la fuerza sus pretendidos derechos sobre los territorios. Chile ante esta medida ordenó que los buques “*Cochrane*” y “*Blanco*” se desplazaran desde Punta Arenas a la Zona de Santa Cruz, para enfrentar a la flota argentina, ejerciendo sus derechos de soberanía en la región.

Argentina ante esta actitud firme y decisiva de Chile, dio una respuesta oficial a nuestro gobierno a través del embajador Mariano Sarratea, manifestando que el desplazamiento de su flota no tenía intención bélica. Chile aceptó dicha explicación.

4. Pasa el tiempo y siguen las conversaciones sobre los límites, firmándose en 1878 el llamado “*Pacto Fierro-Sarratea*” que coincidía con los tensos días que vivía nuestro país con Bolivia. En este pacto que fue muy negativo para Chile, se acordó lo siguiente:
 - Mantener un Sistema de Arbitraje para resolver materias relaciones con el Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación de 1856.
 - Entregar a Argentina la administración de las costas del Atlántico al norte y sur del Estrecho de Magallanes.
 - Chile mantenía la jurisdicción del Estrecho de Magallanes, canales e islas adyacentes.
 - Todo lo anterior mientras se constituyera el tribunal arbitral que resolviera, en forma definitiva el problema limítrofe.
 - El pacto fue discutido largamente en el Senado siendo contrario a él, el senador por Valdivia, Adolfo Ibáñez, ex ministro de Relaciones Exteriores y Colonización de Chile entre 1871 y 1875, quien defendió con sólidos antecedentes los derechos soberanos de Chile sobre la Patagonia.
 - En esta histórica sesión del Senado manifestó: “*Vais a decidir señores senadores con vuestros votos que el país que habitamos será considerado como una pobre república o un Gran Imperio de la Patagonia*”.

MIS RECUERDOS DE 1978. LA "CASI GUERRA" CON ARGENTINA

- A favor del pacto estaban entre otros, el senador Benjamín Vicuña Mackenna que con su convincente oratoria manifestó que la Patagonia no tenía valor alguno, con calor y firmeza expreso: “*Es un páramo horrible, estéril y maldito que ha sido un cadalso para los navegantes de los siglos XVI y XVII*”.
 - También apoyaron este pacto tan negativo para Chile, José Victorino Lastarria, Belisario Prats y Rafael Sotomayor.
 - En la cámara de diputados el pacto fue aprobado por el 52% a favor y 18% en contra. Realmente es increíble, pues entregamos por dichos acuerdos gran parte de nuestros derechos sobre la Patagonia.
 - El destino de Chile quedó cerrado en aquellas sesiones, al no defender nuestros derechos, conforme con los antecedentes históricos y jurídicos entregados por don Miguel Luis Amunátegui.
5. Pasa el tiempo, y el plebiscito no llega, pero si llega el Tratado de Límites del 23 de julio de 1881 por el cual Chile pierde más de 500.000 kilómetros cuadrados de Patagonia.

Según opinión de algunos historiadores, la pérdida de dichos territorios es atribuida a los ministros Victorino Lastarria y Diego Barros Arana, por no defender con convicción y firmeza nuestros derechos de soberanía sobre la Patagonia.

También atribuyen responsabilidad en esta pérdida, a Benjamín Vicuña Mackenna, tanto por su intervención en el Senado, como por el libro “*La Patagonia*”, donde manifiesta que no tiene valor alguno. Observando los límites que teníamos en 1856 y los que se establecieron en el Tratado de 1881, se confirma aquello que han manifestado gran parte de los historiadores, que Chile para superar los problemas limítrofes a lo largo del tiempo, buscó y propuso soluciones aunque ellas significaran pérdida de territorios. Argentina también proponía soluciones a los problemas existentes, siempre que no perdiera territorio.

6. Se pensó que el Tratado de 1881 pondría término definitivo a las cuestiones limítrofes entre ambos países a lo largo de su frontera:
- En su artículo 1º, se fija el límite norte- sur por la cordillera de los Andes hasta el paralelo 52º Latitud Sur.
 - En el artículo 2º se fija el límite por el “*Divortio Aquarium*” de los Andes en el paralelo 52º hasta Punta Dungenes.
 - En el artículo 3º se divide Tierra del Fuego por el meridiano de Greenwich desde el Cabo Espíritu Santo hasta tocar en el Canal Beagle, atribuyendo a Argentina la parte oriental de ella, la isla de los Estados y todas las islas e islotes sobre el Atlántico al oriente de Tierra del Fuego y en las costas orientales de la Patagonia.

- Atribuye a Chile la parte occidental de Tierra del Fuego y todas las islas al sur del Canal Beagle hasta el Cabo de Hornos y las que existan al occidente de Tierra del Fuego.

A lo largo del tiempo, siguen las reuniones de representantes de ambos países con acuerdos y desacuerdos, algunos de ellos tan críticos que se estuvo al borde de un enfrentamiento bélico, el que se superó con la reunión de los presidentes de Chile don Federico Errázuriz Echaurren y Juan Roca de Argentina, en el acorazado *O'Higgins*, el 15 de febrero de 1899 conocido como "*El abrazo del Estrecho*".

7. En el año 1904 Argentina propone que se nombren peritos de ambos países para que fijen el eje del Canal Beagle a pesar que en el Tratado de 1881 su límite sur llegaba hasta tocar el Beagle. Chile rechaza esta proposición manifestando que el límite estaba definido en el Tratado de 1881, Argentina insiste en sus planteamientos en 1905 y en 1907 sin lograr sus objetivos, pues Chile se mantuvo firme en su negativa.

Con el paso del tiempo, Argentina vuelve sobre su objetivo en 1915, 1938, 1955 y 1960 sin que se llegue a un acuerdo, pues Chile insiste en que se respete el Tratado de 1881, por el cual las islas Picton, Lennox y Nueva son de soberanía chilena.

Argentina sigue en sus planteamientos, hasta que Chile acepta se nombre un árbitro para poner término al diferendo limítrofe del Beagle; para ello se toma contacto con el gobierno de Gran Bretaña, logrando que emita un "*Compromiso de Arbitraje*", el 22 de julio de 1971. Será la Reina de Inglaterra Isabel II, la que resolverá mediante su fallo arbitral este problema limítrofe, asesorada por cinco jueces de la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

Según se desprende del estudio histórico de los antecedentes limítrofes entre ambos países, Argentina desde el primer Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación de 1856, hasta el diferendo del Beagle, siempre objetó el resultado de los tratados, logrando por la vía diplomática a través de nuevos tratados, tratados complementarios, protocolos, protocolos complementarios, arbitrajes, arbitrajes complementarios, rechazar el tratado origen de la controversia, logrando a lo largo de 121 años apoderarse de más de 500.000 km. cuadrados de la Patagonia.

Considerando lo anterior, el estudio efectuado por el Estado Mayor determinó como una posibilidad probable que Argentina no acataría el fallo arbitral de la Reina de Inglaterra sobre el Beagle si le fuera desfavorable según sus pretensiones.

El esperado fallo llegó el 2 de mayo de 1977, fecha en la cual la Reina Isabel II de Gran Bretaña lo dio a conocer a Chile y Argentina, por el cual las islas Picton, Lennox y Nueva al sur del Beagle, quedaban bajo la soberanía de Chile. Argentina objetó el fallo arbitral a través de la prensa, manifestando que no se debía reconocer. Junto con lo anterior intensificó el tráfico marítimo y aéreo en la zona austral.

A partir de esa fecha, se perdió la tranquilidad y la pacífica convivencia que existía entre los habitantes de ambos países en la región austral, comenzando una etapa de tirantez en las relaciones de Chile y Argentina, en la cual las cancillerías trataban de bajar la intensidad del momento.

Con el paso del tiempo, la situación en la región austral se tornó más crítica, lo que confirmaba la posibilidad de un conflicto bélico. El 18 de julio del 77 la Armada argentina instaló una baliza luminosa en la isla Barnevelt en pleno territorio chileno, Chile efectuó una protesta por la vía diplomática.

El desconocimiento por parte de Argentina del fallo del laudo arbitral del 2 de mayo de 1977 y las medidas de fuerza aplicadas en la zona austral, confirman lo establecido en la Apreciación de Situación efectuada por el Estado Mayor, en el sentido de que Argentina, objetaría el fallo arbitral si le fuera desfavorable según sus pretensiones y que aplicaría la vía diplomática para buscar una solución que le fuera favorable.

Mirando el futuro con la amarga experiencia del pasado, en esta ocasión Chile, no aceptaría seguir aplicando la misma política de años anteriores para lograr una solución pacífica al problema limítrofe, sino que exigiría el cumplimiento del fallo del laudo arbitral por parte de Argentina, por ser un fallo inaplicable y que además comprometía el honor de ambos países.

Si Argentina ante esta firme actitud de Chile no acataba el fallo y persistía en lograr sus pretendidos derechos sobre las islas Picton, Lennox y Nueva, empleando la fuerza, tendría la responsabilidad única de provocar un enfrentamiento armado entre ambos países, pues Chile no cedería ante una amenaza de guerra, sino que defendería sus derechos, empleando la fuerza.

El 23 de octubre la flota de mar Argentina tomó rumbo hacia la zona austral por segunda vez, con lo que mantenía una presencia permanente de su fuerza naval en dicha zona.

III. MATERIALIZACIÓN DEL PLAN DE CAMPAÑA DE LA REGIÓN MILITAR AUSTRAL (TOAC)

Considerando la gravedad de los hechos que se estaban viviendo en la región, coordiné con los Comandantes en Jefe de la III Zona Naval y Ala Nº 3 de la Fuerza Aérea, la materialización de los planes establecidos en el Plan de Campaña del Teatro Operaciones Austral Conjunto, cuya misión conforme con su objetivo político estratégico era: *“Defender la jurisdicción de la Región Militar Austral (TOAC) ante una agresión de fuerzas argentinas”*.

Las misiones de las componentes de la Región Militar Austral en esta primera etapa fueron las siguientes:

Efectivos de la V División de Ejército se desplegaron en sus zonas de operaciones a fin de organizar sus posiciones defensivas. Con el Regimiento de Infantería Reforzado Nº 10 *“Pudeto”* y el Regimiento

Blindado N° 5 “*Dragones*”, se protegió el frente de Punta Arenas y con el Regimiento de Infantería N° 11 “*Caupolicán*”, el frente de Porvenir, en Tierra del Fuego y con el Regimiento de Caballería “*Lanceros*”, el frente de Natales.

La III Zona Naval con fuerzas de infantería de marina reemplazó a los carabineros que guarnecían las islas Picton, Nueva y Lennox, impartiendo las órdenes para su organización defensiva, capaz de rechazar cualquier ataque de fuerzas argentinas. A la vez, se dispuso que con las fuerzas disponibles se efectuaran patrullajes en toda la región, sobre todo en la zona del Beagle, con las lanchas misileras y con el grupo aéreo naval de Puerto Williams. Organizó, además, un “Grupo Anfibio” con las barcasas *Elicura*, *Oronpello*, Transporte *Aquiles* y *Pardo*, para enfrentar una posible agresión de fuerzas Argentinas.

El Ala N° 3 de la Fuerza Aérea se abocó a la protección y defensa del aeropuerto Presidente Ibáñez y de las pistas de aterrizaje de Tierra del Fuego y de Natales, marcando además en la carretera hacia Natales, una pista de aterrizaje de emergencia. Con los aviones del grupo N° 12 “*Chabunco*” se mantuvo un patrullaje aéreo en toda la región en forma permanente.

Con este débil alistamiento se inició la organización defensiva del Teatro de Operaciones Austral Conjunto, previendo una posible agresión de Argentina.

En este período me trasladé a Santiago, donde tomé contacto con el general Washington Carrasco, Jefe del Estado Mayor General del Ejército, a quien le informé de la grave situación que se estaba viviendo en la Región Austral, solicitando se enviaran a la brevedad los refuerzos en personal y material de guerra, para completar las dotaciones de las unidades de la V División de Ejército, como también a futuro, las unidades consideradas en el Plan de Campaña del Teatro de Operaciones Austral Conjunto.

Comprendió mi situación, manifestándome que daría satisfacción a mi petición a la brevedad. Agregando: “*El mayor peligro de Chile en este momento no es Argentina, sino Perú quien a comprado los más modernos tanques en la Unión Soviética*”. “*No te olvides que el próximo año se cumple el centenario de la Guerra del Pacífico*”.

De regreso a Punta Arenas una vez orientado de todo lo relacionado con el aspecto militar tanto en la V División de Ejército, como en la Región Militar Austral, me dediqué a las tareas de Intendente Regional controlando el desarrollo de los proyectos de los secretarios regionales ministeriales y del Consejo Regional de Desarrollo.

Además de lo anterior, tuve que resolver serios problemas de las poblaciones civiles limítrofes en la región, debido a ciertas medidas tomadas por autoridades argentinas:

Cientos de chilenos expulsados desde dichas ciudades, más de mil trabajadores expulsados de las

minas de Río Turbio frente a Natales, camiones detenidos en el paso Puyehue y en otros pasos fronterizos, impidiendo la llegada de abastecimiento a las ciudades como era habitual.

Esta situación causó naturalmente gran preocupación en toda la Región de Magallanes, sin embargo los civiles mantuvieron siempre tranquilidad, colaborando con las autoridades del gobierno regional y de los militares.

IV. LLEGADA DE REFUERZOS EN PERSONAL Y MATERIAL DE GUERRA A LA REGIÓN MILITAR AUSTRAL

A medida que pasan los meses aumenta la tensión en la Región Militar Austral por cuanto Argentina no solo mantiene su rechazo al fallo del laudo arbitral sino que busca por la vía diplomática, modificar dicho fallo proponiendo con fecha 12 de enero de 1978 las "*Bases para un Tratado Complementario*" como lo había hecho a lo largo de la historia. Chile lo rechaza de plano.

Para acentuar su posición declara con fecha 25 de enero de 1978: "*Insanablemente nulo el fallo del Laudo Arbitral del 2 de mayo de 1977*". A partir de esa fecha se suceden una serie de reuniones a nivel diplomático tendientes a bajar la tensión existente.

La primera entre los cancilleres de ambos países y posteriormente entre los presidentes Pinochet y Videla. La primera de ellas, efectuada en el aeropuerto de "*Plumerillo*", Argentina, el 19 de enero de 1978 y la segunda, en el aeropuerto de "*El Tepual*", Puerto Montt, Chile, el 20 de febrero de 1978.

En ambas reuniones no se logran progresos para solucionar el problema existente pues Argentina mantiene su negativa al fallo, en tanto que Chile exige se cumpla con dicho fallo.

Se aumenta esta peligrosa situación por las declaraciones y conferencias patrióticas y belicistas de ministros, generales y almirantes, como por las actividades de carácter militar. En julio el ministro de Defensa argentino manifiesta: "*Se rescataran las islas del Canal Beagle*". El general Vaquero Comandante en Jefe de la Fuerza que enfrenta nuestras posiciones defensivas declara: "*No hay solución pacífica para la cuestión de Beagle*", en tanto que el general Luciano Menéndez se permite decir: "*Las tropas argentinas se limpiarán sus botas en el Pacífico*". Se repiten además los ejercicios de oscurecimiento en Buenos Aires, Mendoza y otros lugares y se aumenta la presión sobre nuestro país al adquirir 25 aviones de combate y dos corbetas misileras. Junto con concentraciones de tropas en la frontera.

En este crítico momento recibo del general don Augusto Pinochet Ugarte, Comandante en Jefe del Ejército, la siguiente orden: "*Ante agresión de fuerzas argentinas, defenderá su zona jurisdiccional, combatiendo hasta el último hombre*".

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Dicha orden ratificaba la misión establecida en el Plan de Campaña del Teatro de Operaciones Austral Conjunto agregando que la defensa deberá ser hasta el último hombre, misión que di a conocer a los componentes de la V División de Ejército y a los Comandantes en Jefe de la III Zona Naval y del Ala N° 3 de la Fuerza Aérea.

Junto con lo anterior, continuaron llegando a la región las fuerzas para completar las unidades de la V DE como también los regimientos considerados en la lista de tropa del Plan de Campaña del Teatro de Operaciones Austral Conjunto. Entre dichas unidades, llega el Regimiento "Buin" desde Santiago, el Regimiento "Maipo" de Valparaíso, el Regimiento "Chacabuco" de Concepción, todos de infantería, el Regimiento "Silva Renard" de Artillería, unidades de ingenieros y tanques. Se ejecuta el plan de destinaciones de emergencia y llegan oficiales alumnos de los cursos regulares de la Academia de Guerra (ACAGUE) y Academia Politécnica Militar (ACAPOMIL).

También llegan como refuerzo a la región, la totalidad de la infantería de marina bajo el mando del capitán de navío Pablo Gundelich, quien se subordinó directamente al Comandante en Jefe de la Región Militar Austral. Considerando su preparación profesional y capacidad de combate lo mantuve como reserva del teatro junto con el Regimiento Blindado N°5. El 50% de dichas fuerzas se mantuvo embarcada durante los momentos más críticos del conflicto, listos para concurrir al frente de Punta Arenas o de Tierra del Fuego, ya sea para rechazar una penetración de fuerzas adversarias o para explotar un éxito local.

Junto con lo anterior, dispuse que se reforzaran las islas Picton, Lennox y Nueva con 100 hombres cada una de ellas para asegurar su defensa y rechazar fuerzas que pretendieran conquistarlas. Su misión al igual que el total de combatientes de la Región Militar Austral era la de combatir hasta el último hombre.

Posteriormente, tuve conocimiento que uno de los oficiales enviados a las islas era hijo del capitán de navío Pablo Gundelich, ello demuestra el profesionalismo y el patriotismo de quienes estaban defendiendo nuestros derechos de soberanía en dichas islas.

Entre los refuerzos, llegaron a la región más de 1.000 carabineros movilizados los que se integrarían a las unidades de la V DE.

Considerando su procedencia, estimé que tendrían poca instrucción militar por lo cual dispuse que se efectuara un corto período de reinstrucción de combate, antes de enviarlos a los frentes defensivos que ocupaban las tropas del Ejército, período que fue más corto de lo previsto, pues el general de Carabineros de la región, don José Rodríguez Bascur me informó que los Carabineros movilizados solicitaban que fueran destacados al frente de combate de inmediato, pues estaban preparados para defender la patria amenazada y que él hacía suya esta petición, patriótica y valiente solicitud que me emocionó como soldado, por lo que accedí a ella, felicitándolos por su actitud y enviándolos al frente defensivo de Tierra del Fuego.

La llegada de estos miles y miles de soldados se efectuó a lo largo de meses, durante 1978, la que fue planificada hasta en sus menores detalles. Lugares de desembarque, horas más adecuadas para su recepción, traslado a los frentes de combate, medios de transporte, equipamiento, alimentación, etc.

Durante meses se emplearon horas de intenso trabajo, efectuadas en la noche en la mayoría de los casos con temperaturas bajo 0 grados, propio del clima magallánico y en el más absoluto secreto, para impedir que su llegada fuera conocida por nuestro potencial enemigo.

V. ORGANIZACIÓN DEFENSIVA DE LA REGIÓN MILITAR AUSTRAL (TOAC)

A mediados de noviembre, gran parte de los efectivos se encontraban en sus puestos de combate para cumplir con el Plan de Campaña del Teatro de Operaciones Austral Conjunto, las unidades del Ejército desplegadas en las defensas de los frentes de Punta Arenas, Tierra del Fuego y Natales.

Para la defensa de Punta Arenas, se organizó una posición defensiva en la zona llamada "*Cabeza de mar*" distante 54 km. de la ciudad y a 150 km. del límite fronterizo; comprendía líneas de resistencias desde cerca del límite hasta Cabeza de Mar donde estaba considerada una defensa tenaz; posición defensiva que se extendía desde seno Otway en el Pacífico hasta el Estrecho de Magallanes cubriendo una extensión de 40 kilómetros de los cuales 21 son de lagunas y canales y 19 kilómetros de tierra. En esta posición defensiva se consideraron todas las medidas propias de la defensa tenaz para detener y rechazar a fuerzas atacantes. Se construyeron posiciones para miles de fusileros, para las armas automáticas, morteros livianos y pesados, para las armas de antiblindaje y para la artillería. Para cada una de estas armas se midieron las distancias hacia sus posibles objetivos por batir a fin de lograr el máximo de efectividad en su empleo. En determinados lugares de la posición defensiva se construyeron zanjas de dos metros de profundidad, por dos metros de ancho activadas por armas de antiblindaje y minas para detener y destruir a los tanques y vehículos blindados impidiendo su rompimiento del frente defensivo y su penetración hacia la profundidad del dispositivo.

En el frente de Tierra del Fuego también se organizó una posición defensiva a pesar de que no estaba considerado un desembarco anfibio de fuerzas argentinas al inicio del conflicto. Dichas fuerzas se organizaron defensivamente en la línea "*Espora, Cuyen, Río Chico, Río Grande, Pampa Guanaco*". Al mando del frente Tierra del Fuego estaba el coronel Oscar Vargas Guzmán, en cuyo plan de operaciones estaba considerado un empleo ofensivo en el frente de acuerdo al desarrollo del conflicto.

Para la defensa de Natales se organizó una posición defensiva con la misma característica de Cabeza de Mar, desde muy cerca del límite fronterizo hasta la línea principal de resistencia, este frente fue considerado como muy crítico por tener solamente 15 km. de profundidad desde el límite fronterizo hasta el mar y por estar desconectado a más de 250 km. de las fuerzas principales del teatro de guerra. Por dichas razones el coronel Jaime González Vergara que tenía el mando de las fuerzas del frente de Natales, tenía

la misión de continuar la defensa mediante el combate de localidades en la ciudad de Natales, ante una incontrarrestable superioridad de fuerzas argentinas en el frente principal de combate. También estaba considerado en dicho plan defensivo continuar la resistencia por medio de la guerra de guerrillas para lo cual se contaba con armamento y munición depositados en determinados lugares de la zona.

Las fuerzas de la III Zona Naval ocupaban sus puestos de combate patrullando en forma permanente toda la región austral con sus misileras y con el grupo de exploración aeronaval de Puerto Williams, con su grupo anfibio en condiciones de actuar ante presencia de fuerzas argentinas en aguas territoriales chilenas. Los infantes de marina que guarnecían las islas Picton, Nueva y Lennox habían construido sólidas posiciones defensivas con emplazamiento de armas automáticas y armas pesadas capaces de rechazar a fuerzas argentinas que pretendieran conquistarlas, también se tenía consultado todas las medidas para contrarrestar posibles desembarcos aerotransportados.

La fuerza de la Ala N° 3 de la Fuerza Aérea estaba preparada para enfrentar el ataque de aviones argentinos construyendo refugios mimetizados para su material y rutas hacia la zona del aeropuerto para emprender el vuelo con el máximo de rapidez.

Para solucionar lo anterior, por no contar con radares que dieran una alarma temprana se instalaron en determinados lugares del límite fronterizo, patrullas con elementos de transmisiones para informar a la base de Chabunco cada vez que aviones argentinos penetraran en espacio aéreo de Chile. Además, considerando que nuestros pilotos, difícilmente podrían estar en sus aviones, equipados y condiciones de emprender el vuelo en 5 minutos, optaron por permanecer en sus aviones por turno en los momentos más críticos del conflicto para emprender el vuelo sin demora.

Los efectivos del Ala N° 3 de la Fuerza Aérea se habían incrementado con aviones del Grupo N° 4 “*Los Cóndores de Iquique*”, del Grupo N° 9 “*Cerro Moreno de Antofagasta*” y del Grupo N° 2 de Quinteros. Tan pronto estos refuerzos llegaron a la región, sus comandantes fueron orientados sobre sus misiones, por el Centro de Operaciones Aéreo, conforme al Plan de Campaña de la región.

Las fuerzas tridimensionales de la Región Militar Austral después de un año de intensa preparación militar y de organización de las posiciones defensivas, estaban en condiciones de resistir una ofensiva de las fuerzas argentinas contando para ello con los efectivos suficientes para detener y rechazar dicha ofensiva.

Además de las fuerzas de la Región Militar Austral (TOAC), en un caso bélico estaría presente la Escuadra nacional, bajo el mando del almirante Raúl López Silva, que dependía directamente del Comandante en Jefe de la Armada, almirante José Toribio Merino. Esta había efectuado dos desplazamientos hacia la región austral en marzo y octubre de ese año, para reconocer los fondeaderos de guerra al sur del Cabo de Hornos y efectuar prácticas de tiro.

VI. ACTITUD Y COLABORACIÓN DE LOS MAGALLÁNICOS DURANTE EL PERÍODO DE "CASI GUERRA"

La totalidad de los habitantes de Magallanes desde el inicio del conflicto con Argentina, mantuvo una actitud serena, la que se acentuó a medida que se tornaba más crítica la situación, pareciendo inminente un enfrentamiento entre ambos países. Siempre mantuvo la "calma", no existiendo una psicosis de guerra, como en la población civil de Argentina en la zona.

Lo anterior, significaba una verdadera ayuda tanto en el aspecto militar como en el gobierno regional, pues con su actitud ponderada y tranquila, fueron capaces de solucionar sus propios problemas sin recurrir a las autoridades de la región y a la vez prestar una valiosa colaboración a las autoridades militares en aquellos difíciles momentos. Facilitaron sus camiones para el traslado de miles de soldados hacia sus posiciones defensivas en los distintos frentes de combate, como también para el material de guerra, vestuario y alimentación.

Facilitaron sus bulldozer y vehículos para la construcción de trincheras, puestos de combate, refugios, zanjas para la detención de los blindados en determinados sectores de la defensa, etc. Los estancieros prestaron sus construcciones para el alojamiento de los soldados, para almacenes de material de guerra, de vestuario y equipo, para puestos sanitarios, etc.

Declarada la movilización, que fue secreta, todos los jóvenes de la región fueron llamados como reservistas, integrando las unidades de la V División de Ejército y enviados a los distintos frentes de combate.

Además, gran parte de los profesionales y adultos mayores fueron movilizados en forma voluntaria para servir en los diferentes puestos en las "Zonas de Comunicaciones de las Unidades Operativas":

- Funcionamiento de los servicios vitales, como agua, luz, gas, alimentos, etc.
- Funcionamientos de hospitales, de cementerios, identificación y registro de muertos, etc.

La valentía de los magallánicos quedó en evidencia cuando les informé de la situación militar existente en ese momento, en una reunión efectuada en el Teatro Municipal de Punta Arenas, en diciembre de 1978. En forma franca les indiqué que de acuerdo con informaciones existentes en el Cuartel General de la Región Militar Austral, el ataque de fuerzas argentinas para conquistar las islas Picton, Lennox y Nueva, podría producirse en cualquier momento, lo que significaba el inicio de la ofensiva terrestre y aérea en todos los frentes de combate de la región. Les manifesté que los efectivos de la Región Militar Austral estaban en condiciones de detener y rechazar dicha ofensiva, pero que la aviación enemiga, a pesar de las medidas que tomara nuestra aviación, no sería posible evitar el bombardeo

sobre los centros vitales de nuestro territorio, aeropuerto, puerto, centro económico, fuentes de agua, ciudades, etc.

Que dichos ataques causarían graves y trágicas consecuencias, pues se destruirían los servicios básicos de las ciudades, trayendo escasez de agua y de alimento, destrucción de hogares, heridos y muertos. Si alguno creyera no tener la tranquilidad y el valor para soportar los rigores y los sufrimientos de una guerra, les pedí que abandonaran la región. A pesar de esta cruda información, ningún magallánico abandonó sus ciudades, para ellos el dejar sus hogares, el dejar la región, significaba abandonar la patria. Qué orgullo sentí en aquella ocasión, al conocer su patriótica y valiente actitud.

VII. PERÍODO MÁS CRÍTICO DEL CONFLICTO. SE ESPERA EL DÍA D

Con el paso del tiempo, la situación se tornó más crítica, especialmente llegando diciembre, fecha en la que, por los antecedentes diplomáticos y militares existentes, parecía inminente el inicio de la guerra. En este mes llegó a Punta Arenas el general de brigada Carol Lopicich D., a quien hice entrega de la V División de Ejército con sus efectivos en los distintos frentes defensivos de la región, con lo que pude dedicar todo mi tiempo para dirigir y coordinar las operaciones de las fuerzas tridimensionales de la Región Militar Austral, de acuerdo con las misiones establecidas en el Plan de Campaña del Teatro de Operaciones Austral Conjunto.

A nivel diplomático, a pesar de las continuas reuniones de los cancilleres de ambos países, en las que el ministro Hernán Cubillos actuó con firmeza e inteligencia, nada pudo lograrse. Tan grave era la situación en ese momento que el canciller argentino al fracasar las conversaciones manifestó por medio de la radio: *“Que se había agotado el tiempo de las palabras y que comenzaba el tiempo de la acción”*.

En el plano militar se repitieron las violaciones en aguas territoriales y en el espacio aéreo de Chile.

El 12 de diciembre se evidenció a la Flota de Mar (FLOMAR) navegando en el Atlántico, entre la latitud de las Falkland por el norte e isla de Los Estados por el sur. El día 15, se tuvo información del desplazamiento de 15.000 hombres y de 200 tanques hacia Río Gallegos. El día 20, al atardecer, la FLOMAR tomó rumbo al sur, desplazamiento que podría tener como objetivo el apoyo para la conquista de las islas Picton, Lennox y Nueva. De materializarse esta posibilidad, significaba la ofensiva naval, terrestre y aérea en el Teatro de Operaciones Austral Conjunto.

Para enfrentar dicha ofensiva, la fuerza tridimensional del teatro estaba preparada y en condiciones de detener, rechazar el ataque en todos los frentes de combates y lograr su debilitamiento hasta buscar su derrota definitiva.

Las fuerzas del Ejército y los infantes de marina, ocupaban sus posiciones defensivas en los frentes de combate de Punta Arenas, Natales, Tierra del Fuego e islas Picton, Lennox y Nueva. La fuerza de la III Zona Naval patrullaba la zona del Estrecho de Magallanes, del Beagle y canales australes, junto con el control aéreo efectuado por el Grupo de Exploración Aeronaval de Puerto Williams. La Fuerza del Ala N° 3 de la Fuerza Aérea, constituida por los aviones del grupo N° 12 "*Chabunco*" y de los grupos N° 4 "*Los Cóndores de Iquique*", N° 9 de "*Cerro Moreno, de Antofagasta*" y los aviones del grupo N° 2 de *Quinteros*, estaban en condiciones de patrullar toda la zona interceptando y batiendo a los aviones argentinos que violaran el espacio aéreo, como también para apoyar operaciones terrestres y navales en caso de guerra.

La Escuadra Nacional bajo el mando del almirante Raúl López Silva se mantenía en sus fondeaderos de guerra al sur del Cabo de Hornos, con la misión de "*atacar y destruir cualquier buque enemigo en aguas territoriales chilenas*".

Considerando que la FLOMAR, estaba navegando hacia el Beagle, entrando en aguas chilenas, la Escuadra Nacional tendría que interceptarla produciéndose la batalla naval más grande en nuestra historia militar. Nunca antes un Comandante de la Escuadra de Chile había enfrentado un momento tan difícil y tan trascendente en el cumplimiento de una misión, como el que enfrentaba el almirante López, cuyo resultado repercutiría no solamente en el plano naval, sino que también en el desarrollo de las futuras operaciones terrestres y aéreas, que se efectuaran tanto en la Región Militar Austral como en el resto del país, pues su resultado significaba obtener o perder el dominio del mar.

Aquella tarde del 20 de diciembre en que iniciamos la larga espera del amanecer del día 21, en que podría producirse el combate de ambas escuadras, ha quedado grabada en la mente de los miles de combatientes chilenos que estábamos defendiendo nuestra soberanía sobre las islas Picton, Lennox y Nueva, conforme con el fallo del laudo arbitral del Beagle, mayo 1977.

Llegó el día 21 y la batalla naval que se esperaba no se produjo, pues la FLOMAR detuvo su desplazamiento hacia el sur, iniciando un cambio de rumbo hacia el norte. El motivo por el cual la FLOMAR no ejecutó el ataque como estaba considerado en sus planes, se habría debido al mal tiempo que azotó la zona austral durante ese período.

El día 22 nuevamente la flota argentina tomó rumbo a la zona del conflicto, siendo presumible que tuviera lugar la batalla naval que no se había efectuado el día anterior. Por tal razón las fuerzas tridimensionales de la Región Militar Austral se mantuvieron alertas en sus puestos de combate y listas para entrar en acción, si la ofensiva Argentina se produjese.

Esta segunda espera del enfrentamiento de ambas escuadras fue de corta duración, pues la FLOMAR detuvo su avance hacia el sur en la noche del mismo día 22, tomando rumbo hacia el norte como se

comprobó el 23 de diciembre. La causa de este cambio se había debido a que Argentina aceptó el ofrecimiento del Papa Juan Pablo II como mediador, para buscar una solución pacífica del conflicto del Beagle, evitando el empleo de la fuerza.

Este cambio de actitud que evitó la guerra entre ambos países, es probable que se haya debido a la actitud firme y permanente de Chile de hacer cumplir el fallo del laudo arbitral. Si lo anterior no se cumplía y Argentina empleaba la fuerza para lograr sus objetivos, Chile defendería su soberanía enfrentando la agresión con todas sus fuerzas.

Esta determinación de Chile se materializó a lo largo de un año, con el desplazamiento a la zona austral de gran parte del personal de las Fuerzas Armadas, lugar en que se organizó una defensa en todos los frentes de combate.

El Ejército y la infantería de marina organizaron su defensa en los frentes del continente y de las islas en condiciones de detener y rechazar ataques de fuerzas argentinas.

La Escuadra Nacional en sus fondeaderos de guerra estaba preparada para enfrentar en combate a la FLOMAR, si invadía aguas territoriales chilenas.

La Fuerza Aérea que había concentrado la mayor parte de sus aviones en la zona austral y estaba en condiciones de apoyar a las fuerzas terrestres y navales en futuras operaciones.

Con este cambio tan radical de Argentina desapareció el peligro de la guerra y se inició la búsqueda de la paz.

VIII. LAS FUERZAS QUE EVITARON LA GUERRA

El esperado día D no llegó, con lo cual las fuerzas terrestres del Teatro de Operaciones Austral Conjunto no pudieron demostrar la solidez de sus posiciones defensivas en todos los frentes de combate, ni la capacidad de los miles de soldados e infantes de marina para detener, rechazar y derrotar a las fuerzas invasoras. El esperado día D no llegó, por lo que la Escuadra de Chile no pudo enfrentar a la flota argentina, ni demostrar su capacidad de combate para derrotarla en una batalla naval. El esperado día D no llegó, por lo cual la fuerza Aérea del TOAC no pudo demostrar el alto grado de entrenamiento y valentía de sus pilotos, capacitados para enfrentar con éxito a sus enemigos. El esperado día no llegó, por lo cual los magallánicos no pudieron seguir demostrando su patriotismo y valentía como también su apoyo decisivo a las fuerzas combatientes.

En días posteriores a esa fecha, tomé contacto personal con las fuerzas que cubrían las posiciones defensivas en los frentes de combate de Punta Arenas, Tierra del Fuego, Natales, e Isla Picton, Lennox y

Nueva, para informarles que el peligro de una guerra había pasado, pues ambos países habían recurrido al Papa Juan Pablo II para que actuara como mediador en el conflicto del Beagle. También mi presencia era para darles a conocer mi reconocimiento por la actitud valiente y patriótica con que enfrentaron el período de "*Casi Guerra*".

Creí que esta información les causaría alegría, un alivio en la tensión vivida, pero no fue así pues lo que capté en su silencio fue una sensación de frustración en todos ellos, desde los más altos mandos hasta el último soldado. Ninguno de los miles de combatientes que por más de un año permanecieron en su puesto de combate deseaba la guerra, pero todos ellos estaban dispuestos a enfrentar una agresión de fuerzas argentinas convencidos que serían derrotadas.

Quiso el destino que no enfrentaran un conflicto bélico, pero si enfrentaron una larga y sacrificada guerra psicológica que probaron su preparación profesional, su temple, su resistencia física, su ingenio e iniciativa en buscar soluciones a los problemas tácticos y técnicos de las armas y servicios en la zona, su patriotismo y su firme voluntad de vencer.

Los marinos en sus buques de guerra durante meses, navegando en los agitados mares australes, reconociendo sus fondeaderos de guerra, patrullando los canales para mantener nuestra soberanía enfrentando a la Flota de Mar, si entraba en aguas territoriales de Chile.

Los pilotos de las Fuerza Aérea patrullando el espacio aéreo de la Región Austral interceptando aviones argentinos si cruzaban el límite fronterizo o atacándolos en caso de guerra.

De igual forma, los soldados del Ejército, infantes de marina en sus posiciones defensivas ocupando sus trincheras virtualmente bajo tierra, durante meses venciendo la fatiga el intenso frío, temperaturas bajo cero grado, las incomodidades del reposo, las irregularidades en la alimentación, la monotonía de la pampa inmensa, las largas y agotadoras horas de vigilia y los tensos momentos de espera del ataque, que podía llegar en cualquier momento, con resultado de muerte o victoria.

Si esos miles de combatientes hubieran participado en una guerra que no llegó, gracias a Dios. Muchos de ellos habrían muerto en el campo de batalla, algunos habrían regresado como héroes, miles habrían sido heridos y el resto de las fuerzas habrían regresado como vencedores siendo reconocidos por siempre por su valentía y patriotismo.

No hubo guerra, no hubo muertos y heridos, ni héroes, llegó la paz, iniciándose el retiro de sus puestos de combate, de los miles de chilenos que llegaron a la Región Militar Austral para defender nuestra soberanía de las islas Picton, Lennox y Nueva.

La Escuadra Nacional abandonó sus fondeaderos de guerra, tomando rumbo hacia Valparaíso.

Los aviones de la Fuerza Aérea que reforzaron el Ala N° 3 de “*Chabunco*”, emprendieron el vuelo, regresando a sus bases de Quinteros, Antofagasta e Iquique. Los infantes de marina, con excepción de aquellos que guarnecían las islas del Beagle, se embarcaron en su transporte, tomando rumbo hacia sus guarniciones en el centro y norte del país.

Los miles de soldados del Ejército que durante meses permanecieron en sus puestos de combate, comenzaron a ser retirados desde el frente integrándose a las unidades que conformaron las fuerzas del Teatro de Operaciones Austral Conjunto, las que a lo largo del tiempo fueron embarcadas y trasladadas a sus guarniciones de origen.

Así, con el paso del tiempo, todos los soldados, marinos, infantes de marina, aviadores, carabineros y civiles movilizados regresaron a sus guarniciones a lo largo del país, volviendo la tranquilidad a la Región de Magallanes. Hoy con la perspectiva del tiempo, valorizo más que ayer la preparación profesional, la valentía y el amor a la patria de aquellos que enfrentaron el crítico período de casi guerra, evitando un largo y sangriento conflicto.

Chile entero está en deuda con ellos, pues no se ha reconocido que fueron estos combatientes con su valor y actitud los que lograron la paz. Me siento por ello, muy honrado y orgulloso de haber sido su Comandante en Jefe durante aquel histórico período para Chile.

